

1.1. LA REGION SUR CENTRAL

La región sur central del país, a la cual se ha denominado como «*espacio regional ayacuchano*», comprende al departamento de Ayacucho, parte del departamento de Apurímac (provincias de Andahuaylas y Chincheros) y parte del departamento de Huancavelica (provincias de Acobamba y Angaraes). Esta región está considerada como una de las zonas más pobres del país. Cuna del PCP-SL, terminó siendo desde 1980 el principal escenario de la guerra interna desatada entre esta agrupación política y las fuerzas del orden.

En esta región no sólo se registra la mayor cantidad de víctimas entre 1980 y el 2000 (10,686 que representan el 42.5% del total de víctimas a nivel nacional), sino que se constata además el descenso poblacional sin parangón con otras regiones del país, como veremos más adelante, que se expresa en un tercio de su población desplazada hacia otros lugares, sumándose a lo anterior un conjunto de secuelas de las que aún no se recupera, como la destrucción económico-productiva y de servicios, tanto comunales como estatales; pérdida de derechos civiles y políticos; destrucción de la institucionalidad estatal y social; y daños psicológicos y emocionales en su población.

Las provincias norteñas de Huanta, Huamanga, La Mar, Víctor Fajardo y Cangallo suman la mayor cantidad de muertos a lo largo del ciclo de violencia. El ingreso de las Fuerzas Armadas explica, en buena medida, los muertos en Víctor Fajardo y Huanta en 1983, en una primera ofensiva militar contra el «Comité Principal» del PCP-SL.

Datos generales

El departamento de Ayacucho tiene una superficie de 43,800 Km. cuadrados (3.9 % del territorio nacional). La región natural predominante es la sierra y un porcentaje menor de su territorio forma parte de la región natural de selva alta, ubicada en el valle del río Apurímac y en el valle del río Mantaro en su confluencia con el río Apurímac, o sea, en los límites con los departamentos de Cuzco y Junín.

Desde Huancavelica hasta Parinacochas, cual columna vertebral de la región, la puna constituye una franja continua, ensanchándose conforme se avanza hacia el sur. En el núcleo central, encerrado entre el río Pampas, el río Apurímac y el río Mantaro, se distinguen de norte a sur tres cuencas principales: el valle de Huanta, el valle de San Miguel y la denominada «cuenca de Ayacucho». En comparación con la sierra norte del país, denominada por algunos autores como los «Andes Verdes», en esta región las condiciones ambientales se caracterizan por humedad muy variable y periodos secos muy extendidos durante el año, razón por la cual se la ha denominado los «Andes amarillos».

Predominan en la región las tierras de secano y los pastos naturales, aunque existen también considerables extensiones bajo riego. Los principales cultivos son papa, maíz, cebada grano, trigo y habas. La zona de pastos naturales alto andinos, ubicados mayormente a partir de los 3,800 m. sustenta una ganadería variada de tipo extensiva donde sobresalen los camélidos (alpacas, llamas y vicuñas), el ganado ovino y en menor escala el ganado vacuno. Caracteriza a esta región la pobreza de recursos y el

alto número de comunidades que dependen básicamente de la agricultura de secano y de los pastos naturales, situación por la cual se encuentran sujetas a las condiciones climáticas que implican una producción altamente riesgosa. La organización de la producción sigue siendo eminentemente rural y el intercambio económico se realiza principalmente en los distintos circuitos de ferias semanales y anuales, en las que los comerciantes llevan productos de primera necesidad y la población campesina acude con sus productos.

A nivel regional, en el ámbito rural se pueden distinguir zonas de cierta especialización debido fundamentalmente a dos factores: condiciones ecológicas y acceso a mercados. Al sur de la región, zona con considerables superficies a una altitud mayor a 4000 msnm, que limitan la producción agrícola, se caracteriza por una producción ganadera. Esta producción es destinada tanto al mercado local y regional (ganado en pie, lana de ovino, queso) como al mercado extra regional (fibra de alpaca y vicuña, ganado en pie, queso). Además esta zona cuenta con mayor facilidad en el acceso a mercados costeros. Hacia el norte y centro de la región, resalta una mayor producción agrícola la cual es destinada básicamente al mercado local y regional. En la selva de las provincias de Huanta y la Mar y las inmediaciones del valle del río Apurímac, la producción de café, cacao y cítricos es destinada al mercado local y regional, aunque la producción más importante es la coca y sus derivados, cuyo destino es el mercado ilegal internacional. En el ámbito urbano, conformado básicamente por la ciudad de Ayacucho, las capitales de provincia y en mucha menor medida las capitales distritales, casi no existen industrias y las principales actividades giran en torno al comercio -mayormente informal- y a los servicios.

1.1.1. Antecedentes y contexto regional.

La lenta modernización (1950-1980)

Este espacio regional se ha caracterizado por mostrar una desarticulación creciente desde inicios del siglo XX. Hacia mediados de siglo, el proceso de desarticulación había desarrollado hasta tres espacios diferenciados: el norte ayacuchano, con las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar (el «*núcleo histórico*» regional), conectado con las provincias huancavelicanas de Acobamba y Angaraes; el centro ayacuchano, con las provincias de Cangallo, Víctor Fajardo –de las que luego se crearían las provincias de Vilcashuaman (1984) y Huancasancos (1984)- al que podríamos añadirle las provincias apurimeñas de Andahuaylas y Chincheros; y el sur ayacuchano con las provincias de Lucanas y Parinacochas, de las que se desprenderían las provincias de Sucre (1986) y Paucar del Sara Sara (1986).

La región tendrá en la Universidad de Huamanga -reabierto en 1959- su principal centro de formación, y en la creación del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (1966) y la lucha por la gratuidad de la enseñanza en Huanta y Huamanga (1969), las principales manifestaciones de su accionar político. Poco después, en 1970, se constituiría el núcleo principal del PCP-SL, grupo político que tras intensas discusiones políticas e ideológicas con el resto de agrupaciones de izquierda existentes en la

región, optó abiertamente -desde 1977- por la lucha armada para alcanzar el poder, simbólicamente iniciada en mayo de 1980, con la quema de las ánforas electorales en el distrito de Chuschi, en Cangallo.

El desarrollo del capitalismo en el país priorizó determinadas regiones en detrimento de otras, entre éstas la región ayacuchana. Sin ningún recurso atractivo para el capital extranjero o nacional, ni tampoco ningún polo económico dinámico, a lo que se agregaba una escasa y pésima infraestructura vial, la consecuencia fue una subordinación a otros circuitos económicos más dinámicos, a la vez que una suerte de «desenganche» y de encajonamiento geográfico. En gran medida como consecuencia de todo ello, hacia mediados del siglo XX, la región ayacuchana mostraba signos visibles de depresión económica, con uno de los PBI más bajos del país y con una fuerte emigración, especialmente en las provincias sureñas de Lucanas y Parinacochas, hacia otras áreas más dinámicas, principalmente a la costa. Los censos nacionales muestran el lento crecimiento poblacional del departamento, muy por debajo de los promedios nacionales.

De otro lado, según el censo de 1981, casi al inicio de la conflicto armado interno, los ayacuchanos residentes en Lima ya conformaban numéricamente la segunda colonia de migrantes provincianos. Esta situación se incrementaría explosivamente en los años siguientes.

Perú 1961-1981: Población del departamento de Ayacucho

Provincias	1961	1972	1981	1993
Huamanga	69,779	97,166	128,813	163,197
Huanta	58,350	67,417	76,074	64,503
La Mar	49,356	62,739	74,455	70,018
Cangallo	71,144	69,872	69,155	33,833
Víctor Fajardo	41,193	44,361	43,386	27,079
Lucanas	81,445	79,465	75,731	55,830
Parinacochas	39,502	36,421	35,778	22,769
Andahuaylas/Chincheros (Apu)	121,504	98,535	145,066	176,871
Acobamba (Hca)	36,504	36,918	37,721	43,435
Angaraes (Hca)	36,144	38,644	42,399	43,060

El departamento de Ayacucho contaba en 1993 con una población total de 492,507 habitantes (1.7% de la población nacional), de la cual el 51.9 % vivía en el ámbito rural, y un 71.7 % tenía al quechua como idioma materno. Como otra consecuencia de la conflicto armado interno, durante las últimas décadas Ayacucho ha sido el único departamento del país que ha mostrado una tasa negativa de crecimiento poblacional (-0.2) durante el periodo intercensal 1981-1993.

Las provincias huancavelicanas de Acobamba y Angaraes contaban en 1993 con una población de 43,435 y 43,060 habitantes, mostrando una tasa de crecimiento para el periodo intercensal 1981-1993 de 0.8 y 0.1, y contando con un porcentaje de población rural de 77.6% y 74.0% respectivamente. De otra parte, las provincias de Andahuaylas y Chincheros tenían 176,871 habitantes en 1981

El campo y la ciudad

Hacia mediados del siglo XX, la presencia estatal en las áreas rurales era muy débil. Las haciendas y las comunidades campesinas convivían en espacios contiguos, con múltiples conflictos de diversa intensidad. Cabe resaltar que, en la región, el término «hacienda» aludía tanto a los grandes latifundios - como los de la quebrada de San Miguel, los del río Pampas o los de las zonas alto andinas- como también a los pequeños fundos de los valles adyacentes a la ciudad de Ayacucho, mientras que el término «comunidad campesina» abarca desde las extensas comunidades de Huancasancos, con miles de hectáreas de pasto, hasta minúsculas comunidades como Pacaicasa, en las cercanías de Huamanga.

Las principales haciendas se ubicaban hacia el norte del departamento, en las provincias de La Mar, Huanta y Huamanga. Hacia 1959, las 205 haciendas de esta zona representaban el 81.3% del número total del departamento, concentradas principalmente en la provincia de Huamanga, donde habían 120 haciendas y fundos, mientras en la provincia de Huanta se registraba un total de 51 haciendas y 25 en La Mar.

Por otro lado, según el censo nacional de 1961, estas tres provincias representaban en conjunto, la mayor concentración poblacional, alcanzando al 43.2% de la población total del departamento. Aquí también se hallaban algunas de las comunidades más grandes de la región —tales como Vinchos, Socos, Quinoa, Huamanguilla, Tambillo— que fueron convirtiéndose en importante fuente de mano de obra y también de conflictos para la gran propiedad. Sin embargo, la existencia de comunidades constituidas siempre fue relativamente menor que en las otras zonas de la región.

En el espacio del centro del departamento, en las provincias de Cangallo —de la que se desprendería la provincia de Vilcashuaman— y Víctor Fajardo —de la que se desprendería la provincia de Huancasancos—, vivía en 1961 el 23.3% de la población departamental, 77.1% de la cual eran habitantes rurales quechua hablantes. En esta zona, la forma fundamental de organización eran las comunidades campesinas, especialmente las de altura que se dedicaban principalmente a la ganadería, mientras que la existencia de haciendas fue proporcionalmente menor que en el norte del departamento. Las 18 haciendas, algunas de ellas de propiedad de órdenes religiosas, se concentraban en Cangallo y Vilcashuaman, mientras que en Víctor Fajardo las tierras estaban enteramente en poder de comunidades campesinas. Como veremos luego, el proyecto senderista se asentó en esta zona de manera especial, generando que en 1983 la mayor cantidad de muertos ocurriera en la provincia de Víctor Fajardo.

Hacia el sur del departamento, se ubican las provincias de Lucanas, Parinacochas, Sucre y Paucar del Sara Sara, estas dos últimas creadas en 1986 por desprendimiento de las dos primeras

respectivamente. Más vinculadas con los mercados costeros que con la capital departamental, se trata de una zona de emigración sostenida. Esta zona ha sido ocupada mayormente por comunidades campesinas y pequeños propietarios, dedicados a la ganadería, predominando la comercialización de ganado vacuno y ovino en las zonas costeras de Ica, Arequipa y Lima. La presencia de haciendas fue poco relevante, registrándose 29 haciendas y fundos a inicios de la década de 1960.

Como dijimos anteriormente, las distintas formas de articulación con el mercado originarían un proceso de desarticulación regional, ubicando a estas provincias sureñas prácticamente fuera del control de la capital departamental. Por otro lado, las provincias norteñas se articulaban con la región central y Lima a través de la carretera Huamanga-Huanta-Huancayo y, desde fines de la década de 1960, con la Vía de los Libertadores que une Huamanga con la costa.

Las provincias del centro -Cangallo, Vilcashuaman, Víctor Fajardo y Huancasancos- por las condiciones propias de su geografía, se vieron limitadas en el acceso a los principales circuitos comerciales al no existir una red vial que pudiera conectarlas. Es importante señalar que fue en esta zona, en la cuenca del río Pampas, donde el PCP-SL inició sus acciones y logró importantes adhesiones.

Un caso especial lo constituye el corredor hacia el valle del Apurímac (selva de las provincias de Huanta y La Mar), que en las tres últimas décadas ha devenido en uno de los polos de desarrollo agrícola más dinámicos de toda la región, produciendo principalmente café, cacao, kube, frutales y mas recientemente coca.

Por su parte, las comunidades campesinas empezarían a cobrar un importante protagonismo, movilizándose por alcanzar su reconocimiento por parte del Estado. En algunos casos, las comunidades se enfrentaron a los terratenientes por la recuperación de sus tierras con el fin de ampliar sus recursos. Este movimiento por la recuperación de las tierras comunales, de menor escala en nuestra región que en otras zonas del país, no tuvo un carácter violento, sino que fue un proceso lento y sostenido en el que las muchas comunidades —con el producto de la venta de ganado— al igual que muchos colonos de haciendas, compraron tierras a los empobrecidos hacendados. Un buen ejemplo es el caso de la hacienda Cangari, en el valle de Huanta, en donde el paulatino empobrecimiento de los propietarios los obliga a ir vendiendo parte de sus propiedades a sus trabajadores, convertidos de colonos en pequeños propietarios: Este proceso fue de tal envergadura que la reforma agraria del gobierno militar afectó una cantidad de tierras bastante reducida de propiedad de las haciendas, pues algunos hacendados habían comenzado una suerte de «reforma agraria privada», parcelando y vendiendo sus propiedades.

Además, ante la inminencia de la Reforma Agraria, algunos hacendados cedieron parte de sus propiedades a las comunidades vecinas, o simplemente abandonaron sus haciendas temor.

Las cifras al respecto son rotundas y muestran el profundo desfase existente entre el discurso «anti terrateniente y anti feudal» que sostiene el PCP-SL, y la realidad agraria departamental. En efecto, en el período comprendido entre los años 70 y 80, el Estado expropió en el país 1,493 fundos y haciendas, con un área total de 7'677,083 hectáreas. En Ayacucho, el área total expropiada durante el proceso de reforma agraria apenas fue de 324,372 hectáreas, área menor a la suma de los departamentos de

Apurímac y Huancavelica, beneficiando a 18,101 familias agrarias, distribuidas en diversas modalidades: individual, en cooperativas agrarias de producción (CAP's), en grupos de agricultores, en comunidades campesinas, y en una sola Sociedad Agrícola de Interés Social.

El escaso impacto de la RA se refleja en la creación de sólo 4 Cooperativas, que reunieron a 155 familias con 6,505 hectáreas de tierra. Más aun, en todo el departamento se creó una única SAIS, a la cual se adjudicó 1,432 hectáreas, beneficiando a 26 familias, mientras que 91 comunidades recibieron 98,697 hectáreas involucrando a 12,086 familias. Revisando estas cifras es difícil, por decir lo menos, sustentar la existencia de un «régimen servil» vigente en la región en la década de 1970. Por su parte, el área urbana de la región prácticamente se reducía a las ciudades de Huamanga, y si exageramos un poco, también Huanta y Puquio, mientras que las otras capitales provinciales eran casi aldeas.

Tanto Huamanga como Huanta fueron tradicionales centros de residencia de los terratenientes de la región y se habían constituido con los siglos en las sedes indiscutibles del poder regional. A lo largo del siglo XX, podemos ubicar dos momentos importantes dentro de la modernización urbana de Huamanga, el primero durante la década del 1920, bajo el Oncenio leguista, y el segundo desde la reapertura de la UNSCH, en 1959, hasta las reformas del gobierno militar, en 1968.

Entre 1961 y 1972 la ciudad de Huamanga apenas creció de 24,301 a 34,706 habitantes, mostrando a Huamanga como la capital departamental serrana de menor crecimiento demográfico en el país, situación que se modificaría drásticamente a consecuencia de la guerra interna.

A pesar de su lento crecimiento, algunos procesos urbanos deben ser resaltados por su vinculación con el ciclo de violencia que se iniciará en 1980. En primer lugar, la movilización de los habitantes de las zonas periféricas de la ciudad —conocidos como *laderistas*— que demandan la entrega en propiedad de las «tierras de laderas» al municipio local propietario de las mismas. Los barrios de la ciudad se organizan para ello, en 1964, en la Federación de Barrios de Ayacucho (FBA). El segundo proceso se desencadena con la reapertura de la UNSCH desde 1959, que generó el arribo de un contingente de docentes y estudiantes foráneos y en los años siguientes se convirtió en el foco dinamizador de la región en varios aspectos: cultural, político, económico, difusora de ideas progresistas y distanciada de los sectores tradicionales, llegando a generar un verdadero terremoto social, en momentos en que el orden terrateniente y señorial, como vimos, estaba casi en extinción.

En 1966, en un intento del gobierno central de recortar el presupuesto de la UNSCH, el rector de entonces, Efraín Morote Best, convocó a la sociedad civil local a conformar un «Frente pro-rentas para la UNSCH». A este llamado acudieron desde las asociaciones barriales agrupadas en la Federación de Barrios, los artesanos y las vendedoras del mercado, hasta los comerciantes medianos y grandes y los colegios profesionales. De este modo se evidenció el peso de la UNSCH, la que pudo convertir una demanda institucional en una fuerza política regional. El corolario de esta coyuntura fue la creación del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (FDPA), precursor de este tipo de organizaciones que en los años siguientes se extenderían a distintas zonas del país. Tanto en la Federación de Barrios como en el FDPA se cuajaron algunos de los militantes del PCP-SL, quien pretenderá, desde inicios de la década de

1970, controlar estas organizaciones centrales en la vida política de la ciudad. En la «Entrevista del siglo», A. Guzmán afirma: «Fuimos nosotros quienes creamos el primer frente de defensa del pueblo en Ayacucho, ejemplo que después, como creación heroica, deformándolo, se apropió Patria Roja para hacer sus «FEDIP» hasta cuyo nombre es erróneo, pues si es un frente de defensa del pueblo ¿cómo no va a defender los intereses del pueblo?». ».

La radicalización política y sus actores (1950-1980)

El movimiento campesino

Recordando la importante presencia comunera en la región, debemos completar esa visión con la organización de algunos sectores campesinos en torno a la necesidad de recuperar las tierras, destacando que esta recuperación no implicaba necesariamente el uso de la violencia, sino que en todo momento se hizo uso de la ley para conseguir los objetivos propuestos. Son poco comunes en la historia regional los asesinatos de hacendados o de administradores; por el contrario, la violencia por lo general vino del lado de los hacendados o de la policía.

El movimiento campesino de Pomacocha, cuyos inicios datan de la década de 1940, se constituyó en el paradigma de este proceso de lucha campesina en la región, habiendo logrado, a fines de la década de 1960, apropiarse definitivamente de las tierras que pertenecían a un convento de monjas de Huamanga.

Pomacocha es ejemplo clásico, y también casi único en la región, de movilización campesina para apropiarse de tierras de una hacienda. Aquí se conjugan las acciones de fuerza (huelgas y autodefensa) por parte de los campesinos, las acciones legales de los comuneros residentes en Lima y las actividades de la Confederación Campesina del Perú (CCP), liderada primero por el Partido Comunista Peruano (PCP) y posteriormente por el PCP-Bandera Roja (PCP-BR).

Está probado y lo sabemos desde los años sesentas y por un nuevo estudio que hiciéramos en los años setentas, que la simple consecución de la tierra, si no está ligada a una guerra popular, a una lucha por la conquista del Poder, lo que genera es simplemente un acoplamiento al sistema, y se deviene en un sostén del mismo, y se sigue en el mismo proceso vegetativo semifeudal, pruebas al canto: Pomacocha y Ccaccamarca, en el departamento de Ayacucho, creo que esas son cosas que tenemos que pensar (A. Guzmán, Entrevista del siglo)

De otra parte, en una vía distinta de ampliación de recursos, los comuneros de Huancasancos deciden la expropiación de tierras pertenecientes a una cofradía. Este dinamismo comunal conduce, en varios casos, a la agudización de conflictos intercomunales, muchos de los cuales tenían sus raíces en el periodo colonial.

En 1965 se organiza la Federación de Comunidades y Campesinos de Ayacucho (FEDCCA), en la que tuvieron influencia decisiva las agrupaciones de izquierda -sobre todo el PCP-BR, escindido recientemente del PC, y un sector de estudiantes y profesionales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

En 1959 reabría sus puertas la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) luego de casi ocho décadas de clausura. En efecto, fundada como «Real y Pontificia» el 3 de julio 1677, siendo además la segunda universidad fundada en el país, persistió como «Nacional y Pontificia» durante la República, hasta ser clausurada durante el gobierno de Andrés A. Cáceres, tras el desastre económico derivado de la guerra con Chile. Durante el tiempo en que permaneció clausurada, se sucedieron intermitentemente, desde el poder y la prensa locales, diversas acciones conducentes a su reapertura. Pero no es sino hasta mediados del siglo XX que estas acciones se intensifican hasta lograr finalmente dicho objetivo.

En palabras del Dr. Manuel Beltroy, impulsor desde la Universidad de San Marcos de la reapertura, esta universidad no debería ser:

[...] un mero claustro doctoral, vivero de licenciados en teología, letras y derecho, sino que, en conformidad con los requerimientos actuales, sería una Escuela Superior formativa de técnicos, de investigadores, de maestros orientados al planteamiento y a la solución de los problemas de toda índole del centro de la República.

No llama la atención entonces el hecho de que durante buen tiempo no se estableciese una facultad de Derecho, lo cual sucedió casi obligatoriamente con la fusión de la Universidad Particular por disposición del gobierno, en 1977.

Desde el primer momento, la UNSCH pareció decidida a demostrar que pretendía ser parte de un nuevo concepto de universidad, en el que se incorporaría el desarrollo regional como el centro de sus actividades. Su diseño curricular, su sistema de administración, los haberes de docentes y administrativos, fueron bastante diferentes a los existentes en las otras universidades públicas del país.

El vertiginoso crecimiento de la población estudiantil, que muestra entre otras cosas el acceso a la educación superior de sectores urbanos y rurales que la consideran como la vía ideal para su ascenso social, queda expresado en el incremento de la población universitaria de 228 alumnos en 1959 a 6095 en 1980. Este crecimiento sólo se detendrá, como observamos en el cuadro, en 1980, al iniciarse el ciclo de conflicto armado interno, que coloca a la UNSCH en el centro de las sospechas oficiales como centro de subversión» y obliga al retiro a muchos estudiantes.

Los partidos políticos tradicionales

La actividad política previa a la reapertura de la UNSCH estuvo prácticamente dominada por los sectores conservadores, dentro de los cuales podríamos ubicar a los militantes locales del partido aprista. Décadas atrás, el aprismo regional había alcanzado un importante protagonismo no sólo en el terreno electoral sino también en su accionar en las luchas políticas locales. Un momento importante lo constituyó la rebelión de 1934, un movimiento urbano, en la que participó un importante sector de la elite y de la

juventud huamanguina, y que tuvo algunas reverberaciones en las provincias de Huanta y La Mar. La rebelión aprista de 1934 en Ayacucho y Huancavelica formaba parte de un intento mayor de insurrección nacional que este partido iba a poner en marcha. En la hora undécima, la dirección nacional aprista dio marcha atrás y no alcanzó a comunicar su decisión a sus correligionarios en la región, los que dirigidos por el abogado Arístides Guillén Valdivia lograron tomar el cuartel de la policía, el local de la prefectura y otras dependencias estatales, alzándose victoriosos en Huamanga por algunos días, confiados en una insurrección nacional. Enterados de la real situación, abandonados por su propia dirección partidaria y ante la inminente llegada de los efectivos militares desde Lima, se desbandaron y huyeron hacia el campo.

Después de este episodio las actividades del APRA se fueron limitando a algunas actividades gremiales, sobretudo entre los abogados y los maestros de escuela, y a la participación en las coyunturas electorales. Durante el periodo que reseñamos, su accionar en la región se había reducido ostensible y, al igual que los sectores terratenientes -donde reclutaron buena parte de sus miembros- y el clero local, el aprismo local estaba prácticamente en repliegue, reducido en gran medida a los descendientes y al entorno cercano de aquellas familias que se vincularon con la rebelión del 34 y se fortalecían con el recuerdo de aquel suceso.

Para entonces —década del sesenta— lo que quedaba del aprismo local se activaba casi exclusivamente en las jornadas electorales o a través de la visita de algún dirigente partidario que visitaba la ciudad, en momentos en los que era necesario explicar a su militancia los virajes políticos del partido. Cabe decir que estos virajes no generaron mayor cuestionamiento en la militancia local, más bien se dio una cerrada defensa de las acciones tomadas por la dirigencia nacional y una casi nula disidencia (Entrevista A.López Mayorga)

Sin embargo, tras la reapertura de la UNSCH, iniciarían una nueva cruzada, esta vez en defensa de un orden que consideraban amenazado. Según su evaluación, la novel universidad se había convertido en un «nido de comunistas» y de «enemigos de la religión». Por ello, junto al clero local y a sectores conservadores, decidieron cerrarle el paso a la UNSCH e iniciaron gestiones para abrir otra universidad, esta vez de orientación católica y lo más alejada posible del marxismo. Estas gestiones —en las que Luis Alberto Sánchez, por entonces presidente del Senado, tuvo una participación decisiva— dieron frutos y hacia 1967 se iniciaron las actividades de la Universidad Católica de Ayacucho «Víctor Andrés Belaunde», prontamente convertida en Universidad Particular de Ayacucho (UPA). Los profesionales apristas intentaron copar las distintas facultades acompañados por intelectuales locales que no habían podido acceder a una cátedra en la San Cristóbal. Pero esta cruzada no pudo resistir al escenario y al nivel de politización existente. Una muestra de ello es que cuando ocurrió la primera elección para su federación de estudiantes, ésta fue ganada por sectores vinculados al PCP-Patria Roja, partido político que dominó la actividad del gremio universitario en dicha universidad. Finalmente esta universidad, en medio de una crisis administrativa, fue absorbida por la UNSCH en 1977, fracasando en los objetivos de

su cruzada. Por su parte los apristas, se mantuvieron inactivos durante casi todo el gobierno de las FFAA., salvo en las coyunturas electorales de 1978 y de 1980.

Por su parte, sin estar propiamente en el campo conservador, las actividades de la Democracia Cristiana y de Acción Popular también fueron limitadas. La primera se movía en pequeños círculos de estudiantes universitarios y alcanzaron algún nivel de protagonismo, mientras que los segundos se movían al compás de las acciones de su caudillo y fundador. Varios de los accio populistas locales provenían de las canteras apristas, de aquellos militantes desencantados con los virajes apristas y que veían en el discurso de Belaunde una posición moderada de cambio en momentos en que era visible la debilidad del régimen del latifundio (Entrevista a A. Martinelli).

El discurso radical de cambio social, altamente ideologizado, fue el que alcanzó mayor adhesión y difusión, y tuvo a la izquierda local, en sus distintas vertientes, el principal espacio de organización para las nuevas generaciones de ayacuchanos, sobre todo para los estudiantes. El sentido común construido tenía como eje central la conquista del poder a través de la revolución.

La Iglesia católica

La iglesia católica, de reducidas dimensiones en la región, era en gran medida el sostén del discurso conservador, y se había replegado sobre los espacios urbanos, particularmente sobre Huamanga, habiendo abandonado el campo, en un proceso paralelo al repliegue terrateniente. Su relación con los sectores campesinos era muy débil. Los templos existentes en las áreas rurales permanecían cerrados la mayor parte del año. Los sacerdotes se limitaban a hacer breves incursiones en periodos de fiestas religiosas y aprovechando la ocasión para otorgar algunos sacramentos como bautizos, confirmaciones y matrimonios, los que además les daban algunos ingresos.

Pero si bien la jerarquía y el aparato eclesiástico eran de dimensiones reducidas, las ordenes religiosas, en especial los conventos de monjas de Santa Clara y Santa Teresa, habían acumulado con el tiempo importantes haciendas en propiedad que arrendaban, en diversas modalidades, a *locatarios*. La hacienda Espíritu Santo, en Muyurina (Huamanga), era propiedad de las monjas dominicas; la hacienda Pomacocha pertenecía al monasterio de Santa Clara; el latifundio de Culluchaka, en las alturas de Huanta era propiedad del monasterio de Santa Teresa.

Es decir, como mencionamos líneas antes, la iglesia católica actuaba también como parte del régimen latifundista, enfrentándose muchas veces a los campesinos. Es lógico pensar que un clero de estas características veía con mucho recelo el desarrollo de una institución como la UNSCH.

La izquierda regional y el surgimiento del PCP-SL

La izquierda regional previa a la reapertura de la UNSCH tuvo al parecer presencia muy limitada, teniendo que sortear el problema de la ilegalidad a la que fueron sometidas sus actividades por los distintos gobiernos. Sus pequeños núcleos estaban constituidos principalmente por maestros de escuela, empleados públicos, abogados, y estudiantes universitarios ayacuchanos formados en Lima o Cuzco.

Apenas se registran algunas acciones del Partido Comunista (PC) en Huanta a mediados de los años cuarenta.

Sin embargo, tras la reapertura de la UNSCH, también se dinamizarían las acciones de la izquierda regional la que, durante la década del sesenta, seguiría de cerca los debates y las pugnas en los que se enfrascó la izquierda nacional. Con la llegada de contingentes de profesores y estudiantes universitarios, llegan también varios activistas de las distintas facciones que iban apareciendo dentro del espectro de la izquierda nacional, aunque ninguna -salvo el PC- alcanzó a tener una vida orgánica regular ni tampoco una presencia importante en la escena política local. En 1962, con la convocatoria a elecciones presidenciales, se organiza la representación local del Frente de Liberación Nacional (FLN), al interior del cual activaba el PC, que postulaba a la presidencia al general (r) César Pando Egúsqiza. Durante esa coyuntura fueron importantes las actividades en Huanta, y sobre todo entre los sectores de jóvenes quienes tuvieron enfrentamientos con militantes apristas (Entrevista a José Coronel).

Cabe decir que el ambiente generado desde el exterior por la revolución cubana y desde el interior del país por el movimiento campesino de La Convención y Lares en el Cuzco, dirigido por el trotskista Hugo Blanco, generó en los predios izquierdistas una inusitada actividad, que aumentó con la formación de grupos guerrilleros como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), este último, liderado por Héctor Béjar, quien abrió un frente guerrillero en la provincia ayacuchana de La Mar, zona que además colinda con la provincia cuzqueña de La Convención, y desde donde buscaban establecer un enlace para una ofensiva guerrillera mayor. Asimismo, buscando apoyo local, el ELN estableció algunos nexos con sectores universitarios y con militantes del PC. La acción que concitó mayor atención fue el ajusticiamiento del hacendado Carrillo, propietario de la hacienda Chapi, en la zona selvática al sur de la provincia de La Mar, y de su administrador.

Pero al ser un grupo pequeño, con poco conocimiento de la difícil zona, fueron fácil y rápidamente capturados y desarticulados. Sin embargo, este hecho logró generar pánico entre muchos hacendados de la zona, quienes se retiraron vendiendo apuradamente sus propiedades o incluso abandonando sin más sus tierras en toda la provincia.

Casi paralelamente a estos hechos, se venían produciendo fuertes tensiones al interior del PC, derivadas de la polémica chino-soviética, las que finalmente terminarían en 1964 con su ruptura en dos grupos que se distinguirían en adelante por los nombres de sus respectivos periódicos: Unidad (pro-soviéticos) y Bandera Roja (pro-chinos). Esta ruptura significó, además, que el trabajo con los sectores obreros (CGTP) quedaría en manos del PC-Unidad (PC-U), mientras que el principal trabajo con los sectores campesinos (CCP) quedó bajo control del PC-Bandera Roja (PC-BR). En Ayacucho, el Comité Regional «José Carlos Mariátegui», liderado por entonces por Abimael Guzmán, terminó alineándose con esta última tendencia. Cabe resaltar que al interior del PCP-BR ya empezaba a desarrollarse la denominada «fracción roja» —el grupo de Guzmán— con importante presencia, básicamente en la

UNSCH, el FDPA y el SUTE, y también en el trabajo con las bases campesinas de la región, entre otras con las importantes experiencias de Pomacocha y Cangallo.

Ayacucho me sirvió para descubrir al campesinado; entonces Ayacucho era un pueblo muy pequeño, mayormente campo, si uno va a las barriadas, incluso hoy, hay campesinos y si uno sale un cuarto de hora ya está en el campo. Ahí también empecé a entender al Presidente Mao Tsetung, avancé en comprender el marxismo...Ayacucho ha tenido para mí trascendental importancia, tiene que ver con el camino de la revolución y lo que el Presidente Mao enseña. Así me fui haciendo marxista y el Partido me fue modelando con temple, con paciencia creo.(A. Guzmán, Ent. Del siglo)

En 1968 se produjo otra división al interior del PC-BR, surgiendo el PC-Patria Roja (PC-PR), que en esta etapa concentraría su accionar básicamente entre los sectores universitarios. En el caso de Ayacucho, el trabajo partidario en la UNSCH estaba prácticamente copado por el PC-BR, así que el PC-PR decidió concentrar su trabajo político en la Universidad Particular de Ayacucho, enviando para ello militantes con cierta experiencia en el trabajo universitario, enfrentando con éxito al aprismo y llegando a controlar la federación de estudiantes de ese centro de estudios, hasta la clausura de la UPA en 1977. De esta manera, el maoísmo y las distintas agrupaciones maoístas, alcanzaron en Ayacucho mayor difusión con respecto a las otras vertientes de la izquierda nacional, y fueron también las que desarrollaron el trabajo más importante, llegando casi a monopolizar el discurso de los principales sectores de la izquierda regional. En el ambiente universitario ayacuchano de la década de 1970, podemos afirmar que ser militante o simpatizante izquierdista era casi sinónimo de ser maoísta.

Las ideas radicales impregnaron no sólo los ambientes académicos, sino también circularon en kioscos, librerías ambulantes, polémicas callejeras en los barrios y en los espacios de la bohemia local, ejerciendo casi un monopolio sobre la opinión pública y modelando el sentido común local.

En octubre de 1968 se produjo el golpe militar del Gral. Juan Velasco Alvarado, dando inicio al autodenominado *Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas* (1968-1980). Desde el inicio, éste demostró no sólo una prédica y actitudes nacionalistas, sino que elaboró un plan de gobierno —el «Plan Inca»— en el que se proponía implantar un conjunto de reformas —agraria, industrial, educativa— consideradas necesarias para la modernización del país, intentando además movilizar para su proyecto a vastos sectores populares. Estas actitudes generaron desconcierto dentro de los predios izquierdistas, que debieron plantearse una «caracterización del régimen» para luego tomar posición frente a él. Se generó con ello un abanico de posiciones que fueron desde un «apoyo crítico» considerando que el gobierno militar era «antiimperialista, antioligárquico y representaba intereses populares» (PCP-U); hasta la abierta oposición calificándolo como «reformismo burgués con aspectos de reivindicación democrática y nacional» (MIR, PC-PR, Vanguardia Revolucionaria) y «fascista, agente del imperialismo y enemigo principal» (PC-BR, PC-SL).

A su vez, el estado se convirtió en un competidor —poco exitoso por cierto— para las agrupaciones de izquierda al impulsar organismos que buscaban tener incidencia en los sectores populares tales como la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP), la Confederación

Nacional Agraria (CNA) y el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), este último con gran despliegue en las áreas rurales.

En la región, en junio de 1969, un decreto dado por el gobierno militar que intentaba recortar la gratuidad de la enseñanza escolar, generó un fuerte movimiento de rechazo en las ciudades de Huanta y Huamanga, que se prolongaría durante casi todo el mes, y en el que se involucraron vastos sectores de la población y de las organizaciones sociales regionales, enfrentados a la represión policial con un considerable saldo de muertos, heridos y detenidos. Este hecho permitió observar el nivel de organización de los distintos sectores de la sociedad regional —entre ellos los grupos de izquierda— y además quedó registrado en la memoria histórica de la región como un hito importante del enfrentamiento entre los intereses regionales y el estado central, limitando grandemente la adhesión social que el proyecto militar buscaba en la región.

Ese mismo año, al interior del PCP-BR se produce un nuevo periodo de tensión interna, que enfrentaba esta vez a su secretario general, el abogado ancashino Saturnino Paredes y a su secretario de organización, el profesor Abimael Guzmán, líder de la «fracción roja» de Ayacucho. El enfrentamiento empezó a tomar el carácter de ruptura hacia fines de 1969, cuando la dirección nacional decidió a expulsar a Guzmán, acusándolo de «oportunist» y arrebatándole además -en el marco del congreso de la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Ayacucho (FEDCCA), celebrado ese año en el mismo Ayacucho- el control de su única base campesina, la Federación Provincial de Campesinos de Huamanga. Desde ese momento, la «fracción roja» decide construir una nueva alternativa maoísta, Sendero Luminoso (PCP-SL). Este momento resulta importante en tanto que es el momento en que el grupo de Guzmán, tras salir derrotado en el PC-BR, queda reducido a una fuerza política regional, con presencia importante sólo en Ayacucho, y con escasos y pequeños núcleos fuera de la región.

Coincide esta ruptura con el incremento estudiantil de la UNSCH, que implicó la llegada de nuevos contingentes de estudiantes y docentes foráneos, en cierta medida ajenos y distantes de toda esta historia previa, y en búsqueda de otros referentes políticos. De casi 1500 estudiantes en 1968 la cifra se duplica menos de un lustro después, en 1971, con 3319 matriculados.

También en contexto, favorecidos indirectamente por las medidas de reforma dictadas por el gobierno militar que abren espacios de participación, organización y reivindicación inéditos, empiezan a activarse progresivamente los núcleos del MIR y de Vanguardia Revolucionaria (VR), iniciando una dura y muchas veces exitosa competencia en el terreno político ya tratinado por el maoísmo local, sobre todo por el PCP-SL. La pugna se trasladó entonces a la UNSCH, al FDPA, al SUTE y al trabajo campesino.

El PCP-SL se atrincheró en la UNSCH, particularmente en la Facultad de Educación, que a su vez controlaba los planteles de aplicación «Guamán Poma de Ayala», lo que le permitió una fuerte presencia e influencia en los gremios de maestros, particularmente en el SUTE-Huamanga, a la vez que disponía el desplazamiento de sus profesores militantes a zonas rurales, inaugurando lo que hemos denominado un circuito educativo de construcción del partido. El paulatino crecimiento de la cobertura

educativa en la región, expresado en la progresiva inauguración de escuelas, sobre todo en las áreas rurales, fue muy bien aprovechado para el trabajo que venía realizando el PCP-SL, que empieza a utilizar la infraestructura y la logística educativa para desarrollar organizadamente su labor proselitista, buscando copar las plazas rurales con su militancia.

En suma, a mediados de los años setenta, las otras agrupaciones de izquierda habían logrado una notable influencia en la región, controlaban gran parte de los gremios locales, salvo el SUTE y el FDPA bajo influencia del PCP-SL, e iniciaban procesos de unidad para enfrentar al gobierno de Morales Bermúdez, asumiendo la tarea de participar en procesos electorales nacionales. En la dirección opuesta, el PCP-SL abandonaba luego de 1977, al acordar el inicio de la lucha armada, el trabajo de masas, replegándose hacia la construcción de un «partido de cuadros» y hacia un fundamentalismo político, que tras la muerte de Mao Tse Tung en 1976 y el viraje político que seguía la dirección del PC Chino, los llevaría a auto designarse como los continuadores de la «revolución mundial».

Las elecciones de 1978

Durante el gobierno del General Morales Bermúdez, «segunda fase» del gobierno militar, se produciría una inusitada actividad de la izquierda, que la colocaría, aún fragmentada, como una importante interlocutora de los sectores populares. Mientras que para el APRA, la supuesta beneficiaria de las reformas, o para la derecha, la salida natural era la convocatoria a elecciones, dentro de la izquierda la decisión de participar no fue tan sencilla. La mayor parte de su militancia no estaba acostumbrada a los procesos electorales, sea por su juventud o por convicción ideológica. Pero evaluando que las elecciones también podrían ser un importante espacio para la lucha social, la mayor parte de ella decidió impulsar procesos de unificación, conformándose alianzas como la Unidad Democrático Popular (UDP) —que agrupaba entre otros al MIR y a VR— solicitar su inscripción legal e ingresar al terreno electoral. Sin embargo, la mayor parte del espectro maoísta decidió no participar (PC-BR y PC-PR) o boicotear (PCP-SL) —promoviendo el ausentismo— el inminente proceso electoral. En Ayacucho, la participación electoral de la población, a pesar del boicot maoísta, fue mayoritaria.

Cabe aclarar que en estas elecciones participaban aquellos ciudadanos mayores de 18 años, que sabían leer y escribir, es decir que estaba ausente la mayor parte de la población campesina. El ausentismo regional registró un 19.46% frente a un 16.3% nacional. Cabe señalar que el ausentismo en esta región ya mostraba un porcentaje elevado aún antes de la guerra interna, y que por lo tanto no todo es achacable a la conflicto armado interno.

Es importante remarcar el porcentaje alcanzado por las agrupaciones políticas de izquierda, las que en conjunto obtuvieron la mayoría de votos en el departamento de Ayacucho, ganando en las provincias de Huamanga, Huanta, Cangallo y Víctor Fajardo. En el resto de las provincias —La Mar, Lucanas y Parinacochas— la mayoría de votos fue lograda por el PAP. La dinámica de las provincias sureñas incluía una presencia importante del partido aprista, a diferencia de las provincias norteñas, influidas grandemente por los discursos radicales de la izquierda.

1.1.2. Zonificación de la violencia

Zona I. El Comité Zonal fundamental: las cuencas de los ríos Pampas-Qaracha: Incluye las provincias originales de Cangallo y Víctor Fajardo y las recién creadas de Vilcashuaman y Huancasancos

Zona II. Valles interandinos de las provincias de Huanta, La Mar y Huamanga: En esta zona se considera el espacio serrano de estas tres provincias norteñas del departamento

Zona III. Valle del río Apurímac: Incluye el espacio selvático de las provincias de Huanta y La Mar, en Ayacucho, y los distritos de Quimbiri y Vilcabamba, de la provincia de La Convención, en Cuzco, sobre la margen derecha del río Apurímac.

Zona IV. Provincias de Andahuaylas y Chincheros, del departamento de Apurímac.

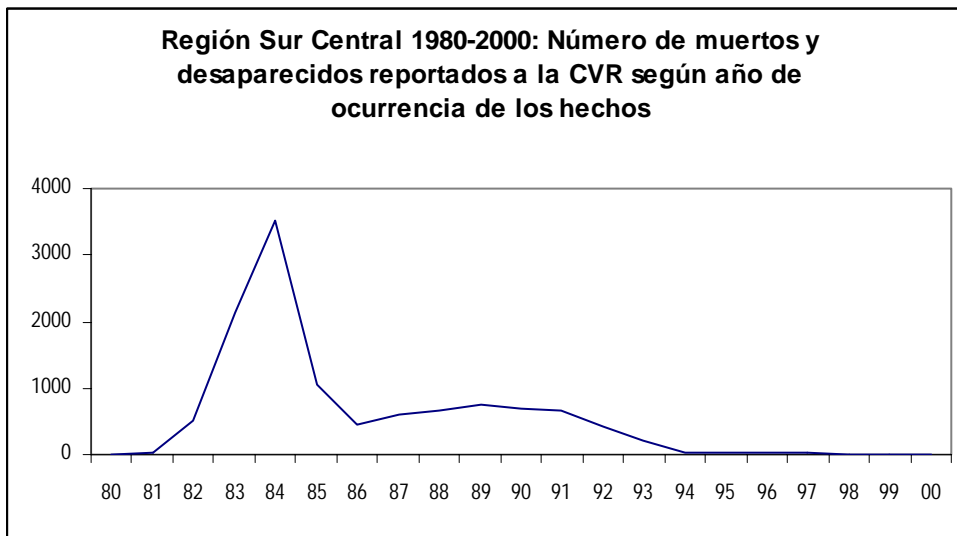
Zona V. Provincias de Angaraes-Acobamba, del departamento de Huancavelica.

Zona VI. Sur ayacuchano, que reúne las antiguas provincias de Lucanas y Parinacochas, y las nuevas de Sucre y Paucar del Sara Sara.

1.1.3. Periodificación y cronología de la violencia

REGIÓN SUR CENTRAL 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN ZONAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

ZONAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	12,007	10	32	516	2,160	3,594	1,059	466	601	659	767	714	668	418	201	42	41	22	23	7	5	2
ZONA I	3,151	5	10	175	966	616	372	146	151	151	110	95	123	97	95	15	15	1	5	1	2	-
ZONA II	4,643	4	11	210	717	1,476	345	135	207	234	402	335	288	195	53	8	3	6	10	3	-	1
ZONA III	2,704	1	4	80	320	1,149	252	143	181	178	109	101	48	63	42	7	14	5	4	1	2	-
ZONA IV	220	-	4	11	35	24	21	22	14	14	22	15	22	6	3	3	2	2	-	-	-	-
ZONA V	721	-	2	29	71	150	37	7	20	43	59	124	138	24	1	3	6	3	3	1	-	-
ZONA VI	568	-	1	11	51	179	32	13	28	39	65	44	49	33	7	6	1	5	1	1	1	-



Tras una serie de discusiones abiertas y clandestinas, el PCP-SL inicia la lucha armada contra el estado peruano en 1980; ante la incredulidad de la clase política, consigue una inicial adhesión de importantes sectores urbanos y campesinos de la región, lo cual le permite expandirse a casi todo el departamento y establecer contactos con otras áreas del país. Igualmente el Estado, tras un inicial desconcierto, encarga a las FFAA. la lucha contrasubversiva, lo cual en la práctica significó una subordinación del poder civil ante el poder militar, con sus lógicas consecuencias. Consideramos en la reconstrucción de la historia de la violencia en la región los siguientes períodos:

a) Inicio de la violencia: 1980-1982

Despliegue de la «*propaganda política armada*» y posicionamiento regional del PCP-SL. El «*inicio de la lucha armada*» y el despliegue del «*Plan de desarrollo de la guerra popular*» obligan al repliegue policial. Resalta el impacto mediático regional y nacional del asalto al CRAS de Huamanga y del entierro de Edith Lagos en la ciudad de Huamanga.

b) Ingreso de las FFAA: 1983-1984

Declaración del estado de emergencia en la región. El PCP-SL inicia el «*Plan de Conquistar Bases de Apoyo Revolucionarias*». Intervención militar e inicio de la «*guerra sucia*» y del fenómeno de desplazamiento de población campesina. Años de mayor cantidad de muertes en todo el ciclo de violencia.

c) Cambios en la estrategia de las FFAA: 1985-1987

Intento de cambio en la estrategia de las FFAA. Expansión de los CAD's. Traslado de fuerzas del PCP-SL a otras zonas del país, continuación del «*Plan de Conquistar Bases...*» e inicio del «*Plan de Desarrollar Bases de Apoyo*».

d) Intensificación del conflicto armado interno 1988-1991

Periodo de intensificación del conflicto armado interno y expansión de los Comités de Autodefensa Civil. Cambio de la estrategia contrasubversiva por parte de las FFAA. Los planes del PCP-SL son de «*Desarrollar Bases en Función de la Conquista del Poder*» y de «*Construir la Conquista del Poder*».

e) Final de la violencia: 1992-2000

Tras la captura de A. Guzmán en 1992 y la virtual derrota del PCP-SL en el campo, este periodo estuvo caracterizado por el paulatino decrecimiento de las acciones armadas, concentradas mayormente en las ciudades, y la persistencia focalizada de la conflicto armado interno en zonas determinadas de la región. El PCP-SL solicita el denominado «*Acuerdo de Paz*» y desde el Estado se implementaría el discurso de la *pacificación nacional*. Igualmente se implementarían un conjunto de programas sociales estatales y se produciría un importante crecimiento de las actividades de las ONG's y de la cooperación internacional en la región. El levantamiento del estado de emergencia en la región no se produciría sino hacia fines de 1999.

1.1.4. Cronología

Junio 1980	El PCP-SL irrumpe en la comunidad de Chuschi boicoteando las elecciones presidenciales.
1980	En las elecciones municipales, en la provincia de Acobamba, el ausentismo llega a 39.99% casi la mitad de la población. En Angaraes el 51% de la población no asistió a las Urnas.
1980/08	Ataque al puesto policial de San Francisco, Ayna
1980/11	Una columna de Subversivos incursiona en Anchonga, Angaraes, frustrando el proceso de elecciones municipales
1980/12	Atentado contra las torres de Alta Tensión dejando a oscuras a la provincia de Angaraes
1981	Ataque al Puesto Policial de Ocobamba Andahuaylas
Jul-81	Asesinato del Alcalde del distrito de Concepción, Vilcas, por el PCP-SL.
12/10/81	El gobierno decreta en «estado de emergencia» a cinco de las siete provincias de Ayacucho (Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar y Víctor Fajardo)
1982	S.L. conformó 3 zonas de operaciones: Cocharcas, Andarapa y Antabamba
1982	Se suspenden garantías en Andahuaylas y Angaraes, en el departamento de Apurímac
1982/02	Detención y desaparición de 4 autoridades comunales por la Policía en la localidad de Chanta, Umaca
1982/02	Detención y asesinato de 3 autoridades comunales por la GC en Andarapa, Andahuaylas
1982/03	Asesinato de Gamonal Echegaray en la zona de Pincos sometido a «Juicio Popular».
1982/03	Guardias Republicanos llegaron a Cocayro, comandados por el comandante Salas, detención de comuneros
1982/03	Ataque al penal en la ciudad de Huamanga por el PCP-SL.
1982/03	Ataque al puesto policial en Luricocha
Mar-82	Asesinato de Teniente Alcalde de Lucanamarca por el PCP-SL
03/03/82	Senderistas asaltaron penal de Ayacucho. Fugaron 304 presos
01/04/82	Asalto al puesto de la Guardia Civil de Pacucha

04/04/82	Toma de Andarapa por el PCP-SL
08/04/82	La Cooperativa de Pincos fue asaltada por segunda vez, y sus instalaciones casi destruidas íntegramente
26/05/82	Un grupo de aproximadamente 200 senderistas encabezados por «Rene» ingresa a Chalcos, y bajo el cargo de soplónaje asesinan una profesora y su novio, un ingeniero de CORFA-Ayacucho
1982/06	Asesinato de Martina de la Cruz y otros 11 pobladores, Buena Vista, Los Morochucos. Cangallo, asesinados por el PCP-SL . Los pobladores de Buena Vista se trasladan, luego de los ataques a Pampa Cangallo donde existía una base militar, para regresar después de 1 año
1982/07	Muere el teniente alcalde de Santa Rosa detenido por la policía
1982/07	Asesinato de comuneros en Hualla, Fajardo, 5 encapuchados vestidos de civil llegan al lugar identifican y asesinan a autoridades en la plaza. A raíz de este hecho los «Sinchis» incursionan en varias oportunidades.
Jul-82	Asesinato de Marciano Huancahuari, Lucanamarca por el PCP-SL, por «Rico», luego de que le robaran 600 ovejas y 100 vacas.
22-Ago-82	El PCP-SL ataca puesto de la GC en Vilcashuamán, 5 horas de enfrentamientos deja saldo de 7 policías muertos.
02/09/82	Muerte de Edith Lagos, «Lidia», en enfrentamiento con la Guardia Republicana en Umaca , Chincheros.
10/09/82	Entierro multitudinario de senderista Edith Lagos en Huamanga
1982/10	Llegan a los distritos de Soras, Larcay y Paucaray un grupo de militantes del PCP- SL y realizan un trabajo de adoctrinamiento con escolares.
1982/10	Incursionan por primera vez los Sinchis de la GC, con el objetivo de buscar a la columna Senderista, capturan a 5 comuneros de Santo Tomas de Pata, liberados luego de ser torturados
01/10/82	En asalto a puesto Guardia Civil de Erapata, Vilcabamba, Quillabamba, muere un Guardia Civil
1982/11	Asesinato 4 personas en Uchuraccay por el PCP- SL
1982/12	Asesinato de doce pobladores de Pumahuasi (Rumichaca) Santillana por el PCP-SL
1982/12	Asesinato de doce personas en Ccarhuaurán, Santillana, el PCP-SL
1982/12	Asesinato de Alejandro Huamán en Uchuraccay por el PCP-SL
1983	Se producen ataques de grupos armados a los puestos policiales de Andamarca, Cabana y Aucará saqueando luego los establecimientos comerciales de dichos lugares.
1983	En el distrito de Andarapa , la policía empieza las primeras Rondas Campesinas. Las CC forman comités de Autodefensa
1983	Las Fuerzas Armadas amplían su presencia en Andahuaylas
1983/01	Asesinato de ocho senderistas por pobladores de la comunidad de Huaychao
1983/01	Masacre en Umasi Víctor Fajardo, Cerca de 55 senderistas se habían instalado en la escuela del lugar. Luego llegaron los militares y se produjo un enfrentamiento. Los senderistas fueron asesinados y los pobladores sacados de sus casas y obligados a cocinar y trabajar para los militares. Con los efectivos se encontraban 5 jovencitas (entre 10 y 18 años) que fueron violadas y asesinadas.
1983/01	Asesinato de 12 personas en Vilcanchos Víctor Fajardo por el PCP-SL El 3 de abril, más de un centenar de integrantes del PCP-SL irrumpieron en las comunidades de Lucanamarca y Huancasancos en Víctor Fajardo, dando muerte a 45 comuneros en Lucanamarca y a 35 en Huancasancos.

26/1/1983 .	8 periodistas de diarios nacionales y un guía son asesinados por comuneros en Uchuraccay, Huanta.
Feb-83	Asesinato de comuneros en Sacsamarca por el PCP-SL. A partir de 1982 el PCP-SL estaba presente en el pueblo. En 1983 la situación se agravó. Luego de que cometieran asesinatos en el lugar, un grupo de 20 personas salió camino a Ayacucho para pedir ayuda. El líder fue asesinado y los demás detenidos por el PCP-SL.
1983/04	Detención de varios pobladores en Totos, Cangallo, y asesinato de algunos de ellos por miembros del Ejército Peruano.
1983/04	Asesinato colectivo en Llusita, Víctor Fajardo, por el PCP-SL.
1983/04	Desaparición de 4 comuneros en Circamarca, Víctor Fajardo por ronderos de Llusita y militares de la base de Cangallo. Se acusó a los pobladores del lugar de ser los culpables de la masacre en Llusita
03/04/83	El PCP-SL ingresó a la comunidad de Lucanamarca y asesinó de forma cruel a 67 comuneros (ver Estudio en Prof. de la CVR.).
20/04/83	En Juqusa, Ocos, Cangallo, 18 campesinos fueron asesinados por negarse a seguir consignas del PCP-SL, registrados en una lista del PCP-SL por ser «perros del gobierno»
1983/05	Arrasamiento de Matará, Accocro, por miembros del EP., quemaron casas, asesinaron torturaron y desaparecieron a aproximadamente 25 personas
1983/05	Asesinato de 4 comuneros en incursión del PCP-SL en Huaychao
1983/05	Asesinato de 7 personas en Huantaccasa por el PCP-SL
1983/05	Detención Y Desaparición de 2 autoridades de Quispillacta, Cangallo Detenidos por militares, conducidos al cuartel y desaparecidos.
1983/05	Detención y desaparición de pobladores en Hualla, Víctor Fajardo. Militares separan a 17 personas (mujeres, hombres, niños y ancianos) y los conducen al Cuartel de Canaria donde desaparecen.
1983/06	Relevan a la Guardia Republiana por la Guardia Civil en el distrito de Andarapa
1983/08	Asesinato de 5 personas por los Lince en Limonchayoc, Ayna.
1983/08	Se producen los primeros asesinatos a campesinos, dinamitan el local del Juzgado de Acobamba y en la comunidad de Llamacancha atacan contra 5 viviendas y varios locales públicos.
1983/08	Asesinato de 5 comuneros en incursión del PCP-SL en Huaychao
1983/08,	Asesinato de pobladores de Uchuraccay
Ago-83	Matanza de campesinos en la estancia de Yaquia- Lucanamarca por el PCP-SL, 8 muertos y 2 heridos.
1983/08	Arrasamiento y masacre de 13 pobladores en Ñununhuayco, Cangallo, por el PCP-SL
1983/08	Desapariciones de Panfilo Chuchon Prado y Nelly Salvatierra. P. Chuchon era maestro de la Escuela de Mujeres No 38174, Pomacocha, Vischongo, Vilcas. Fueron desaparecidos por militares de la base de Asquipata.
1983/09	Asesinato de 10 comuneros de Bellavista, Chiara, por el PCP-SL
1983/09	Asesinato 5 de autoridades comunales por el PCP-SL en Cayramayo, Santillana, Huanta
1983/09	Ejecuciones extrajudiciales de 13 comuneros de San Pedro de Pampay, Luricocha, por policía y efectivos de la marina de guerra.
1983/10	Una columna senderista ingresa al pueblo de Morcolla y captura a 4 personas y luego de un Juicio Popular son obligados a ingresar a sus filas

09/10/83	Un grupo combinado de 35 efectivos de Sinchis y miembros del ejercito, llegan en tres helicópteros a la localidad de Ayalca, anexo de Chalcos, 60 personas fueron detenidas 18 de los cuales terminan asesinados, a la altura de la localidad de Pitecc.
1983/11	Asesinato de 11 personas en Accomarca, Vilcas, por la Fuerzas Armadas.
1983/11	Muerte de 32 personas perpetrada por miembros de la GC de Socos, Huamanga.
26/11/83	El PCP-SL ejecuta 3 lideres de la comunidad de Soras acusándolos de soplones
1983/12	Enfrentamiento de Senderistas con una patrulla combinada de las FFAA y la Policía resultando varios muertos
1983/12	El PCP-SL saquea viviendas y establecimientos comerciales en el pueblo de Morcolla
08/12/83	Un destacamento de Sinchis instalado recientemente en la zona de Soras se enfrenta con una columna del PCP-SL, muriendo uno de los subversivos
1984	Se intensifica en Acobamba los asesinatos por parte de Sendero contra la población civil, además victimaron a las Autoridades de los distritos y comunidades bajo el cargo de colaborar con las Fuerzas del Orden.
1984/01	El PCP-SL llega a Chilcayoc con un herido, solicitando un curandero de la comunidad, los comuneros dan muerte al herido y detienen a los demás senderistas.
Ene-84	En Mayocc, Ocros, Cangallo, 15 campesinos fueron asesinados por negarse a integrar el PCP-SL
24/01/84	En un nuevo «juicio popular» asesinan a 4 pobladores de Morcilla acusados de soplones.
1984/02	El Ejercito instala una base militar en Chipao, donde controlaría todo el valle del Sondando y patrullaría el territorio de Soras
1984/02	Incursión y asesinato de pobladores en Carhuac, Santillana, por parte de la Marina
1984/02	Desaparición de 17 pobladores de Viscachayocc, Pampa Cangallo, por militares de la base de Cangallo.
1984/04	Asesinato de 32 pobladores de Huarapite, Chiara por miembros del ejército
1984/06	Asesinato de 8 pobladores de Rosario, Ayna, por militares.
1984/06	Detención, tortura y desaparición de pobladores de Ticllas, por EP 08 desaparecidos y 02 liberados.
1984/06	Ataque del PCP-SL al puesto policial de Huamanguilla
Jun-84	Asesinato colectivo en Huancasancos por el PCP-SL, mientras se celebraba la fiesta del Corpus Christi. Mueren 14 personas.
1984/06	Asesinato de 6 senderistas en Tantar, Vilcas, por soldados de la base de Concepción.
1984/07	Asesinato colectivo en Pucayacu, Ayna por miembros del EP. Mueren cerca de 80 personas.
1984/07	Secuestro de pobladores de San Queruato, Ayna y asesinato de 02 personas por miembros del Comité de Autodefensa
1984/07	Secuestro y asesinato de pobladores en Chontacocha, Santa Rosa, por el PCP-SL luego de que los pobladores participaran de un censo a pesar de las advertencias senderistas.
1984/07	Enfrentamiento del PCP-SL con ronderos de Trigopampa, San José de Ticllas; mueren 02 ronderos
1984/07	En Incapampa, San José de Ticllas, el PCP-SL asesina a 10 personas
1984/07	Asesinato del alcalde de Huamanguilla, juez de paz y otros por el PCP-SL
1984/07	La comunidad de Chaupihuasi detiene a 4 integrantes del PCP- SL Cesar Molina «Jhon», Rosendo Pichihua(22 años), Severo Valencia (20 años), y Mamerto Rojas (55años), los entregan a los Sinchis quienes terminan ejecutándolos
1984/07	Asesinato de tres personas en una comunidad de Marccaraccay, Santillana, por el PCP-SL

1984/07	Desaparición de Ramón Vicaña, Sebastián de la Cruz y seis pobladores de Macachacra , Iguain por marina de guerra
1984/07	40 personas asesinadas por el PCP-SL en Ccanis
1984/07	Asesinato de 12 personas en Hualla Fajardo por el PCP-SL
Jul-84	Senderistas llegan San Martín de Tiopampa, Lucanamarca, y disparan contra los pobladores «por no apoyar a la lucha armada». Dejan 8 muertos.
1984/07	Detención y desaparición de 10 personas de Huarayoc, Vilcashuaman, por militares que los detienen durante celebración de la fiesta patronal y los conducen a la base de Ocos.
14.7.1984	En Coracora, miembros del PCP- SL saquean tiendas comerciales del pueblo, e incendian la municipalidad provincial y algunas oficinas estatales, asesinando además al director zonal de Educación Félix Gallegos y a un miembro de la policía
16/07/84	En Negro Mayo, militantes del PCP- SL disfrazados de Militares, secuestran un ómnibus de la empresa «Cabanino» que se dirigía a Soras, asesinando a 30 personas, la misma columna en los días siguientes iniciaría un «arrasamiento» asesinando 40 personas en Chaupihuasi, luego asesinan a 30 personas mas en Doce Corral, terminando en Soras con la matanza de 18 personas.
1984	Aproximadamente 500 comuneros de Soras, San Pedro de Larcay y Paico organizan una contraofensiva - sin mucho éxito- contra los miembros del PCP-SL
27/07/84	Miembros de la GC detienen y asesinan en Puquio al dirigente campesino Jesús Oropesa, incinerando su cadáver que aparecería recién el 10 de agosto
28/07/84	Incursión del PCP-SL a Morcilla asesinan a 36 personas y saquean e incendian unas 60 viviendas
1984 entre julio y agosto	Un grupo de autoridades de Querobamba viaja a Canaria (Victor Fajardo) solicitando apoyo militar para la zona, varios de ellos pierden la vida por esta gestión. Como respuesta los militares se dirigen a Querobamba, enfrentándose a los senderistas y provocándoles 20 bajas.
1984/08	Detención y desaparición de 4 pobladores de San Antonio de Pichihuillca, Ayna por EP
1984/08	Detención, tortura y muerte de 2 ronderos en Santa Rosa por miembros del EP; otras 15 personas habrían sido asesinadas
1984/08	Asesinato de más de 40 pobladores (48 aprox.) en Pampacancha por el PCP-SL
01/08/84	6 jóvenes pertenecientes a la iglesia evangélica presbiteriana son asesinados por la marina en el «pago» de Callqui, Huanta. Al día siguiente 2 de agosto, desaparece en la base de la infantería de marina acantonada en el estadio municipal, el periodista huantino Jaime Ayala Sulca, corresponsal del diario «La República».
13/08/84	Un grupo de comuneros de Chilcayoc que se dirigían a Lima es asesinado en Cochayoc, Belén por senderistas
23/8/1984.	Se descubren 49 cadáveres de detenidos por la base de la marina de Huanta, enterrados en fosas en Pucayacu, Huancavelica.
1984/09	Asesinato de 9 comuneros en Huanchi por el PCP-SL
1984/09	Asesinato de 19 comuneros en San Pedro, Santa Rosa por las fuerzas del orden.
1984/09	Asesinato de 6 comuneros y secuestro de 4 en Nuevo Paraíso por el PCP-SL
29/09/84	Miembros del PCP- SL disfrazados de Policías asesinan a otro grupo de campesinos de Chilcayoc
1984/09	Se instala una Base Militar en Soras a pedido de sus pobladores y comunidades vecinas
1984/10	En Huayllay, Luricocha, militares desaparecen a 04 y asesinan a 06 campesinos
1984/10	Asesinato de 16 personas en Ayna por miembros del PCP-SL; cadáveres encontrados a orillas del río San Francisco.

1984/10	Asesinato de 7 comuneros por el PCP-SL en Huanchi, Santa Rosa
1984/10	Secuestro y desaparición de 22 comuneros de Callqui alta, Iguain
1984/11	Incursión senderista en Huanchi, Santa Rosa, 09 personas resultaron muertas
1984/11	Se Instala Base Militar por espacio de 2 años en el distrito de Santo Tomas de Pata.
1984/11	Asesinato de pobladores en Hualla, Fajardo. Encuentran a 12 personas muertas en la casa de Eustaquio Pariona, asesinadas por el PCP-SL
26/11/84	El PCP-SL se enfrenta con la GC en Vilcabamba, Cuzco. Ese mismo día se produce un ataque del PCP-SL y varios asesinatos en Lucmahuayco
1984/12	Detención, torturas y desaparición de comuneros de Hualla, Fajardo, Militares de la base de Hualla. 09 víctimas.
1985	En el distrito de Huaccaña son asesinados el alcalde y pobladores
1985	Formación de Rondas Campesinas en principales comunidades y anexos
18/02/85	13 terroristas muertos y 4 guardias civiles heridos en la zona de Pichari, Cuzco
14.4.85	El PCP-SL asesina al dirigente de rondas en Choquezafra, Vilcabamba, Cuzco
17.4.85	Los ronderos de Hatunpampa se enfrentan al PCP-SL. En noviembre, el PCP-SL reinicia sus acciones tomando varios poblados en Vilcabamba y reclutando a jóvenes entre 10 y 18 años de edad. El 6 de diciembre los ronderos de Totorá se enfrentan al PCP-SL.
13/05/85	Autoridades, jefes de instituciones y vecinos de Vilcabamba declaran que hace tres años el PCP-SL viene incursionando en la zona
1985/07	Asesinato de comuneros del pago Sol Naciente, Ayna, por miembros del PCP-SL. Mueren 05 personas
1985/07.	Asesinato de 7 pobladores en Pampay, Luricocha, por militares que incursionan durante supuesta reunión del PCP-SL
1985/08	Asesinato de 21 personas por el ejercito en Santa Rosa
1985/08	Asesinato de 15 pobladores en Huarcatán
14/08/85	25 soldados al mando del Sub Tte. Telmo Hurtado Hurtado ingresaron a la comunidad de Accomarca, en Vilcashuaman y asesinaron 69 campesinos.
27/08/85	Militares detuvieron a varios campesinos de las comunidades de Umari y Bellavista, Provincia de Vilcashuamán en Ayacucho, rodearon a la población que trató de huir. Mataron a 59 campesinos.
21/11/85	Senderistas incendian 26 viviendas en Incahuasi. En la zona de Vilcabamba, saquearon 60 casas y se llevaron cuatro rehenes hacia La Mar (Ayacucho), de estos lograron escapar Antonio Estalla y Nemesio Infantas, continuando como rehenes Teodocio Aldarrás Huanaco y Epifanio Vásquez Balandra.
07/12/85	Victimaron a treinta y cinco «senderistas y cuatro campesinos» en la zona de Totorá, Vilcabamba. Entre los muertos figuran los campesinos Melquiades Ccoyao, Ladislao Mendoza y dos no identificados, se trató de un operativo de los ronderos con apoyo de licenciados del Ejército en la zona de Accobamba. Capturaron otros 20 senderistas
21/12/85	Asesinato colectivo en la comunidad de Irquis, Sivia por el PCP-SL. Mueren cerca de 30 personas
1986	Se estableció base militar contra subversiva en Julcamarca y otra en Ccayarpachi.
1986	Durante la primera mitad del año, en la provincia de La Convención se suceden los asesinatos de campesinos (en Usnuyoc el 28 de abril; en Totorá y Vilcabamba el 22 de junio, y el gobernador de Huallán y su hijo el 7 de julio), y los ataques a poblados como Totorá y Usmayo el 10 de mayo. En la provincia de La Convención, 50 ronderos son asesinados en la zona de Quimbiri, el 16 de mayo

1986	Dos profesores (Alata y Chuquichauca) asumen el en el distrito de Oyolo, Parinacochas e inician el trabajo Político del PCP-SL y de propaganda entre estudiantes
22-Jun-86	Continúa violencia senderista luego de la matanza de los penales. Cinco ingenieros son asesinados en Minas Canaria, provincia de Víctor Fajardo (22 Jun)
1986/07	Fosas comunes descubiertas en Ayahuanco
1986/07	Asesinato de autoridades de Sarhua, Fajardo, por el PCP-SL. Responden los comuneros asesinando a autoridad nombrada por el PCP-SL.
1986/10	Asesinato de 13 pobladores de Pomatambo y Parcco Alto, Vilcashuaman, por militares.
1987/07	Muerte de 5 comuneros en Putis, distrito de San José de Santillana.
1987/12	Asesinato del alcalde de Huanta, Víctor Raúl Yangali Castro por el PCP-SL
1987/12	Se instala un puesto policial en Querobamba
1988	Según algunos, el camarada «cojo Nildo» (Feliciano) dirige personalmente las acciones en toda la provincia, estableciendo además, algunos «Comisarios».
18/01/88	Asesinato de cuatro trabajadores del Banco Agrario por el PCP-SL entre Huahuapuquio y Cangallo: René Cárdenas, José Medina, Luis Cabrera y Eliseo Flores
13/05/88	Ataque a convoy militar en Erusco, Cayara, Fajardo. Mueren un capitán, dos cabos y un sargento. Al día siguiente una patrulla EP incursiona en represalia en Cayara, reúne a toda la población y procede a victimar a más de 28 campesinos.
1988/06	Asesinato colectivo en San Gerardo, Sivia, por el PCP-SL. Mueren 17 personas
1988/12	Se retira la base militar de Soras, de lo cual aprovechan un grupo de Sinchis provenientes de la base de Pomacochaen Andahuaylas, quienes se hicieron pasar por senderistas, ingresan a Soras, Larcay y Paucar para saquear casas y tiendas.
1989	Un grupo de Subversivos vestidos de militares sorprenden a la población y asesinan a Rogelio Jurado, líder de la comunidad de Huaycahuacho.
1989	La zona es administrada por el comando político militar, tercer intento de las FFAA de consolidar los comités de Rondas.
1989	Subversivos incursionan en los poblados de Chupacc y Santo Tomas de Pata, donde asesinaron a 30 y 25 campesinos respectivamente.
1989/01	Asesinato de la familia Farfán Gonzáles en Huamanga
1989/02	Masacre de 37 pobladores de Canayre, Llochegua, por el PCP-SL. Según testimonios llegó al poblado un grupo de más de 300 senderistas en botes procedentes del río Ene, mataron a los ronderos vigilantes y luego pidieron las autoridades una lista de los propietarios de tierras, asesinando a algunos
1989/06	Asesinato colectivo de 7 personas en Isccana, Luricocha, Huanta, por el PCP- SL
1989/06	Enfrentamiento del PCP-SL con rondas en Llochegua; mueren 3 ronderos.
1989/07	Incursión del PCP-SL en Choimacota, Sivia, luego que el EP organizara a los pobladores en CAD. Los senderistas quemaron casas, robaron ganado y asesinaros por lo menos a 3 personas.
1989/07	Asesinato mas de 20 pobladores en Mutuyccocha, Iguain por el PCP-SL
1989/09	Asesinato del alcalde provincial de Huamanga, Fermín Azparrent Taipe, por el PCP-SL
1989/09	Asesinato de Isaac Salvatierra y del alcalde Juan Pando Prado, en Ccaccamarca, Ocros, por el PCP- SL
1989/10	El PCP-SL asesina en Sallalli, Vinchos, a 10 comuneros
1989/10	Muerte de 12 personas en Huayllay, Luricocha, por el PCP-SL
1989/11	Asesinatos 4 ronderos de ronda campesina de Santa Rosa, Ayna, La Mar por el PCP-SL.

1989/11	Muerte de 5 senderistas por EP en Palmayocc, Luricocha
1989/11	Asesinato de Hugo Luna Ballon, abogado UNSCH, por el PCP-SL
1989/11	Asesinato de 22 campesinos, ronderos y autoridades por el PCP-SL en Paccha, Vinchos.
1989-1990	IncurSIONes senderistas en Pausa, se incendian oficinas estatales y se producen asesinatos
1990/01	Asesinato de 48 comuneros en Acosvinchos por el PCP-SL
1990/05	Arrasamiento en la localidad de Yahuar machay, Ayahuanco; 47 personas asesinadas por miembros del EP
1990/08	Masacre de 32 pobladores en Canaire, Sivia por el PCP-SL. Según testimonios se trataba de 32 pobladores de religión evangélica.
1991/01	Miembros del PCP-SL atacan el puesto policial de Querobamba, quedando totalmente demolido, resultando dos muertos, un policía y un subversivo
1991/01	En San Pedro de Cachi, Santiago de Pischa asesinato por EP de 18 personas.
1991/03	Asesinato de comuneros en Ñuñunhuayco, distrito de Cangallo Mueren 08 comuneros luego de que aproximadamente 100 senderistas tomaran Ñuñunhuayco y Patahuasi casi simultáneamente. En Patahuasi murieron 06 comuneros.
1991/06	El ejército obliga a formar Rondas Campesinas en la zona de Huaycahuacho.
1991/06	Miembros del PCP- SL ingresan a Huaycahuacho y asesinan a 6 ronderos.
1991/07	Enfrentamiento de las rondas con el PCP-SL. Un grupo de patrullas de Sivia (ronderos de distintas comunidades) se dirigió a Sello de Oro, lugar en el que se enfrentan con senderistas resultando muertas 13 personas
1991/11	Una columna Senderista incursiona en el distrito de Santo Tomas de Pata y asesinó a 37 miembros de las Rondas Campesinas
1991/12	El Ejército instala una Base Militar en Pausa.
1992	Las comunidades de Julcamarca, con el apoyo del ejército y de los ronderos de Lircay, consolidaron las Rondas.
1992	SL ataca un destacamento policial; mueren 4 policías.
May-92	Emboscada del PCP-SL contra autoridades civiles y custodios militares en las alturas de Huancasancos. Asesinan a 18 personas.
01/07/92	SL incursiona en Huamanquiquia, V. Fajardo, y degolló a 18 comuneros.
1992/11	Enfrentamiento entre el PCP-SL y las rondas campesinas en Torrerumi, Sivia Los ronderos del lugar van a buscar a los senderistas después de que estos asesinaran a 02 pobladores en una incursión
1993/07	Asesinato de 10 pobladores cerca de Sivia en por grupo no identificado
1993/07	Detención de 4 personas y muerte de 21 por los ronderos en Santa Rosa
1994/02	Una columna senderista incursiona en los poblados de Balcón y Picota cuando intentaban ingresar al distrito de Santo Domingo.
1994/06	La base Militar se retira del distrito de Marcas.
1995/08	Enfrentamiento entre el PCP-SL y el CAD de Quispincancha, Iguain.

1.1.5. Zona I: El Comité Zonal fundamental: las cuencas de los ríos Pampas-Qaracha

Las primeras acciones violentas del PCP-SL, llevadas a cabo desde 1980 en cumplimiento de su decisión de iniciar la guerra, suceden en esta zona, considerada por la organización subversiva como el Comité Zonal Cangallo-Víctor Fajardo (CZCF), Comité Principal, encargado de los Comités Regionales de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. En CZCF, comenzó el PCP-SL su proyecto de subversión, aquí ensayó sus propuestas de organización de un «nuevo estado» y sus estrategias de «conquistar bases de apoyo», aquí también logró el apoyo de muchas comunidades y pueblos pero aquí también se enfrentó, desde el inicio, al rechazo de otros. En respuesta, en este espacio ingresó desde 1983 el ejército con la estrategia de «todos son sospechosos». Aquí se concentra por lo tanto, entre 1983 y 1985, un alto índice de acciones de violencia y de muertos, en relación directa con el importante nivel de aceptación logrado por el PCP-SL en amplios sectores rurales de la población de la región pero también en relación directa con el rechazo de otros.

Datos Generales

Desde los 4500 msnm hasta menos de 1000 msnm, el río Pampas, cuya naciente es la laguna de Choclococha, en la puna del departamento de Huancavelica, forma un cañón que, antes de desembocar en el río Apurímac, divide las provincias de Cangallo, Vilcashuaman, Víctor Fajardo y La Mar, en el departamento de Ayacucho, de las de Chincheros y Andahuaylas en Apurímac. En su curso medio confluye, sobre la margen derecha, el río Qaracha cuyas nacientes se encuentran en las extensas punas de Huancasancos pero discurre también por la provincia de Víctor Fajardo hasta desembocar en el Pampas.

Cuadro de densidad poblacional en Cangallo y Víctor Fajardo según los censos nacionales de 1981 y 1993

Población (*)	1981	1993	Crecimiento
Cangallo+Vilcashuaman	69155	56135	-19%
Víctor Fajardo+Huancasancos	43386	37292	-14%

Vilcashuaman y Huancasancos fueron creadas como provincias recién en 1984

En estas provincias de muy lento crecimiento demográfico hasta 1980, un impacto importante de la violencia ha sido, como vemos en el cuadro, el descenso de su población, tanto por las muertes ocurridas como, sobre todo, por la intensa emigración de pobladores que buscaron refugio en otras regiones.

La provincia de Cangallo tiene dos zonas claramente definidas: la zona oeste, donde están los distritos de Totos y Paras, totalmente incomunicados con la capital provincial y ligados

estrechamente con Huamanga; y, la zona de central, en la que encontramos dos espacios que se corresponden con los dos ejes viales existentes: Huamanga-Toqto-Cangallo, que se proyecta al sur hacia Huancapi-Cayara-Canaria y se interconecta con la que viene de Nazca-Puquio-Andamarca-Canaria, y por Huamanga-Tocto-Pampa Cangallo-Chuschi-Quispillacta. Ambas zonas de Cangallo se caracterizan por la presencia de comunidades campesinas marginales, para quienes la ayuda estatal se convierte en prioritaria. Al momento de la aplicación de la Reforma Agraria en Ayacucho, sólo se consignaron 5 haciendas en la provincia de Cangallo y apenas una en la provincia de Víctor Fajardo.

La Provincia de Vilcashuamán, creada en medio de la guerra interna en 1984, se encuentra en la parte Sur del Departamento de Ayacucho. El centro poblado de Vilcashuamán está a 3200 msnm. Cuenta con una superficie total de 20,288.940 Has, con una población de 22,302 habitantes. Todas las comunidades de la provincia, muchas de ellas surgidas a lo largo del siglo XX en territorio de ex-haciendas, tienen activos litigios de linderos, lo cual limita el trabajo futuro pues la identidad comunal, muy bien marcada, supone la defensa a ultranza del espacio comunal frente a las reivindicaciones de las comunidades vecinas. Tributaria de la cuenca del Pampas es la cuenca del río Qaracha, que articula las comunidades de Victor Fajardo.

Cabe anotar que en la provincia de Victor Fajardo existía una sola hacienda al llegar la RA, estando su territorio, desde épocas coloniales, enteramente en poder de las comunidades campesinas. La situación en la provincia de Huancasancos, junto con la de Vilcashuamán en 1984, es similar, con la diferencia que ésta es mucho más rica en recursos en relación con las comunidades que alberga y que, desde inicios del siglo XX, están articuladas a los mercados ganaderos.

Huancasancos es una zona tradicionalmente ganadera que cuenta con importantes recursos como extensiones de pastos naturales y agua, que permitieron el desarrollo de una ganadería de calidad. A inicios de los 80 esta región, a diferencia de otras zonas (como las zonas bajas del río Pampas), tenía una economía vinculada al mercado, especialmente la costa del departamento de Ica.

Coexisten en estas provincias numerosas comunidades campesinas de larga historia, algunas de ellas con litigios que datan del S. XVII, como Chuschi y Quispillacta, además de la desigualdad en el acceso a la tierra al interior de los territorios comunales.

Número de Comunidades Campesinas en 4 provincias ayacuchanas

Provincia	CC
<u>Cangallo</u>	52
Huancasancos	8
Victor fajardo	39
Vilcashuaman	57

A estas comunidades, que disponen de la mayor cantidad de recursos en la cuenca, se deben sumar los pocos pequeños fundos que lograron sobrevivir a la reforma agraria y a la presión comunera por la tierra, de los cuales Ayzarca es quizás el mayor ejemplo y, por último, las ex - cooperativas creadas por la reforma agraria, parceladas desde antes de 1980 por los socios en las antiguas haciendas, sobre todo cañeras, de la cuenca media (Ninabamba, Pajonal, Ayrabamba, Qaqamarca, La Colpa, Astanya, etc.)

En efecto, al iniciarse el proceso de violencia, las haciendas existentes en el «bolsón cañero» del Pampas eran cooperativas en quiebra casi parceladas por los socios beneficiarios, haciendo que el «gran latifundio» quedaba reducido a «haciendas» como San Agustín de Ayzarca, que era en realidad un fundo que contaba apenas con 48 hectáreas, 18 de las cuales estaban en producción y cuyo propietario, Benigno Medina, y luego su yerno, fueron «gamonales de viejo cuño» asesinados por el PCP-SL:

Acciones contundentes que remecen las bases semif feudales del Estado, descargando el peso de la acción reivindicadora armada contra gamonales de nuevo y viejo cuño como en Airabamba, Aisarca, Urpihuata, Palermo, Toxama y Pincos, entre otras, verdadera alegría campesina que ve renacer vibrante su esperanza y combatividad nunca desfallecidas (Desarrollemos la guerra de guerrillas, 1982)

Los de «nuevo cuño», como veremos luego, serán los comuneros de mayores recursos identificados como «ricos» por los grupos senderistas.

Todas estas comunidades formaban parte de un tejido social marcado por una articulación sumamente débil, tanto con el Estado como con el mercado. Cangallo y Victor Fajardo, las dos antiguas provincias de las cuales se desprenderán las de Vilcashuaman y Huancasancos en 1984, eran en la década de 1970 una suerte de bolsones campesinos con débil articulación al mercado, signadas por la marginación de parte del Estado. Incluso hoy, las provincias de las cuencas del Pampas y del Qaracha se encuentran casi en los últimos lugares en cuanto a la disponibilidad de servicios públicos. Quizás la actual provincia de Huancasancos pueda escapar de esta clasificación, por la disponibilidad de mayores recursos e ingresos provenientes del comercio de ganado. Esta situación de marginalidad, sin carreteras, postas médicas, o servicios básicos como agua y luz, otorgó a la educación oficial una importancia crucial pues el acceso a la escuela y a los Colegios nacionales se percibió, entre los campesinos, como la vía más expeditiva para superar, a través de sus hijos, la situación de pobreza y marginalidad ancestrales.

Pero cabe señalar, sin embargo, que desde mediados del siglo XX, importantes procesos comenzaron a redibujar el perfil de las comunidades de la zona. En primer lugar la ampliación de los recursos de las familias campesinas comuneras a través de la adquisición de fragmentos de haciendas en decadencia. Esta compra de tierras estuvo sustentada básicamente en la capitalización de algunos sectores comuneros sobre la base del comercio ganadero, facilitado por la apertura de

carreteras. La mejora en las vías de comunicación implicó también el aumento de la movilidad espacial de campesinos que pudieron trabajar como peones eventuales en un primer momento, pero que cedieron el paso a migrantes definitivos cada vez en mayor proporción. Estos procesos se conjugan con otro que será crucial en la historia de la violencia, cual es la ampliación del sistema educativo formal, especialmente acentuado desde la década 1960, que junto con la migración se convirtió en el canal más importante de movilidad social en esta Zona, en la cual la frustración generada por la marginación y la marginalidad parece ser contrarrestada, parcialmente, por estos mecanismos de movilidad espacial y social.

El contexto en 1980

A pesar de los procesos mencionados, para el PCP-SL la estructura social «gamonal y terrateniente», no había desaparecido, pues continuaba en la reproducción de actitudes y comportamientos de las autoridades. Así, a falta de hacendados gamonales propiamente tales, los comuneros con mayor cantidad de tierras, los alcaldes, gobernadores, jueces de paz o presidentes comunales, se convirtieron en enemigos porque formaban parte de una estructura «semi feudal y semicolonial» la cual, en el concepto del PCP-SL, engendraba una forma de capitalismo llamado «burocrático», entendiéndose éste *«como el capitalismo que genera el imperialismo en los países atrasados, atado a la feudalidad que es caduca y sometido al imperialismo que es la última fase del capitalismo»*. El trabajo proselitista del PCP-SL con los jóvenes se basa en estos conceptos particulares de destrucción del «gamonalismo», en beneficio de:

Un campesinado con una varias veces centenaria reivindicación fundamental: «La tierra para quien la trabaja» que pese a su indesmayable lucha aún no logra satisfacerla; un campesinado al que en los últimos veinte años se ha pretendido engañar con tres supuestas leyes de reforma agraria las que luego de aplicadas con rimbombante demagogia lo han dejado con su misma vieja sed de tierra insatisfecha. Pugna y combate en los campos contra los gamonales y gamonalillos, base del poder estatal reaccionario en el agro (Doc. PCP-SL 1982)

Los jóvenes afiliados al PCP-SL se impregnaron de este discurso, que trataron de relacionar con la frustración de campesinos con menor acceso a recursos, hacia quienes iba dirigida en principio su labor proselitista para la formación de bases de apoyo. Los ganaderos y agricultores más prósperos eran, y son, los detentores de los poderes locales en pueblos y comunidades, pero esta supuesta legitimidad de la cual gozaba la elite empezó a ser cuestionada conforme la población fue accediendo a la educación y muchas veces la gente se alió al PCP-SL para «vengarse» de todos los abusos que los «poderosos» de la comunidad habían cometido contra ellos.

Aunque desde una lógica estricta de acumulación de capital, la mayor parte de la población en estas provincias podría aparecer en un mismo rango de pobreza, el proceso de diferenciación campesina genera la percepción de «ricos» y «pobres» en contextos locales. Por ejemplo, en comparación con las comunidades ubicadas en la zona baja del río Pampas y del Qaracha (como Umaru, Sarhua,

Alcamenca, Espite, Hualla, etc.), probablemente los «pobres» de Huancasancos hubieran podido ser los «ricos» de estas comunidades.

Los centros educativos, en este contexto, eran objetivo de todos los partidos de izquierda, pero el PCP-SL, con su proyecto de lucha armada, convirtió en una de sus características centrales lo que hemos denominado «circuito educativo», que analizaremos más adelante.

El trabajo político inicial fue realizado en gran medida por maestros de escuela y estudiantes universitarios, pues el PCP-SL no tenía, antes de iniciar sus acciones violentas, mayor ascendiente en las organizaciones campesinas de la Zona, especialmente Pomacocha, símbolo histórico de la lucha antiterrateniente en el discurso maoísta de Bandera Roja, partido que mantenía allí su influencia. Cabe decir que en esta zona, al momento de la aplicación de la Reforma Agraria, las haciendas ya eran escasas, pues sólo se consignan cinco en la provincia de Cangallo (Ichocca, Rurunmarca, Vilcapucro, Ayzarca y Occenay) y apenas una en la provincia de Víctor Fajardo (Chincheros). Como ya lo dijimos en el capítulo anterior, la Reforma Agraria logró importantes adhesiones de los sectores campesinos y en cierta medida dejaría sin sustento a las organizaciones de izquierda. Los militantes del PCP-Bandera Roja proponían que las tierras tomadas y expropiadas se convirtieran en terrenos comunales buscando impulsar una «*reforma agraria auténtica*», que implicaba además el reconocimiento de comunidades campesinas, y la creación de escuelas, postas médicas, entre otros, buscando un desarrollo integral, mientras que los militantes del PCP-SL planteaban la parcelación de las tierras.

Sin embargo, el régimen militar —vía el SINAMOS— tuvo mayor iniciativa, generando una fuerte oposición de los grupos de izquierda que trabajaban en el área rural. Cabe destacar que el estado impulsó organizaciones campesinas como la CNA, organización a la que se afiliaría la Federación Agraria Departamental de Ayacucho (FADA), la mayor organización campesina de Ayacucho.

A pesar de ello, para el PCP-SL la estructura social «*gamonal y terrateniente*» no había desaparecido, pues continuaba en la reproducción de actitudes y comportamientos de las autoridades. Así, a falta de hacendados gamonales propiamente tales, los comuneros con mayor cantidad de tierras, los alcaldes, gobernadores, jueces de paz o presidentes comunales, se convirtieron en enemigos porque formaban parte de una estructura «semi feudal y semicolonial».

Un campesinado con una varias veces centenaria reivindicación fundamental: «La tierra para quien la trabaja» que pese a su indesmayable lucha aún no logra satisfacerla; un campesinado al que en los últimos veinte años se ha pretendido engañar con tres supuestas leyes de reforma agraria las que luego de aplicadas con rimbombante demagogia lo han dejado con su misma vieja sed se tierra insatisfecha. Pugna y combate en los campos contra los gamonales y gamonalillos, base del poder estatal reaccionario en el agro (Doc.PCP- SL 1982)

En 1979 se realizó el 5° Congreso Nacional de la Confederación Campesina del Perú (CCP) –agrupación asesorada por el PCP-BR– en Pomacocha, en el que el PCP-SL pretendió

participar, pero fue rechazado por los dirigentes de la CCP, quienes acusaron al PCP-SL de encarnar una tendencia «oportunista».

La instalación del PCP-SL: El circuito educativo

Como ya dijimos, tanto la educación como la migración y la lenta capitalización, se habían convertido en procesos importantes que incidieron en el ascenso social y de alguna manera contribuyeron a ampliar la democratización de nuestras provincias marginadas y marginales. Como se ha señalado en diversas investigaciones, el PCP-SL es no sólo un proyecto político sino también educativo, basándose en la alta estima y valoración existente en la sociedad rural hacia los «letrados», los «leídos», que gozan de un ascendiente marcado sobre la mayoría de campesinos, comuneros o no. Los principales líderes del PCP-SL en la región fueron profesores, muchos de ellos egresados de la UNSCH.

La presión de la demanda educativa se tradujo en la creación de escuelas y colegios para los estudiantes provenientes de comunidades aledañas alas capitales provinciales. El ejemplo de Vilcashuaman muestra como, en la década de 1960, la red educativa se amplía:

Cuadro 1.1

Vilcashuamán: Creación de centros educativos

<u>Niveles de educación</u>	<u>Vilcashuamán</u>	<u>Accomarca</u>	<u>Pujas</u>
Educación inicial	1964		
Educación Primaria	1969	1971	1971
Educación secundaria	1965	1976	1978

Fuente: DREA Ayacucho

En el ejemplo de Vilcashuamán, desde 1965, año en que se crea el General Córdova, su población estudiantil fue creciente, y pasó de 109 estudiantes en 1966 hasta 414 en 1977. Aunque los primeros colegios secundarios estuvieron ubicados en las capitales de provincia, el Colegio «Los Andes», en Huancasancos, es una excepción debido posiblemente a la capacidad económica de los comuneros. Allí llegaron a estudiar jóvenes provenientes de comunidades ubicadas en la zona baja del río Pampas, lo que los huancasanquinos designan como «*los interiores*» (Sarhua, Tiquihua, Umaru, Cayara, Hualla, entre otras), es decir las comunidades de donde provenían (y provienen) los peones que venían a trabajar a chacras y estancias de las familias «ricas». En plena guerra, las comunidades «del interior» participaron en los repartos de animales de Huancasancos hechos por el PCP-SL.

La utilización «democratizadora» de la educación por los campesinos fue capitalizada por el PCP-SL al punto de convertir las escuelas y los colegios en sus principales centros de captación

y adoctrinamiento. El incremento de la población estudiantil se plasma en el aumento de estudiantes, provenientes de Cangallo, por seguir estudios en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. En efecto, de esta zona (Cangallo y Vilcashuamán) provino en 1976, el segundo grupo más grande de estudiantes ayacuchanos (364 de una cifra total de 2309 estudiantes) y también de la especialidad de educación (41 de 316 estudiantes) después de Huamanga. Más aún, la población estudiantil que procede de Cangallo, había crecido seis veces (de 58 a 364 estudiantes) en menos de ocho años (1968 a 1976). En otras palabras, el trabajo político del PCP-SL en esta Zona no sólo se inició temprano, casi la fundación del partido, sino que muchos de sus primeros cuadros fueron profesores y estudiantes universitarios oriundos de la zona, muchos de ellos hijos de campesinos.

En esta primera etapa, el PCP-SL utilizó también algunas organizaciones sindicales como el SUTEP, para vincular sus luchas reivindicativas con sus propios intereses. El 21 de agosto de 1979, el Subprefecto de Cangallo envía un oficio que da cuenta del apoyo de las comunidades a la huelga magisterial a la vez que reclama mayor dotación policial:

«Últimamente se han suscitado actos que dejan mucho que desear en los distritos de Vilcashuaman y Carhuana, en el primer distrito aprovechando los acontecimientos magisteriales y la falta de resguardo policial, los maestros huelguistas con apoyo de una parte de los comuneros de Pomacocha y otros obligaron a abandonar la población de Vilcashuaman al director del NEC 10-35 Zósimo Jiménez Vargas, bajo pretexto de que este haya evacuado informes antojadizos a la Zonal de profesores; y en el segundo distrito, siempre los mismos profesores con apoyo de comunidades han llevado a cabo varios mítines, donde han atacado al Gobierno e incluso han desglosado los afiches relacionados a la inscripción de analfabetos en el Registro de identificación, además lanzaron gritos en contra de las elecciones generales del año 1980.

Estos actos enojosos vienen sucediendo en vista de la ausencia del servicio policial dentro de una zona donde se ha proliferado de elementos politizados de tendencia izquierdista, quienes están logrando tomar puestos claves dentro de las organizaciones de base; por lo que para reprimir mayores actos bochornosos, es indispensable el restablecimiento del servicio policial en los mencionados distritos...

Dios Guarde a Ud Jaime Escalante, subprefectura Cangallo

Fueron los mismos hijos de la comunidad quienes empezaron a desarrollar un adoctrinamiento, a través del poder que les confería la educación y el estatus de profesor. El PCP-SL se aprovechó de esta ventaja, de una tendencia creciente de los jóvenes por la educación y del hecho de ser recibidos por la comunidad sin ningún reparo y para así iniciar con su prédica revolucionaria y de lucha armada que se sustentaba en discursos que moldeaban e interpretaban la realidad campesina y así convencerlos de la importancia de la «lucha armada».

Finalmente este «circuitito educativo» constituía una cadena donde los primeros que debían de ser captados eran los profesores, luego los estudiantes y finalmente los padres de estos estudiantes, es decir los comuneros, participantes en Escuelas populares. Pero si bien el PCP-SL se inició como un movimiento de profesores y estudiantes que decían luchar por el campesinado, sin

embargo los campesinos rara vez ocuparon alguna posición importante dentro de la estructura organizativa del PCP-SL, fueron considerados como «la masa» de apoyo al partido.

Los conflictos locales

Tal como se constata en todas las regiones donde inició su proyecto violentista, el PCP-SL utilizó e incluso exacerbó algunos conflictos y tensiones existentes, en algunos casos se vio incluso rebasado por las «venganzas» locales. Un primer conflicto importante nos remite a la rivalidad existente entre anexo y capital de distrito y entre comunidades. La contradicción capital-anexo fue exacerbada por el PCP-SL, quien pretendía enfrentar directamente a los comuneros contra los «gamonales» detentores del poder local y residentes en la capital de la provincia, el distrito o el poblado mayor. Otro conflicto deriva de la desigual tenencia de parcelas y tierras al interior de las comunidades, colocando como enemigos a quienes disponían de mayores recursos, tal como sucedió en Huambalpa o en Huancasancos, y se tradujo en el asesinato de comuneros considerados «ricos» (*Ver Estudio Huancasancos CVR*).

Un tercer conflicto importante es el generacional, que desemboca en algunos casos en tragedia colectiva, como en Huancasancos o Lucanamarca. Los jóvenes, educados y politizados en la Universidad o el Colegio secundario, convertidos en militantes y mandos senderistas, se enfrentan a sus padres, considerados como «reaccionarios».

Constituida su base inicial de militantes con docentes y estudiantes de la zona, el PCP-SL buscó la aceptación del PCP-SL en las comunidades de esta Zona combatiendo a los que llamaba «gamonales de nuevo cuño», es decir los campesinos que en el proceso de diferenciación interna disponían de acceso mayor a la tierra y los pastos y, en consecuencia, manejaban las instancias de poder locales.

El PCP-SL ofreció a los comuneros cambiar este orden de cosas, difundiendo un discurso de igualdad que, paradójicamente, se basaba en agudizar tensiones y conflictos locales: eliminar «gamonales», autoridades, ricos, indeseables, traidores, soplones, es decir «enemigos de la revolución», será componente principal de la actuación del partido en los próximos años y signará los cursos del ciclo de violencia en la Zona.

Historia de la violencia

Inicio de la violencia: 1980-1982

Luego de la quema de las ánforas electorales en Chuschi, el 17 de mayo de 1980, el PCP-SL atenta, el 29 de julio, en medio de la celebración de fiestas patrias, contra el local de la municipalidad, la subprefectura y la oficina de correos de Cangallo Ese mismo día también dinamita el local de la municipalidad de Huancapi, en Víctor Fajardo. La subprefectura y el local del registro electoral serían nuevamente atacados el 10 de noviembre, en medio de las elecciones municipales, pero la primera víctima de la lucha armada del PCP-SL en la región ocurre con la incursión de un grupo de

senderistas a la hacienda Ayzarca, el 24 de diciembre. Aquel día, 200 a 300 campesinos fueron reunidos por el comando del PCP-SL en la comunidad vecina de Pujas para asaltar durante la noche la hacienda de Ayzarca, donde asesinaron a Benigno Medina, el propietario, y a su mayordomo, el Sr. Morales.

Durante 1981, el PCP-SL ataca sostenidamente a la policía, haciéndola retroceder, generando un «vacío de poder» en el campo y dejando tras de sí un terreno favorable para convertir las comunidades de esta zona en sus «bases de apoyo». El 10 de enero de 1981 es atacado el puesto de la Guardia Civil de Vischongo (Vilcashuamán); el 21 de ese mes es asaltado el puesto de la GC de Mollebamba (Cangallo), donde son detenidos 6 subversivos. El 25 de agosto se escuchan detonaciones en Huancapi. El 10 de diciembre se realiza un ataque contra el puesto policial de Totos (Cangallo). Es el inicio del retroceso policial en el área rural, pero también se insinúan los primeros síntomas de rechazo hacia el PCP-SL. En diciembre, en la localidad de Sacsamarca, es asesinado el profesor Alejandro Avilés García, acusado de «soplón».

En 1982 continuarían los asaltos a puestos policiales: el 18 de marzo los subversivos atacan el puesto policial de Minas Canarias (Víctor Fajardo), el 22 de marzo atacan nuevamente el puesto policial de Vischongo, el 28 de marzo el de Huancapi, el 31 de marzo atacan por primera vez el puesto policial de Vilcashuamán, que posteriormente sería atacado dos veces más, el 28 de julio y el 22 de agosto.

La organización del nuevo Estado

Además de utilizar los conflictos locales para ejercer su justicia en las comunidades, el PCP-SL instruyó a jóvenes en estrategias de guerra a través de las Escuelas Populares, ganando así militantes para formar parte del Ejército Guerrillero Popular (EGP), soporte capital de la organización del «nuevo Estado». Ganadas a su causa u obligados a retirarse de sus cargos, las autoridades dieron paso a jóvenes que asumieron las responsabilidades mayores de los Comités populares. Cada Comité Popular, con algunas variaciones, tenía un primer responsable, un comisario de seguridad, un comisario de producción, un comisario de asuntos comunales y un comisario de organización. De hecho, al ser un grupo de jóvenes los que detentaban ahora el poder se provocó un fuerte conflicto con la tradición de la comunidad en la cual eran las personas mayores las que decidían.

Cuando el PCP-SL tomaba el control en una comunidad ésta era declarada Zona Liberada (ZL) en la cual, como dijimos, las autoridades tradicionales eran reemplazadas por autoridades que el Partido nombraba; así muchas comunidades de nuestra Zona fueron declaradas ZL entre 1980 y 1982. Debemos sin embargo reconocer que el asentamiento del PCP-SL en cada comunidad fue distinto; existiendo variaciones y matices en la organización local que estableció el PCP-SL. Igualmente, en algunos casos el PCP-SL se sirvió de los líderes de la comunidad, que se convirtieron en los responsables locales de la nueva organización senderista.

A diferencia de lo que puede haber ocurrido en otras zonas del departamento -como Chungui- en esta región no existieron parcelas de producción comunal, destinadas a beneficiar al grupo pero una parte de la producción debía darse en forma de «colaboración» para la alimentación de los destacamentos senderistas.

Los «soplones» eran identificados por pobladores-espías designados por el PCP-SL. Cuando ocurría una incursión del ejército, se le encomendaba a campesinos de la comunidad — generalmente mujeres— vigilar quiénes hablaban con los militares y quiénes no. Los primeros eran acusados de «soplones» ante los mandos políticos y militares del PCP-SL, los cuáles a su vez tenían la responsabilidad de informar a un mando superior. Remarcamos una vez más que la estrategia del PCP-SL se monta sobre conflictos familiares, exacerbándolos, por los que no es raro encontrar el caso de miembros de un mismo núcleo familiar que -víctimas de celos, rencores y envidias- se acusan mutuamente ante el PCP-SL o, posteriormente, ante los militares.

El Ejército Guerrillero Popular (EGP) —que a partir de 1992 adoptó el nombre Ejército de Liberación Popular (ELP)— se sostenía en la Fuerza Principal armada, de gran movilidad espacial, sobre todo nocturna, lo que originó el nombre de «tutaq puriq», los que caminan de noche, o simplemente caminantes, «puriq», reconocidos como «visitas» que los pueblos recibían cada cierto tiempo.

Para la Fuerza Principal del PCP-SL la zona del Pampas-Qaracha fue una zona importante porque a través de un trabajo de adoctrinamiento temprano habían logrado consolidar numerosas bases de apoyo, pero siempre llamará la atención la escasa capacidad de fuego de los destacamentos armados senderistas en cualquiera de las zonas donde actuaron, y de sus pelotones, formados por jóvenes adscritos a ella. Escasos fusiles y pistolas, algunas escopetas, complementadas por «quesos rusos» y artefactos caseros, ese era todo su poderío bélico.

Los mandos locales dirigían la Fuerza Local (FL) integrada por militantes senderistas que residían en la localidad, encargados de guardar los víveres, cereales y animales para alimentar a la FP, aunque en algunas ocasiones repartían los bienes saqueados entre quienes habían participado de los asaltos. Ante la ofensiva militar iniciada en 1983, el EGP se verá obligado a desplazarse en las zonas más altas de la cuenca del Pampas utilizando diversos campamentos, que serán detectados con mayor facilidad por las patrullas militares.

Esta organización del «nuevo estado», con variaciones locales mínimas, en comunidades convertidas en bases de apoyo y luego Comités populares, alcanza su máximo desarrollo a lo largo de 1982, paralelamente a las acciones armadas dirigidas a expulsar a la policía de las áreas rurales. El objetivo militar de los puestos policiales se complementaba con el ataque a los «símbolos del gamonalismo» en la zona: el 26 de marzo de 1982, los militantes del PCP-SL vuelven a incursionar en el fundo Ayzarca, enfrentado a los seis policías encargados de la vigilancia y asesinando a

Andrés Gutiérrez, nuevo administrador del fundo. El 1 de abril ingresan a la hacienda Astanya en Vilcashuamán, saqueándola y llevándose víveres.

La incursión a poblados y el acoso a las autoridades son también continuos: el 1 de junio, luego de ser acusados de haber dado alojamiento a los policías y tras un «juicio popular», un destacamento senderista asesina a un ex gobernador y a un campesino de Concepción, en Vilcashuamán. El 2 de julio ocurre la toma de los poblados de Chuschi y Canchacancha, en Cangallo. Días después, el 6 de julio, es la incursión a la localidad de Paras, Cangallo, y el 8 de setiembre el asalto a la cárcel de Huancapi, Fajardo.

El sabotaje a la infraestructura pública era también un objetivo importante: el 31 de julio de ese año, son destruidas simultáneamente la minicentral hidroeléctrica de Vischongo (Vilcashuamán) y la central eléctrica de Vilcashuamán.

Pero todas estas estrategias cederán en notoriedad frente al asesinato de autoridades y «enemigos» en general, acción central en la propuesta del PCP-SL de «batir el campo»: luego de asesinar al Teniente gobernador de Concepción, Vilcas, el 1 de junio mueren el Alcalde y a un comerciante de Hualla, Fajardo; el 9 de julio, son asesinados mineros de Canarias, Fajardo, acusados de soplones en esta mina que cumpliría por mucho tiempo un rol importante en la zona como abastecedora de dinamita para los subversivos; el 14 de julio es asesinado el gobernador de Cayara, Fajardo; el 9 de agosto caería asesinado un poblador de Llusita, Fajardo, tras juicio sumario, mientras un grupo de campesinos de Chuschi acusados de abigeos son asesinados el 22 de setiembre y un profesor en Pomacocha, que se negó a leer una proclama subversiva, el 23 de setiembre. De igual forma, son asesinados el 5 de noviembre el gobernador de Alcamenca, Fajardo, el 10 de noviembre una profesora de Huancaraylla, el 25 de noviembre un campesino de Taca, Fajardo y empleados de correos de Huancapi, Fajardo, todos ellos acusados de «soplonaje».

La lista es, obviamente, mucho más extensa pero los casos citados muestran no sólo las intenciones del PCP-SL sino su expandida presencia, que cuenta con el apoyo de muchos pero también generaliza el temor. Destaca, en esta paradójica combinación de apoyo y temor, la implantación de los «juicios populares». Los juicios populares que desembocaron en ejecuciones no fueron los únicos asesinatos que cometieron los destacamentos senderistas, sin embargo fueron los más impactantes para la población porque se desarrollaron de forma pública. Por ejemplo, el primer Juicio Popular en Huancasancos se realizó contra «Moisés» el 19 de noviembre de 1982. Obligada toda la comunidad a reunirse en la plaza del pueblo, los comuneros escucharon todos los cargos que se le imputaban: abusivo, explotador, mujeriego, etc. Una vez concluidas las acusaciones, se dio la sentencia de muerte y se le disparó un tiro en la sien. Este ritual será repetido cientos de veces en todos los distritos de la Zona.

Al parecer, el avance logrado en la provincia de Cangallo y en Huancapi entre 1980 y 1982 condujo al PCP-SL a decidir la ampliación de sus operativos hacia el territorio de Huancasancos, con consecuencia imprevisibles pues generará, luego de poco tiempo, el rechazo activo de buena

parte de la población. En efecto, en esta provincia de mayores recursos, las columnas senderistas el PCP-SL no sólo ajustician autoridades y «ricos», sino que también arrasan el ganado, saquean las tiendas y las casas de los «poderosos» de Huancasancos, sancionan adúlteros, abigeos, borrachos, etc. Al inicio, la confiscación de ganado de las familias más poderosas les genera simpatía entre comuneros de menores ingresos pues el ganado expropiado es repartido, aunque también participan del reparto comuneros de comunidades más pobres. En julio de 1982 es asesinado por el PCP-SL en Lucanamarca Marciano Huancahuari, acusado de «rico», siendo repartidas 600 ovejas y 100 vacas. En noviembre, otro «rico», Alejandro Marquina, cae asesinado en Huancasancos. La simpatía pronto se diluirá cuando algunos jóvenes locales senderistas asuman los cargos locales de mando en franca oposición de la mayoría de comuneros.

Ataques cruciales

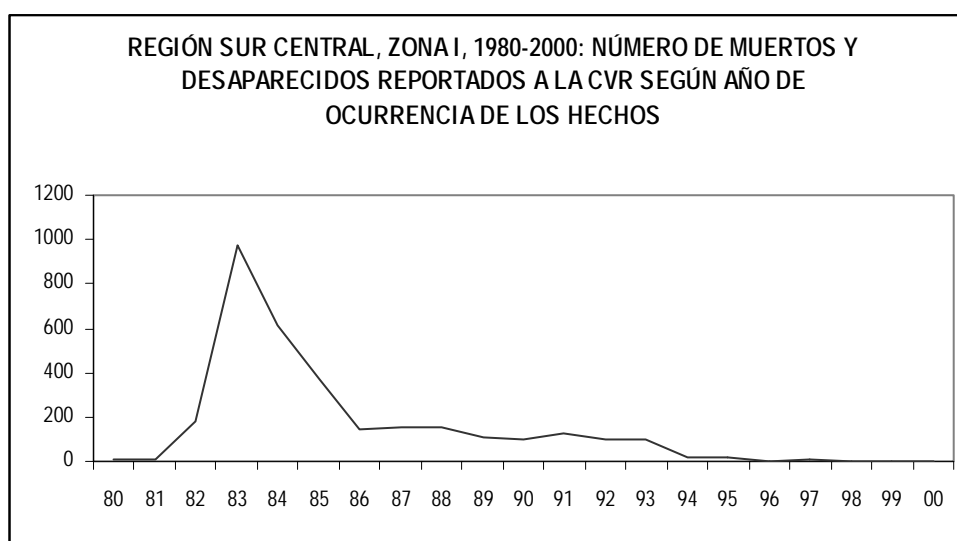
El punto culminante de los sucesivos ataques a los puestos policiales se dará en Vilcashuamán el 22 de agosto de 1982, cuando un grupo de senderistas armados bombardea el puesto con el saldo de siete policías muertos y varios heridos. Este sería la peor ofensiva que sufriría el puesto policial de Vilcashuamán desde los ataques perpetrados el 31 de marzo y 25 de julio del mismo año. El local municipal y el puesto policial quedaron completamente destruidos. A la mañana siguiente del ataque, la prensa nacional llegó a Vilcashuamán junto con el Ministro del Interior Gagliardi, el general de la GC Humberto Catter y el Jefe de la GC.

Pero los ataques senderistas no quedan reducidos a puestos policiales, como hemos visto. Uno de los acontecimientos más importantes que tuvo repercusiones a nivel regional fue el arrasamiento por el PCP-SL de la Granja Comunal de Qaracha, en diciembre de 1982, de propiedad de Huancasancos. A esta acción de gran envergadura acudieron cientos de personas de diferentes comunidades de los «interiores» que participaron en el reparto: Lucanamarca, Sacsamarca, Sarhua, Tiquihua, Manchiri, Umaru, Hualla, incluso Pampa Cangallo, etc. Los comuneros de Huancasancos recuerdan hoy con resentimiento y amargura como la gente de las zonas bajas, gente de los «interiores», «vinieron felices a recoger su ganado y una porción de carne». En Lucanamarca el PCP-SL también saqueó la tienda comunal y repartió los bienes obligando a los comuneros a hacer fila para recibirlos. En Sacsamarca sucedió lo mismo con la Granja Comunal, que aunque no tenía el número ni la calidad de los animales de la Granja de Huancasancos, generó la crítica de la población local que vio como se repartía su ganado a comuneros de otras localidades.

La ofensiva de las Fuerzas Armadas, los ajusticiamientos/arrasamientos del PCP-SL y la rebelión campesina: 1983-1984

REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA I, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	3,151	5	10	175	966	616	372	146	151	151	110	95	123	97	95	15	15	1	5	1	2	-
CANGALLO	580	1	1	41	261	98	64	16	27	19	7	6	10	9	16	-	2	-	2	-	-	-
HUANCA SANCOS	402	1	-	19	211	84	14	4	9	6	23	3	3	18	2	2	1	-	-	-	2	-
VÍCTOR FAJARDO	869	1	1	62	300	212	31	36	41	84	20	13	22	33	10	1	1	-	-	1	-	-
VILCAS HUAMAN	1,300	2	8	53	194	222	263	90	74	42	60	73	88	37	67	12	11	1	3	-	-	-



Entre 1983 y 1985 se suceden los años con mayor cantidad de muertos en esta Zona I, principalmente en la provincia de Victor Fajardo, que en 1983 concentra el mayor índice de muertos de todo el departamento de Ayacucho, como vemos en las cifras siguientes.

Muertos en Cangallo y V. Fajardo

	1982	1983	1984	1985	1986
Cangallo-Vilcashuamán	95	460	320	327	107
V.Fajardo-Huancasancos	81	517	296	46	41
Total	176	977	616	373	148
Total Regional	516	2145	3529	1043	465
% de Total regional	34%	46%	17%	36%	32%

Es evidente que las cifras anteriores tienen relación directa con la contraofensiva contra el PCP-SL lanzada desde el momento mismo del ingreso del ejército en enero de 1983, y la respuesta senderista contra la población sospechosa de colaborar con las patrullas militares. En efecto, según numerosos entrevistados, el ingreso de las Fuerzas armadas en enero de 1983 cambia el comportamiento del PCP-SL en relación con la población pues entre 1983 y 1984 los grupos

senderistas adoptan una actitud mucho más coercitiva, aumentando los asesinatos de quienes se mostraban en contra.

El EP instala, progresivamente, numerosas Bases contrasubversivas que dependen de algunos cuarteles importantes, centro de operaciones, entre los cuales destacan los de Pampa Cangallo, Huancapi y Vilcashuaman. La instalación de bases militares se complementa con destacamentos policiales de Sinchis que se instalan en algunos puestos policiales.

En territorio básicamente hostil, habitado por campesinos de diferente comportamiento cultural, incluso con otro idioma, sin disponer de información pertinente de sus servicios de inteligencia, los militares y policías recién llegados arremeten desde su llegada, en algunos distritos considerados como «zonas rojas», es decir ZL en el lenguaje del PCP-SL, contra la población casi sin discriminar. En otras zonas, como Huancasancos y Lucanamarca, encontrarán la guerra ya declarada por las comunidades contra el PCP-SL. Luego del enfrentamiento de los comuneros contra el PCP-SL el 21 de mayo de 1983 en Sacsamarca, se instala una base policial compuesta *Sinchis*, mientras que en Huancasancos, luego de la incursión senderista del 24 de Junio del mismo año, el puesto policial es reemplazado por la base militar, que permanece en el lugar hasta 1994.

Sin embargo, si bien la presencia de militares y policías calzaba, en muchas comunidades, con la demanda y la necesidad de la población, la carencia de una adecuada estrategia contrasubversiva posibilita la utilización de métodos que aumentan el nivel de violencia, incluyendo asesinados colectivos, detenciones, secuestros, torturas, violaciones a mujeres.

Desde su instalación en la zona, los objetivos de las bases contrasubversivas fueron varios: patrullar el territorio en busca de destacamentos armados, incursionar en poblados considerados bases senderistas, detener a simpatizantes senderistas denunciados por la población y presionar a las comunidades a que se respondan activamente contra el PCP-SL. Cuando el EP instaló la base de Vilcashuamán en 1983, una de sus primeras órdenes fue que todas las autoridades debían de reportarse a la Base para informar. Asimismo, el sistema de vigías que había sido un sistema de defensa impuesto por el PCP-SL trató de ser reutilizado, con el apoyo de las fuerzas del orden, esta vez en contra de las columnas senderistas. Sin embargo, en 1983 el ejército prioriza los operativos militares contra supuestas bases de apoyo del PCP-SL. En enero de aquel año, en Umasi, Víctor Fajardo, cerca de 55 senderistas que se habían instalado en la escuela del lugar son sorprendidos por una patrulla militar, muriendo la mayoría de ellos. Desde ese momento, el PCP-SL comprende que la guerra ha incorporado nuevos y mayores enemigos, el ejército y los sinchis, a los cuales se sumarán pronto algunas comunidades que no aceptan más el «nuevo orden» senderista,

La respuesta de Sacsamarca contra el PCP-SL constituye el punto de inicio que pone fin el poder del PCP-SL en Huancasancos, Sacsamarca y Lucanamarca. En efecto, a mediados del mes de febrero de 1983 se produce el primer enfrentamiento entre la población y los responsables del Comité Popular de Sacsamarca, que conduce a la muerte de los principales líderes senderistas

locales a manos de los comuneros. De la misma manera, en las semanas siguientes se manifiestan reacciones similares de la población en las comunidades de Huancasancos y Lucanamarca, en donde la población también dio muerte a los líderes locales del PCP-SL.

Esta reacción comunera se vincula, en buena medida, al incremento de los asesinatos realizados por el PCP-SL. desde 1983 previo «juicio popular». En Sacsamarca, el primer «juicio popular» se realizó en enero de 1983 contra el profesor Emilio, acusado de traidor y ejecutado en la plaza del pueblo. El primer «juicio popular» en Lucanamarca ocurrió el 17 de febrero de 1983, contra un comunero de 74 años de edad y vicepresidente de la comunidad, que había pasado por casi todos los cargos tanto de la comunidad como del distrito, pero fue acusado de rico y abusivo. Junto con él fueron asesinados su esposa y su yerno.

Se puede distinguir, de manera general, la reacción de estas comunidades de Huancasancos de la persistencia, en Cangallo y Vilcashuaman, de las redes de apoyo al PCP-SL, lo cual explica que en la primera zona los asesinatos colectivos más resaltantes hayan sido producto de incursiones senderistas mientras que en estas dos provincias el ejército realizara operativos que merecieron la condena nacional, como en Accomarca, Cayara o Umaro.

La reacción de las comunidades de Huancasancos surge de un número no precisado de comuneros de la comunidad de Sacsamarca, que se organizan clandestinamente y deciden aprovechar los carnavales, en febrero de aquel año de 1983, para llevar adelante su revuelta, que se cumple con éxito asesinando a los dos responsables del PCP-SL de la localidad. Pero al día siguiente deben enfrentar las represalias de una columna del PCP-SL que llega desde Huancasancos a Sacsamarca, tomando presos a un número aproximado de 40 personas, entre ellos a 14 participantes de la rebelión, quienes son conducidos a Huancasancos para ser ejecutados. Alertados por los comuneros, los Sinchis llegan a bordo de dos helicópteros y al percatarse, la población que se había concentrado en la plaza para asistir al «juicio popular», decide escapar, mientras los militares disparan indiscriminadamente matando a 14 personas, entre ellas 9 senderistas siendo el resto comuneros inocentes. Los militares instan a la población a tomar posición contra el PCP-SL, les ordenan matar al principal líder del PCP-SL, camarada «Víctor», de lo contrario se atenderían a las respuestas del ejército. El 20 de febrero de 1983, cuando «Víctor» y sus seguidores hacen su aparición en Huancasancos, los comuneros los asesinan.

Cuatro días después, en Lucanamarca, el ejército incursiona de manera sorpresiva, en momentos en que algunos de los líderes locales del PCP-SL estaban reunidos, produciéndose un enfrentamiento, en la cual mueren 9 personas, entre éstas uno de los importantes jefes del PCP-SL en la zona, el «camarada Nelson». Una vez controlada la situación, el ejército reúne a la población en la plaza en donde, al igual que en Huancasancos, nombra autoridades en la intención de reestablecer el orden y demanda a la población a rebelarse contra el PCP-SL, exigiendo a la comunidad a tomar preso otro importante líder local del PCP-SL, natural del lugar, quien es

capturado en efecto días después, asesinado por los comuneros a pedradas y palazos, rociado con kerosene e incinerado.

El episodio más conocido de este brutal enfrentamiento entre las comunidades y el PCP-SL ocurre el 3 de abril de 1983, cuando un número aproximado de 80 senderistas, entre hombres y mujeres, arremete de la manera más despiadada contra Lucanamarca, y conforme la columna desciende de las estancias, va asesinando campesinos, mujeres y hombres, niños y ancianos, que suman al final 67 muertos. La magnitud de este evento lo convierte en uno de hechos más traumáticos de la violencia en la Zona, ocultando los múltiples y pequeños episodios ocurridos a lo largo del proceso de la guerra (*Ver Est. en prof. CVR, casos judiciales, etc.*). Algunas personas que habían logrado escapar de la masacre acuden a Huancasancos a pedir auxilio al ejército mientras que, al día siguiente, otros sobrevivientes irrumpen violentamente en el domicilio de los padres del líder senderista local asesinado anteriormente, a quienes matan en señal de venganza.

Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca, ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésta, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido (A. Guzmán, Ent. Siglo)

Empero, no sólo Lucanamarca debía ser «sancionado» por sublevarse contra la «revolución». El PCP-SL organiza otra respuesta para sancionar a Sacsamarca. En la madrugada del 21 de mayo de 1983, un número no precisado de senderistas entre varones y mujeres, venidos esta vez de la «parte baja» (Hualla, Tiquihua, Canaria, etc.), dirigidos por el «camarada Omar», preparan el ataque. Sin embargo, cuando éstos se encontraban en el anexo de Pallqa, uno de los comuneros que habían detenido logra escapar y llega a Sacsamarca, donde se encontraba un Mayor de la policía quien había ido en misión de inspección con un grupo de efectivos. Al ser informado de la posible incursión senderista, éste organiza a la población para responder el ataque. Tres efectivos, más un aproximado de 20 personas van al encuentro, y se produce el enfrentamiento en las alturas de Sacsamarca, cayendo abatidos varios senderistas, entre ellos los «camaradas Omar y Andrés», mientras que por el otro bando mueren 11 personas, entre ellos un Sinchi apellidado Dueñas. Según los testimonios recogidos, veinte senderistas son apresados y conducidos a Sacsamarca, y después de tres días son conducidos a Jinquilpata, paraje cerca de la carretera que va a Huancasancos, donde los Sinchis los fusilan.

Aunque no sea la variable principal, cabe preguntarse también hasta qué punto las rebeliones que se produjeron contra el PCP-SL no tienen un trasfondo de rebelión contra el poder y el control ejercido por los comuneros de Huancasancos, sobre todo en Sacsamarca; es necesario recordar que

en el «nuevo orden» establecido por el PCP-SL, los Comités de Lucanamarca y Sacsamarca estaban subordinados al de Huancasancos.

[...] existe mucho resentimiento contra Sancos, siempre han sido centralistas, ellos querían que la carretera fuese por Llauta y no por Putaqasa, así nos obligaban a trabajar en la carretera. Al día siguiente de la rebelión los sanquinos llegan y nos toman presos, me duele en el alma como me llaman hermano (refiriéndose a los sanquinos)... (Arturo, 38 años, Sacsamarca)

Este testimonio refleja cómo el rencor contra Huancasancos está presente en la memoria de las personas. Según este comunero, quien va a reprimir la primera rebelión que se produce en Sacsamarca, no es propiamente un grupo del PCP-SL sino «los sanquinos» en conjunto.

La lista de asesinatos en 1983 es muy extensa y cubre casi todos los distritos de las provincias incluidas en esta Zona I, escenario principal de la guerra iniciada por el PCP-SL en 1980. Todos los actores –SL, EP, Policía, Rondas- están presentes en el siguiente resumen de los eventos de 1983:

1983/01	En Umasi, Víctor Fajardo, cerca de 55 senderistas instalados en la escuela del lugar mueren en enfrentamiento con patrulla militar.
1983/01	Asesinato de 12 personas en Vilcanchos, Víctor Fajardo, por el PCP-SL
Febrero 83	Asesinato de comuneros de Sacsamarca por el PCP-SL.
Febrero 83	Comuneros asesinan a cinco senderistas, en la plaza de Huancasancos
3/4/1983	SL ingresó a la comunidad de Lucanamarca y asesinó a 67 comuneros
9/4/1983	Senderistas asesinan al gobernador y a cuatro campesinos en Chuschi, luego de someterlos a «juicio popular».
20/4/1983	En Juqisa, Ocos, Cangallo, 18 campesinos fueron asesinados por negarse a seguir consignas del PCP-SL y ser «perros del gobierno»
1983/04	Detención de varios pobladores en Totos, Cangallo, y asesinato de algunos de ellos por miembros del ejército peruano.
1983/04	Asesinato colectivo en Llusita, Víctor Fajardo, por el PCP-SL
1983/04	Desaparición de 4 comuneros en Circamarca, Víctor Fajardo por ronderos de Llusita y militares de la base de Cangallo. que acusan a los pobladores del lugar de ser los culpables de la masacre de Llusita
1983/04	Desaparición de 15 pobladores de Huancaraylla, Víctor Fajardo, por militares de la base de Cangallo
1983/05	Detención de 15 autoridades y comuneros de Quispillacta, Cangallo, por militares, conducidos al cuartel de Totos, asesinados y enterrados en una fosa común
1983/05	Detención y desaparición de pobladores en Hualla, Víctor Fajardo por militares del cuartel de Canaria
1983/07	Desaparición de 6 personas de Tiquigua, V. Fajardo, en el cuartel militar de Canaria
1983/07	Masacre de ronderos y comuneros en Buenavista, Los Morochucos, Cangallo, por el PCP-SL
Agosto 1983	Matanza de 8 campesinos en la estancia de Yaquia, Lucanamarca, por el PCP-SL.
1983/07	Enfrentamiento entre el PCP-SL y ronderos de Vilcashuaman.
1983/08	Masacre de 13 pobladores en Ñuñunhuayco, Cangallo, por el PCP-SL
1983/11	Asesinato de 11 personas en Accomarca, Vilcashuaman, por una patrulla militar.

La violencia generalizada en 1983, como podemos deducir de esta selección de eventos registrados por la CVR, incluye los enfrentamientos de las comunidades contra el PCP-SL, los contundentes operativos militares y las incursiones del PCP-SL. Asimismo, entre 1983 y 1984 se expande entre los comuneros el temor de perder sus vidas debido a la actitud tanto del PCP-SL como de las FFAA. Por lo tanto, en estos años se registra un importante desplazamiento de muchos pobladores hacia Huamanga o Lima, buscando refugio.

La propia dinámica de la guerra nos hace ver que la arbitrariedad de las ejecuciones y de los castigos se acentúa en 1983, cuando los conflictos internos comenzaron a hacerse más latentes porque finalmente el grupo senderista que tiene el poder en cada comunidad aprovecha éste para realizar también venganzas personales.

Una de las estrategias que desarrolló el PCP-SL desde 1983 para protegerse de la base militar de Vilcashuaman y de posibles incursiones de los militares fue mantener «autoridades de fachada». Es decir, mientras el PCP-SL mantenía el control de una ZL, el presidente de la comunidad, gobernador y otras autoridades actuaban de «autoridades pantalla» para ellos, informando sobre la normalidad del funcionamiento de la comunidad, reportándose todos los domingos al izamiento de bandera en la capital. En Pujas y en Huambalpa esta estrategia funcionó hasta la década del 90 pero en el caso de Accomarca terminó con la masacre de Lloqllapampa en 1985.

En 1984 la violencia continuó casi bajo el mismo esquema, aunque el número de muertos descendió significativamente a menos de la mitad del año anterior. La organización comunal contra los destacamentos senderistas pretendió ser frenada con incursiones punitivas; por ello, un nuevo episodio sangriento de la guerra en Huancasancos resulta del ataque del PCP-SL a ese pueblo durante la fiesta del Corpus Christi, el 24 de Junio de 1984, que ocasiona treinta heridos y ocho muertos, entre los cuales estaba el capitán jefe de la base militar. Al mes siguiente, los senderistas ingresan a San Martín de Tiopampa, distrito de Lucanamarca y disparan contra los pobladores «por no apoyar a la lucha armada», asesinando 8 personas.

Desde 1984, ante la ofensiva militar y la resistencia de algunas comunidades, el PCP-SL opta por utilizar con mayor frecuencia sus refugios-campamentos en espacios cercanos a sus bases de apoyo, convertidas en blanco privilegiado de las patrullas militares. Los pelotones senderistas mantenían su recorrido a lo largo del Pampas utilizando esta red de refugios, de los cuales se han logrado identificar algunos en Umari, Mayupampa, Huamanmarca (anexo de Huambalpa), Lloqllapampa (en Accomarca) y Parqocucho, en Vilcashuaman.

Cambios en la estrategia de las FFAA: 1985-1987

Precisamente en Llocllapampa, Accomarca, en Vilcashuaman, el 14 de agosto de 1985 una patrulla militar de 25 soldados al mando del Sub-Teniente Telmo Hurtado Hurtado ingresó a la comunidad y asesinó, según afirman los testimoniantes, a 69 campesinos. Pocos días después, el 27 de agosto,

otra patrulla militar incursiona en las comunidades de Umaro y Bellavista, igualmente en Vilcashuamán, y mata a 59 campesinos.

La conocida como «masacre de Accomarca» tuvo importantes repercusiones a nivel local pues significó el final del control del PCP-SL en esa zona y el inicio del dominio militar. Fue el portavoz senderista «El Diario» quien en primer lugar difundió la noticia casi un mes después, el 11 de septiembre de 1985. El informe proporcionado por el ejército a la Comisión investigadora del Congreso, señala que días antes de la masacre los militares detuvieron un grupo de personas que se encaminaban a Accomarca desde el campamento senderista de Llocllapampa, donde estaban escondidos varios FAL, dos SIMA, granadas caseras, 15 cajas de dinamita y otras armas menores, utilizadas por «la compañía Accomarca con un total de sesenta hombres que conformaban los pelotones 13, 14, 15, 16, 17 pertrechada de seis FAL y dos metralletas». Teniendo en cuenta esta información, la Base militar de Vilcas dispuso una operación conjunta de varias patrullas que el ocho de agosto de 1985 salieron hacia varias localidades, entre ellas Accomarca, Accomay, Cayara y Llocllapampa. La patrulla comandada por el subteniente EP Hurtado incursionó el 14 de agosto en la quebrada de Huancayocc, y al llegar a un lugar denominado Llocllapampa disparó y mató a cinco individuos, capturando otras a numerosas personas, incluyendo cinco niños. Finalmente, fueron: «conducidos a una casa, donde Hurtado ordena a los soldados abrir fuego. para rematar el acto, arroja una granada de mano al interior de la casa, además de reunir a las cinco personas eliminadas anteriormente y las introduce a otra casa, la misma que también es incendiada»(Informe Comisión).

Ante el descubrimiento de estos hechos, el gobierno obliga a renunciar al General FAP César Enrico Praeli, presidente del Comando Conjunto el 15 de setiembre de 1985. El 17 de setiembre, el general FAP Luis Abraham Cavallerino, nuevo presidente del Comando Conjunto, anuncia mediante comunicado oficial el relevo del general de división EP Sinesio Jarama Dávila, comandante general de la II Región Militar y al general de brigada EP Wilfredo Mori Orzo, jefe político militar de la Sub- Zona de Seguridad Nacional No. 5. En el mismo comunicado, se explica que había sido aceptada la solicitud de pase al retiro de este último. Interrogado por la Comisión Investigadora en Ayacucho, el subteniente Telmo Hurtado justificó su actuación con un argumento que explica la estrategia militar de aquellos años: «uno no puede confiar de una mujer, un anciano o un niño...los (terroristas los) comienzan a adoctrinar desde los dos años, tres años, llevando cosas...poco a poco, a fuerza de engaños, de castigos, van ganándolos a su causa».

Los sucesos de Llocllapampa del 14 de agosto se suman a operativos similares ocurridos desde inicios de agosto en Huampalpa, Carhuanca, Pujas, Vilcashuamán, Vischongo y Cangallo, mediante los cuales el ejército pretendía asestar golpes definitivos a la red de apoyo del PCP-SL.

Como dijimos anteriormente, mientras que en algunas zonas (como Huancasancos, o en otros espacios, como las alturas de Huanta, Vinchos y la selva del Río Apurímac) el PCP-SL se enfrentaba a los comuneros y sus rondas, en este espacio de la margen izquierda del Pampas fueron las bases militares quienes suplieron la resistencia de la mayoría de comunidades a organizarse en rondas de autodefensa.

En efecto, en términos generales, tal como concluye la investigación sobre Comités de Autodefensa (*ver Estudio de la CVR sobre CAD's*), las provincias del centro de Ayacucho, a diferencia de las del norte, se mostraron más renuentes a conformar rondas campesinas contrasubversivas. Los testimonios recogidos en este caso señalan que los grupos de autodefensa en las comunidades de Cangallo y Vilcashuaman se forman en su mayoría tardíamente, desde 1987, y casi a la fuerza, por iniciativa de las Bases militares de esas localidades.

Para la derrota del PCP-SL en la región fueron importantes los cambios en la estrategia contrasubversiva que desarrolló el Estado, destacando en ella los asesinatos selectivos, que evitaban sobre todo repetir errores como la masacre de Accomarca en 1985. Los CAD, aunque se formaron tardíamente, jugaron un papel importante para restablecer las autoridades estatales en las comunidades. Tanto los militares como los CAD's empezaron a ganar los espacios y la gente que el PCP-SL había abandonando.

En el transcurso de la guerra, llegado el final de la década de 1980, el PCP-SL se va debilitando tanto como organización como moralmente. Ello repercute en las localidades pues las «visitas» de las columnas senderistas dejan de producirse, alejándose el PCP-SL de las comunidades y de la población, desplazado completamente por el EP, la policía y los CAD's, en los cuales, como en muchos casos ocurridos en todo el país, algunos de sus integrantes eran ex-militantes senderistas que por venganza o rencillas familiares, se «voltean» hacia el lado del EP, amparándose en las normas que proponían el arrepentimiento desde 1991.

A la vez que la intensidad de la violencia disminuye considerablemente muchos de los eventos ocurridos pasan a segundo plano o son opacados por los «grandes eventos». Sin embargo, ha quedado grabado en la memoria de la gente algunos hechos importantes que son necesarios mencionar: el 14 de septiembre de 1987 el PCP-SL incursiona en Putaqasa, comprensión del distrito de Sacsamarca, asesinando a 9 comuneros e incendiando viviendas. El 10 de febrero de 1989 el PCP-SL vuelve a incursionar en Putaqasa asesinando a dos comuneros, mientras que el 19 de diciembre del mismo año se produce un enfrentamiento en el anexo de Palqa, perteneciente al distrito de Sacsamarca en el que mueren 11 campesinos, desconociéndose el número de muertos por parte del PCP-SL.

Intensificación del conflicto armado interno 1988-1991

Debemos remarcar que en las provincias en esta Zona I, donde el PCP-SL inició la guerra interna contando con una sólida red de colaboración establecida en varios años de preparación, a diferencia

de lo que se constata en otras zonas donde se producen puntos de quiebre claramente distinguibles en el proceso de violencia, no encontramos, salvo en Huancasancos y la rebelión de sus comunidades, momentos de quiebre netamente definidos a partir de una respuesta de la población ante la presencia y el dominio del PCP-SL. Pero si podemos afirmar que desde 1987 la cantidad de muertos disminuye ostensiblemente y luego de 1993, cuando se registran 30 muertos en la provincia de Vilcashuamán, prácticamente no existen muertos por conflicto armado interno en estas provincias.

Según la información disponible, la pérdida de bases de apoyo y los golpes asestados por las patrullas militares no logran sin embargo eliminar definitivamente a los grupos del PCP-SL que son aún capaces de realizar incursiones y emboscadas. Entre éstas, la acción más conocida en el primer semestre de 1988 es la emboscada perpetrada el 13 de mayo a un convoy militar en Erusco, cerca de Cayara, en la cual mueren un capitán, dos cabos y un sargento. Al día siguiente, una patrulla del EP incursiona en represalia en Cayara, reúne a toda la población y procede a victimar a más de 28 campesinos. Cinco años después del ingreso del ejército, la respuesta a los atentados del PCP-SL seguía siendo la misma, pues los responsables de las bases militares aún consideraban que la población brindaba apoyo activo a las columnas senderistas.

Los planes del PCP-SL de «Desarrollar Bases en Función de la Conquista del Poder» y de «Construir la Conquista del Poder» sostienen una nueva ofensiva nacional en busca del «equilibrio estratégico», entre 1988 y 1990, pretendiendo entre otros objetivos, contrarrestar la expansión de los Comités de Autodefensa Civil a la vez que aprovecharse del repliegue de algunas bases militares y policiales. En 1990, por ejemplo, cuando son retirados los puestos policiales de los distritos de Huambalpa, Carhuanca y Vischongo, el PCP-SL inmediatamente las columnas senderistas organizan incursiones en estos poblados. El ligero repunte de la violencia en esta Zona I entre 1987 y 1992 es de menor magnitud que el que se constata en la ciudad de Huamanga o en la Zona del Río Apurímac. Las provincias de Víctor Fajardo y Vilcashuamán parecen ser el epicentro de este último capítulo del proceso de violencia en la Zona I en 1992.

El final de la violencia: 1992-2000

Si bien los CAD's en esta Zona I se han organizado en pocas comunidades, el PCP-SL ha perdido buena parte del apoyo de la población local al recibir duros golpes en su red organizativa, sin poder además, con su escasa capacidad de fuego, hacer frente a la abrumadora superioridad de las patrullas militares. Por lo tanto, es posible afirmar que en esta Zona I, antes que la acción de los CAD's, la derrota del PCP-SL proviene de los operativos realizados desde las numerosas BCS instaladas en estas provincias del centro de Ayacucho. Quizás en ninguna otra Zona, salvo las alturas de Huanta y algunos espacios de Río Apurímac, se encuentren tantos «arrasamientos» de poblados enteros hechos por el PCP-SL y también por las fuerzas militares: Pujas, Umaru,

Accomarca, Cayara, Huancasancos, Lucanamarca, son sólo algunos de los nombres más conocidos de una larga lista de asesinatos colectivos que aceleran una emigración masiva de sus pobladores.

A la constante presencia de las fuerzas armadas y policiales, con patrullajes sostenidos desde numerosas bases contrasubversivas instaladas en la zona, se suman en 1992 la captura de Abimael Guzmán y la creación de algunos CAD's tardíos, como dijimos anteriormente. A fines de 1992, el PCP-SL estaba militarmente derrotado, remachándose su derrota con los acuerdos de paz suscritos por Guzmán con el gobierno, aunque la facción de «*Feliciano*» —«SL Rojo»— mantuvo, en la selva del Río Apurímac-Ene, su intención de continuar la lucha armada.

Mientras *Feliciano* se resguardaba en la selva de los militares, al parecer cuadros senderistas de su facción fueron enviados a la zona de Vilcashuaman para intentar recomponer las bases de apoyo del Comité Zonal Cangallo-Fajardo. Así, la guerra continuó a través de algunos episodios sangrientos, destacando el asesinato de quienes intentaban organizar los CAD's en sus comunidades y los retornantes que intentaban romper todo vínculo con el PCP-SL estableciendo relaciones estrechas con el EP y el Estado a través del apoyo a obras de infraestructura. Así, muere asesinado en 1995 Miguel Rivera —líder de la comunidad de Pujas, aquella que participó en el asalto del PCP-SL al fundo Ayzarza en 1980— y a otros comuneros que empezaron a formar su CAD que transportaba autoridades de Huancasancos y su custodios militares, vuelan por los aires en las alturas de esa provincia: murieron 17 personas,

El 19 de junio de 1992, en el paraje de Challhuamayo, ocurre una de las emboscadas más sangrientas en esta Zona I cuando es dinamitado un vehículo de la municipalidad de Huancasancos en el que viajaban 17 personas, entre ellas el alcalde gestor del proceso de provincialización de Huancasancos, el subprefecto, el fiscal provincial, el juez de paz, el gerente de la micro-región, además del conductor, un capitán EP y diez soldados que brindaban seguridad a las autoridades. Todos perecieron en el acto. Este es uno de los últimos eventos de violencia, junto con el asesinato por el PCP-SL, el mes siguiente, de 8 personas en la comunidad de Pallcca. Casi como epílogo aislado de un ciclo de violencia cerrado dos años atrás, aún se registra en junio de 1994 el asesinato por el PCP-SL de Manuel Barrientos García, alcalde de Sacsamarca.

Además de los acuerdos de paz suscritos por Guzmán, las normas que facilitan el arrepentimiento, las acciones militares y las de los CAD's, debemos reconocer al final del ciclo de violencia en esta zona el papel jugado por los retornantes, agredidos también por el PCP-SL, sobre todo en 1992, pero a pesar de ello importantes agentes de cambio pues además de convertirse muchos de ellos en integrantes de los CAD's, realizan trámites para que el Estado incremente su presencia en la Zona a través de programas sociales e inversiones en infraestructura básica como construcción de postas médicas, refacción de colegios, etc. Si la marginación de las comunidades de esta Zona I fue una de las principales razones para que el PCP-SL obtenga una importante adhesión a su propuesta de «nuevo orden», al final del ciclo de violencia las demandas al Estado

son casi las mismas de siempre pero los demandantes son ahora, además, víctimas de la conflicto armado interno.

Cronología zona I

El comité zonal fundamental: las cuencas de los ríos pampas- caracha

Agosto 1980	SL Asesina al hacendado Benigno Medina y al administrador de Ayzarca en Pomatambo, Vilcas Huamán.
Julio 81	Asesinato del Alcalde del distrito de Concepción, Vilcas, por el PCP-SL.
12/10/1981	El gobierno decreta en «estado de emergencia» a cinco de las siete provincias de Ayacucho (Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar y Víctor Fajardo)
3/3/1982	Senderistas asaltaron penal de Ayacucho. Fugaron 304 presos
Marzo 82	Asesinato de Teniente Alcalde de Lucanamarca por el PCP-SL
Mar 82	Asesinato del subprefecto Romani, Vilcashuaman
1982/06	Asesinato de Martina de la Cruz y otros 11 pobladores, Buena Vista, Los Morochucos. Cangallo, asesinados por el PCP-SL. Los pobladores de Buena Vista se trasladan, luego de los ataques a Pampa Cangallo donde existía una base militar, para regresar después de 1 año
1982/07	Asesinato de comuneros en Hualla, Fajardo, 5 encapuchados vestidos de civil llegan al lugar identifican y asesinan a autoridades en la plaza. A raíz de este hecho los «Sinchis» incursionan en varias oportunidades.
Julio 82	Asesinato de Marciano Huancahuari, Lucanamarca por el PCP-SL, por «Rico», luego de que le robaran 600 ovejas y 100 vacas.
22 ago 82	SL ataca puesto de la GC en Vilcashuamán, 5 horas de enfrentamientos deja saldo de 7 policías muertos.
	Se suspenden garantías en Andahuaylas y Angaraes, en el departamento de Apurímac
	Se registra el mayor número de atentados de los últimos 2 años: 34 acciones terroristas y 5 incursiones masivas a pequeños poblados
1982/12	Secuestro de Valentin Loayza Cuya-Tiquihua/Hualla, Fajardo. Miembros del PCP-SL lo sacaron de su escuela. En 1983 y 1984 Tiquihua estaba bajo el mando de los «desconocidos» (SL) por lo que se establecieron bases militares en Tiquihua, Hualla y Chincheros.
1982/12	Asesinato de Modesto Melgar, por el PCP-SL que había instalado un cuartel a orillas de río Pampas jurisdicción de Cangallo en el lugar denominado Chillcapampa. Habían atacado el puesto de la Guardia Civil en Totos y organizado la milicia en Chacabamba, nombrando dirigentes senderistas en cada comunidad
1983/01	Asesinato de pobladores de Llusita por el PCP-SL
1983/01	Masacre en Umasi Víctor Fajardo, Cerca de 55 senderistas se habían instalado en la escuela del lugar. Luego llegaron los militares y se produjo un enfrentamiento. Los senderistas fueron asesinados y los pobladores sacados de sus casas y obligados a cocinar y trabajar para los militares. Con los efectivos se encontraban 5 jovencitas (entre 10 y 18 años) que fueron violadas y asesinadas.
1983/01	Asesinato de 12 personas en Vilcanchos Víctor Fajardo por el PCP-SL El 3 de abril, más de un centenar de integrantes del PCP-SL irrumpieron en las comunidades de Lucanamarca y Huancasancos en Víctor Fajardo, dando muerte a 45 comuneros en Lucanamarca y a 35 en Huancasancos.
Febrero 83	Asesinato de comuneros en Sacsamarca por el PCP-SL. A partir de 1982 el PCP-SL estaba presente en el pueblo. En 1983 la situación se agravó. Luego de que cometieran asesinatos en el lugar, un grupo de 20 personas salió camino a Ayacucho para pedir ayuda. El líder fue asesinado y los demás detenidos por el PCP-SL.
Febrero 83	Civiles asesinan a cinco senderistas en la plaza de Sancos
3/4/1983	SL ingresó a la comunidad de Lucanamarca y asesinó de forma cruel a 67 comuneros (ver Estudio en Prof. de la CVR.).
20/4/1983	En Juquisa, Ocos, Cangallo, 18 campesinos fueron asesinados por negarse a seguir

	consignas del PCP-SL , registrados en una lista del PCP-SL por ser «perros del gobierno»
1983/04	Detención de varios pobladores en Totos, Cangallo, y asesinato de algunos de ellos por miembros del Ejército Peruano.
1983/04	Asesinato colectivo en Llusita, Víctor Fajardo, por el PCP-SL.
<u>1983/04</u>	<u>Desaparición de 4 comuneros en Circamarca, Víctor Fajardo por ronderos de Llusita y militares de la base de Cangallo. Se acusó a los pobladores del lugar de ser los culpables de la masacre en Llusita</u>
1983/05	Detención Y Desaparición de 2 autoridades de Quispillacta, Cangallo Detenidos por militares, conducidos al cuartel y desaparecidos.
<u>1983/05</u>	<u>Detención y desaparición de pobladores en Hualla, Víctor Fajardo. Militares separan a 17 personas (mujeres, hombres, niños y ancianos) y los conducen al Cuartel de Canaria donde desaparecen.</u>
1983/07	Desaparición de personas en Tiquigua Víctor Fajardo Con la instalación del cuartel militar de Canaria este año, desaparecen 06 personas
Agosto 83	Matanza de campesinos en la estancia de Yaquia- Lucanamarca por el PCP-SL, 8 muertos y 2 heridos.
1983/08	Arrasamiento y masacre de 13 pobladores en Ñununhuayco, Cangallo, por el PCP-SL
1983/08	Desapariciones de Panfilo Chuchon Prado y Nelly Salvatierra. P. Chuchon era maestro de la Escuela de Mujeres No 38174, Pomacocha, Vischongo, Vilcas. Fueron desaparecidos por militares de la base de Asquipata.
1983/11	Asesinato de 11 personas en Accomarca, Vilcas, por la Fuerzas Armadas.
Ene/1984	En Mayocc, Ocos, Cangallo, 15 campesinos fueron asesinados por negarse a integrar el PCP-SL.
1984/02	Desaparición de 17 pobladores de Viscachayocc, Pampa Cangallo, por militares de la base de Cangallo.
Junio 84	Asesinato colectivo en Huancasancos por el PCP-SL, mientras se celebraba la fiesta del Corpus Christi. Mueren 14 personas.
1984/06	Asesinato de 6 senderistas en Tantar, Vilcas, por soldados de la base de Concepción.
1984/07	Asesinato de 12 personas en Hualla Fajardo por el PCP-SL
Julio 84	Senderistas llegan San Martín de Tiopampa, Lucanamarca, y disparan contra los pobladores «por no apoyar a la lucha armada». Dejan 8 muertos.
1984/07	Detención y desaparición de 10 personas de Huarayocc, Vilcashuaman, por militares que los detienen durante celebración dela fiesta patronal y los conducen a la base de Ocos.
1984/08	Asesinatos en el distrito de Hualla, Fajardo La mayoría de asesinatos que aparecen en los relatos fueron cometidos por el PCP-SL. Muerte de más de 65 personas.
1984/11	Asesinato de pobladores en Hualla, Fajardo. Encuentran a 12 personas muertas en la casa de Eustaquio Pariona, asesinadas por el PCP-SL
1984/12	Detención, torturas y desaparición de comuneros de Hualla, Fajardo, Militares de la base de Hualla. 09 víctimas.
14/8/1985	25 soldados al mando del Sub Tte. Telmo Hurtado Hurtado ingresaron a la comunidad de Accomarca, en Vilcashuaman y asesinaron 69 campesinos.
27/8/1985	Militares detuvieron a varios campesinos de las comunidades de Umario y Bellavista, Provincia de Vilcashuamán en Ayacucho, rodearon a la población que trató de huir. Mataron a 59 campesinos.
	Continúa violencia senderista luego de la matanza de los penales. Cinco ingenieros son asesinados en Minas Canaria, provincia de Víctor Fajardo (22 Jun)
1986/07	Asesinato de autoridades de Sarhua, Fajardo, por el PCP-SL. Responden los comuneros asesinando a autoridad nombrada por el PCP-SL.
1986/10	Asesinato de 13 pobladores de Pomatambo y Parcco Alto, Vilcashuaman, por militares.

18/1/1988	Asesinato de cuatro trabajadores del Banco Agrario por el PCP-SL entre Huahuapuquio y Cangallo: René Cárdenas, José Medina, Luis Cabrera y Eliseo Flores
13/5/1988	Ataque a convoy militar en Erusco, Cayara, Fajardo. Mueren un capitán, dos cabos y un sargento. Al día siguiente una patrulla EP incursiona en represalia en Cayara, reúne a toda la población y procede a victimar a más de 28 campesinos.
1991/03	Asesinato de comuneros en Ñuñunhuayco, distrito de cangallo Mueren 08 comuneros luego de que aproximadamente 100 senderistas tomaran Ñuñunhuayco y Patahuasi casi simultáneamente. En Patahuasi murieron 06 comuneros.
Mayo 92	Emboscada del PCP-SL contra autoridades civiles y custodios militares en las alturas de Huancasancos. Asesinan a 18 personas.
1992/06	Asesinato colectivo en Llusita, Fajardo, Militares de la base de Cangallo
1/7/1992	SL incursiona en Huamanquiquia, V. Fajardo, y degolla a 18 comuneros.
Junio 94	Asesinato de Sergio Manuel Barrientos García, alcalde de Sacsamarca por senderistas vestidos como militares

1.1.6. Zona II: Las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar

Hemos incluido en la Zona II de la región sur central a las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar, excluyendo de estas dos últimos el territorio perteneciente a la ceja de selva, que forma parte de la dinámica del Río Apurímac. La Zona II de la región Sur central es el espacio donde se concentra, junto con la Zona del río Pampas en Cangallo y Víctor Fajardo, la mayor cantidad de muertos de todo el ciclo de violencia en el país, sobre todo entre 1983 y 1985.

Datos generales

Si extraemos las ciudades de Huamanga y Huanta, la Zona que ahora reseñamos representa un espacio rural de producción básicamente campesina, con importante presencia de comunidades y comuneros minifundistas, limitados la mayoría de veces por la pobreza de los recursos que poseen.

Provincia	CC's
HUAMANGA	159
HUANTA	82
LA MAR	32

La agricultura de secano y la ganadería son las principales ocupaciones de esta población rural que emigra sostenidamente hacia las ciudades o viaja temporalmente, sobre todo al Río Apurímac, a procurarse ingresos monetarios como trabajador agrícola eventual en la época de apañe de productos selváticos, especialmente la coca.

En esta Zona II otro dato fundamental nos remite al crecimiento demográfico de la ciudad de Huamanga, a contracorriente del descenso poblacional del departamento de Ayacucho que, como

dijimos en capítulo anterior, es el único que arroja una tasa negativa de crecimiento en el periodo intercensal 1981-1993

Pob. Ciudad Huamanga

1966	1970	1981	1993
31638	33181	73699	111603

La ciudad de Huamanga concentra casi el 33% de la población departamental mientras que Huanta, la segunda ciudad en importancia, apenas tiene 25,000 habitantes aproximadamente. Las cifras provinciales son aún más claras respecto al proceso de despoblamiento rural en esta Zona II:

Población 1981-1983

	1981	1993	% creci.
<i>Huamanga</i>	128813	163197	27%
<i>Huanta</i>	76074	64503	-15%
<i>La Mar</i>	74455	70018	-6%
<i>Total dpto.</i>	503392	492507	-2%

Estas modificaciones demográficas tienen por supuesto relación directa con la alta incidencia de la violencia en los espacios rurales pero también se vinculan a procesos anteriores a ella, derivados de las limitaciones productivas existentes. Si nos aproximamos al territorio provincial, además de la ciudad de Huamanga debemos considerar el entorno campesino de la capital departamental, en el cual destacan los pequeños valles de la zona quechua que la rodean y que abastecen de productos a Huamanga a través de innumerables ferias; las zonas alto andinas hacia el oeste de la ciudad, en el eje de la vía Los Libertadores (Socos, Vinchos, Totos) representan un espacio con importante crianza ganadera, y las zonas alto andinas del sur, colindantes con la provincia de Cangallo, igualmente son de preponderancia ganadera..

De otro lado, son tres los espacios más o menos definidos que caracterizan la provincia de Huanta. En primer lugar, el espacio minifundista del valle de Huanta y la capital provincial, que tiene la particularidad de ser un valle inclinado en cuyo extremo occidental, al inicio de este plano inclinado, en el fondo del valle y no en el centro del mismo, discurre el río Cachi, que luego cambia de nombre por el de Huarpa y establece la frontera entre la provincia de Huanta y las de Angaraes y Acobamba, en Huancavelica, fuertemente vinculadas a Huanta al igual que la provincia de Churcampá, también en Huancavelica. Este espacio está cubierto por una población rural compuesta básicamente de minifundistas, dedicados al cultivo de hortalizas, verduras y frutales, que complementan sus ingresos con diversas actividades en el valle del río Apurímac, donde muchos de ellos también poseen parcelas. Articulados al mercado, bilingües, con bajo porcentaje

de analfabetismo, con estancias periódicas en la zona selvática del Valle del Río Apurímac, sus hijos estudian en los Colegios secundarios de la ciudad de Huanta, como el «González Vigil» y el «María Auxiliadora».

El segundo espacio definido en Huanta reúne a la población quechua alto andina de la provincia, en la cual haciendas como Chaca, Uchuraccay, Purus, Pallcca, Cunya, Huaynacancha, Huaychao, Ccarasencca, Culluchaka, entre otras estuvieron basadas en su gran mayoría en el régimen servil de trabajo, caracterizadas por su baja rentabilidad y por la privatización del poder por parte del propietario, orden liquidado por la RA entre 1972 y 1976, haciendo que los «hacienda runas» («gente de Hacienda») pasaran a conformar formalmente «Grupos Campesinos», aunque en la práctica se administraron como comunidades campesinas, manteniendo a sus Varayoq como sistema de autoridad paralelo. El tercer espacio huantino, del cual nos ocuparemos en el capítulo siguiente, nos remite a la selva del Valle del río Apurímac.

La provincia de La Mar tiene características similares a la de Huanta, con el valle de San Miguel, el espacio alto andino de Tambo y Chungui y la selva del Río Apurímac. La diferencia estriba en que el valle de San Miguel fue un territorio casi exclusivo de grandes haciendas, igualmente modificado con la RA. De otra parte, la importancia de la capital provincial ha disminuido conforme el pueblo de Tambo, en el eje vial Huamanga-Río Apurímac, ha ido adquiriendo importancia. Es precisamente en Tambo donde se concentra la mayor cantidad de acciones violentas de la sierra de La Mar, convirtiendo los alrededores de este pueblo en un refugio importante para poblaciones enteras desplazadas desde las alturas de Huanta.

Antecedentes, contexto en la década de 1970

Con el convencimiento de que estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para iniciar la lucha armada, el PCP-SL realizó un intenso trabajo en diversos espacios de la sociedad ayacuchana preparando clandestinamente su organización para la guerra:

Entre los años 77, 78, y 79 es bastante notorio que (los militantes senderistas) viajaban específicamente a las provincias de Víctor Fajardo y Cangallo a formar escuelas populares y captar estudiantes; al mismo tiempo que trabajaban en estas zonas seguían consiguiendo militantes en la universidad, específicamente de las facultades de Educación, Sociales y Agronomía. (Ponencias del taller Universidad y conflicto armado interno)

Mientras que en el país el gobierno militar anunciaba la convocatoria a una Asamblea Constituyente como paso previo a la entrega del poder a los civiles, en medio de un clima de intensa agitación popular; Sendero mantuvo una constante actitud de boicot y abstención frente a las movilizaciones populares y los procesos electorales convocados, definiendo su perfil básico de un partido localista, nacido y arraigado en Ayacucho, cuyas posiciones expresadas mediante su periódico generaban la burla de las otras formaciones de izquierda, que los ubicaban como uno más

de la constelación de grupos casi meramente universitarios, denominados como «infantiles de izquierda».

El resumen histórico del surgimiento del PCP-SL y sus principales características ideológicas y organizativas han sido estudiadas por la CVR en un estudio específico (*ver Estudio de la CVR sobre el PCP-SL*), al cual remitimos.

A fines de 1970 las acciones de Sendero se vuelven más beligerantes contra las agrupaciones de izquierda que deciden participar en los procesos electorales: un ejemplo de ello es que en el marco de la llegada a Ayacucho de una delegación de dirigentes nacionales de la UDP (grupo que participaba en la Asamblea Constituyente y las elecciones generales de 1980), Sendero no sólo agrede a uno de esos dirigentes sino que por la noche una treintena de senderistas lanza petardos al mitin organizado por la UDP.

Pasando decididamente a la acción, el PCP-SL organiza una despedida definitiva de sus militantes el día internacional del trabajo, el primero de mayo de 1980, en un mitin en la universidad de Huamanga en el cual flameaban banderas rojas, y los militantes senderistas estaban vestidos con chaquetas y gorros similares a los usados por los guardias rojos en la Revolución Cultural China, anunciando el inicio de la guerra popular:

[...] (ese día) todos los senderistas, (estaban) con vestido chino, con uniforme chino, con el gorrito chino de Mao, escarapela de Mao...con sus banderas rojas...el discurso central lo dio (Julio) Casanova, del tercer piso de la Facultad de Derecho, de ahí habló. Fue un discurso de despedida, todo un discurso antielectoral... (ellos gritaban) ¡guerra popular! ¡guerra popular!. (Docente UNSCH).

El PCP-SL culminaba así una labor organizativa rural y urbana que, desde su escisión del PCP-BR casi una década atrás, en 1971, le permitió no sólo avanzar en su ofensiva contra la policía, sino asentarse con rapidez en numerosas comunidades a las cuales incluiría en su estructura como bases de apoyo para sus pequeños contingentes siempre precariamente armados.

Historia de la violencia

Inicio de la violencia: 1980-1982

Como ocurría en todo el país, en Ayacucho las elecciones generales movilizaron a los distintos sectores políticos, existiendo mucha expectativa por la inclusión novedosa del voto campesino, particularmente importante en esta región. Ningún sector político optaba por el abstencionismo electoral, salvo el PCP-SL, cuyos repetitivos y anunciados llamados a la «guerra popular» nadie tomaba en serio, de la misma manera que nadie prestó atención a una cierta lógica de acciones públicas previas a lo que el propio PCP-SL consideraría como el «inicio de la lucha armada» (ILA).

En mayo de 1980 en momentos que se organizaban las elecciones presidenciales que permitirían transferir el poder hacia los civiles, un grupo armado del PCP-SL quema las ánforas y padrones electorales del poblado de Chuschi, hecho que pudo pasar como anecdótico si no fuera porque representa el acto de inicio de la guerra interna que pronto pondrían en alerta a todo el país.

A pesar del incidente de Chuschi, las elecciones se realizaron con normalidad, dando el primer lugar de las preferencias al candidato de Acción Popular, partido que obtuvo además tres de los cuatro diputados regionales, el otro pertenecía al APRA. El porcentaje del ausentismo electoral en el departamento (24.28%) no distaba mucho del promedio nacional (21.3%). Por su parte, las agrupaciones de la izquierda política mostraban -como en casi todo el país- una importante presencia.

Durante 1980, los primeros atentados tuvieron como objetivo llamar la atención de la opinión pública y de la prensa, y estuvieron dirigidos principalmente contra instituciones públicas: la Dirección Regional de Educación, ORDE-Ayacucho, la PIP, el Municipio Provincial de Huamanga en dos oportunidades, el Municipio distrital de San Juan Bautista, la Casa del Campesino, el Banco Popular, e incluso el hospital y un colegio. Durante la realización del desfile escolar de julio de ese año también se produjeron atentados dinamiteros tanto en Huamanga como en Huanta. También se iniciaron los asaltos a estaciones de radio para difundir proclamas del PCP-SL. Por su parte, la policía empezaría a realizar las primeras capturas, y también los primeros excesos, acosando constantemente a los dirigentes de la izquierda legal y a los dirigentes del Frente de Defensa del Pueblo. Sin embargo, a pesar de todo ello, la vida todavía transcurriría con relativa normalidad durante un tiempo más. En las elecciones municipales realizadas en noviembre de ese año, Acción Popular ganaría en seis de las siete provincias ayacuchanas y la Izquierda Unida, frente izquierdista recientemente constituido, se alzaría con la victoria en la provincia de Huanta. En Huamanga, sería elegido el acciopopulista Víctor Jáuregui y la IU quedaría en segundo lugar. El primero de enero de 1981 circuló en la ciudad un volante firmado por el «Comité Central del PCP» haciendo llamados a la lucha armada:

[...] ¡pueblo peruano! ¡la lucha armada ha comenzado! obreros, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, hijos del pueblo, masas populares, pongámonos en pie de combate y con nuestra propias manos armadas construyamos el futuro, el gran futuro de nuestro pueblo. ¡viva el marxismo leninismo pensamiento maotsetung (sic)! ¡viva el Partido Comunista del Perú! ¡desarrollemos la lucha armada!.(Volante PCP-SL)

Es notorio el hecho de que aún no se haga alusión al «Camarada Gonzalo» ni al «Pensamiento Gonzalo». Por otro lado, durante ese año, continuarían los atentados dinamiteros contra organismos estatales y privados y se iniciarían los ataques contra autoridades, periodistas y funcionarios públicos, pero al ruido de los petardos en los atentados se sumarían luego los asesinatos, instalando el temor entre la población: el 16 de setiembre se produciría el primer asesinato en la ciudad de Huamanga, en el cual la víctima fue la propietaria de un pequeño bazar,

«La Pequeñita». También se iniciarían los ataques contra puestos policiales: en Luricocha el 21 de abril, en Quinua el 15 de agosto, y el más impactante, en Tambo, el 11 de octubre, que determinaría por primera vez el establecimiento del Estado de Emergencia en las provincias de Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo y Víctor Fajardo, y el toque de queda de 11 p.m. a 5 a.m. otorgándole a la policía la labor de la custodia, arribando además destacamentos especializados de «sinchis».

Pero los continuos e impunes desmanes policiales empiezan a generar no sólo una mala imagen frente a la población, sino que alimentan el rechazo. Acusaciones de robo, de abuso de autoridad, e incluso de asesinato hacen que el propio alcalde de Huamanga se pronuncie pidiendo «ley seca para policías», calificándolos además de indisciplinados y faltos de moral. Esta situación de desprestigio sería largamente capitalizada por el PCP-SL y les daría un poderoso argumento frente a la población.

Durante 1982 la violencia empieza a cobrar mayor intensidad y el número de muertos empieza a incrementarse ostensiblemente. Ese año, los atentados dinamiteros contra establecimientos públicos y privados se volvieron asuntos cotidianos, tanto en las áreas urbanas como en el campo. También se incrementarían los enfrentamientos con la policía, la que empezaría a replegarse hacia los poblados mayores y las áreas urbanas, concediendo importantes zonas al control del PCP-SL.

En la ciudad de Huamanga, el hecho más significativo en los primeros meses de ese año fue el asalto a la cárcel de Huamanga, el 2 de marzo. El objetivo del PCP-SL era liberar a un importante sector de militantes que habían ido cayendo detenidos en las diversas acciones, y cuya presencia era importante para la continuación de sus actividades subversivas. En el hecho, lograron fugar 247 detenidos —entre los que se hallaban numerosos presos comunes— y se informó de la existencia de catorce muertos y seis heridos. Fue una acción exitosa tanto desde el punto de vista del objetivo principal rescatando a sus militantes recluidos, como del impacto que esto generaría en la opinión pública local e incluso nacional, mostrando al PCP-SL como una organización mucho más eficaz que la policía. Aquel día, algunos miembros de la GR, custodios de la cárcel, al verse derrotados y no soportar la afrenta, asesinaron a tres subversivos que se hallaban detenidos e internados en el hospital: Carlos Alcántara, Russel Wensjoe y Amilcar Urbay. Fue una victoria moral para el PCP-SL, debido a que la opinión pública local, resentida ya desde hacía varios meses con las actitudes policiales, condenaría fuertemente este hecho, y terminaría solidarizándose mucho más con las víctimas del PCP-SL —estudiantes universitarios huamanguinos en el caso de Alcántara y Urbay— que con las de la policía.

La primera semana de agosto de 1982, un destacamento del PCP-SL atacó el fundo Allpachaca, propiedad de la universidad de Huamanga y centro experimental y de prácticas de los estudiantes, arrasándolo pues consideraba que desde allí «se servía al imperialismo y se traficaba con los bienes producidos». Pero lo más importante de este hecho fue que en la acción participaron campesinos que vivían en las zonas aledañas:

[...] por lo menos 300 a 400 campesinos [...] que destruyen la infraestructura, matan el ganado destruyen los tractores, porque la tecnología no era una cosa que estaba en sus esquemas y representaba a la burguesía, además de ello se justifican diciendo que el queso y el vino que se maceraba en este fundo beneficiaban a un pequeño grupo y no al campesinado entonces reparten los quesos y la carne a los campesinos que habían ido. (Ponencias del taller Universidad y conflicto armado interno).

En la segunda mitad del año, otro hecho que concitó la atención de la opinión pública local y nacional, fue el multitudinario entierro de la joven senderista Edith Lagos, huída durante el asalto al penal, muerta luego en un enfrentamiento con la GR en Umaca, provincia de Andahuaylas. El diez de setiembre de 1982 su entierro significó el punto más alto de la simpatía de la población huamanguina hacia el PCP-SL, aunque aún la ciudad no vivía el terror que la caracterizaría en años posteriores. El 14 de noviembre de 1982 un comando senderista ataca de nuevo el fundo Allpachaca, pero esta vez el ataque es sumamente violento y mueren dos mujeres no identificadas.

La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

El hecho que algunos dirigentes del PCP-SL hubieran ocupados importantes cargos en la Universidad San Cristóbal, puso a la universidad en la mira de los informes policíacos y periodísticos, que mencionaban supuestos nexos entre la UNSCH y el PCP-SL. Ello obligó a que el 18 de septiembre de 1980 las autoridades de la Universidad de Huamanga convocaran a una conferencia de prensa para negar que la institución se encontrara comprometida en actos terroristas. Las fuerzas políticas que se encontraban al interior de la universidad en un primer momento tendieron a subestimar las intenciones del PCP-SL; sin embargo, a medida que fueron aumentando las acciones subversivas, el senderismo logra inicialmente obtener la simpatía de un sector de la población que sentía que esta era una respuesta al abandono que vivía Ayacucho, combinando así una suerte de regionalismo ayacuchano con la apuesta por la revolución nacional y mundial.

En junio de 1981 la Policía anunció la captura de dos células senderistas señalando que sus integrantes eran estudiantes de la Universidad San Cristóbal, hecho que fue utilizado para reforzar la hipótesis sobre la existencia de nexos entre la Universidad y el senderismo, reforzando el estigma sobre los sancristobalinos como potenciales terroristas.

El 14 de octubre de 1981, ante el avance de las acciones del PCP-SL, se declara el estado de emergencia en cinco provincias del departamento de Ayacucho, y de inmediato la Policía procede a allanar la residencia universitaria y detener a medio centenar de estudiantes, sin encontrar arma alguna ni ningún tipo de indicio que relacionara a la Universidad con actos de terrorismo.

A fines del 1982 la violencia se tornará más aguda, y el gobierno central autorizará el ingreso de las fuerzas armadas a Ayacucho. En este nuevo escenario de militarización, la Universidad de San Cristóbal quedará atrapada entre dos fuegos: Sendero y los Militares.

En el campo

Por otro lado, en las áreas rurales el PCP-SL sustentó su trabajo inicial —como en todas partes en el país— en el circuito educativo que generó a través de profesores rurales y estudiantes secundarios, llegando a involucrar sectores importante de jóvenes de las comunidades. En general, durante el periodo 1980-1982, el PCP-SL amplía su presencia en el campo a través de varias estrategias: la primera es la imposición de su autoridad armada en el orden local, cubriendo los flagrantes vacíos del estado, logrando captar entusiasmo entre muchos campesinos de la zona por el «ejercicio de justicia» que eliminaba personas indeseables para las comunidades. Esta estrategia se complementa con un objetivo militar sostenido cual es atacar los puestos policiales rurales obligando a su cierre y al paulatino retroceso policial. La tercera estrategia es la presión —sugerir, amenazar y asesinar son tres gradientes de esta presión— sobre autoridades de toda índole, desde Alcaldes distritales hasta presidentes de comunidades, intentando ganar su apoyo y, por ende, el del grupo que representaban.

Pero si bien el avance del PCP-SL en los espacios rurales se constata con notoriedad a partir del año 1982, es preciso también reconocer que se registran a la vez las iniciales respuestas violentas al proyecto autoritario de Sendero. Quizás la primera acción de esta naturaleza, con seguridad la más sonada, fue la de los comuneros que en enero 1983 mataron a siete senderistas en Huaychao, en las alturas de la provincia de Huanta, como reacción al asesinato de autoridades comunales. En febrero del mismo año se produce la «sublevación» de Sacsamarca en Huancasancos (Ver estudio de la CVR sobre Huancasancos), cuando los comuneros, hartos de los abusos de los mandos senderistas, los emborrachan y los matan a puñaladas y pedradas. Son reacciones aisladas, locales y no coordinadas, que provocaron una contra respuesta violenta por parte de los senderistas; más de cien comuneros de Uchuraccay victimados por Sendero y la matanza de Lucanamarca dan fe sobre ello.

Pero hacia mediados de 1982 estos desencuentros entre el PCP-SL y algunas comunidades campesinas se ahondarían básicamente por tres razones. la primera, fue la intromisión de los grupos senderistas en las relaciones comerciales comunales, pretendiendo el cierre de las ferias rurales - prácticamente el único vínculo comercial entre las comunidades y el mercado- intentando obligar a los campesinos a producir exclusivamente para su subsistencia bajo la consigna de «hambrear la ciudad»: «...nosotros (debíamos) producir para nosotros nada más. Ya no vamos a dar a esos perros, decían. Producir para el pueblo nada más, ya no es para vender, ya no es para llevar a los comerciantes» (Comunero de Vinchos).El cierre transitorio de las importantes ferias semanales de Secce, en Huanta, o la de Seqeslambras, en Accocro, Huamanga, son dos buenos ejemplos de esta pretensión de autarquía propuesta por el PCP-SL.

La segunda razón fueron las ejecuciones sumarias de autoridades y comuneros, previos «juicios populares», tal como sucedió en Huaychao, bajo las genéricas acusaciones de «soplonaje» o de «gamonales», a comuneros que expresaban su disconformidad o eran considerados «ricos» por el PCP-SL: «...si no hubieran matado cómo ya estarían...ellos se han ido a matar al campesino mismo, diciendo éste es terrateniente, éste es gamonal, el que tiene cinco, seis yugadas, ya era terrateniente. Y ellos lo mataban» (id.) A falta de gamonales o de terratenientes, cualquier autoridad o campesino con algunos recursos por encima del promedio justificaba el discurso de lucha antiterrateniente.

La tercera razón importante en este desencuentro fue el desconocimiento de las autoridades establecidas y la imposición de jóvenes autoridades para hacer acatar las directivas partidarias. Alcaldes electos, varayocs tradicionales, jueces de paz también comuneros, fueron sistemáticamente amenazados y, en muchos casos, asesinados por el PCP-SL.

Debemos recordar, asimismo, como hemos visto en todas las otras regiones, que la violencia se nutre en buena medida de los conflictos locales existentes, sobrepasando los mecanismos tradicionales de solución de los mismos con una nueva opción: el asesinato.

El ejemplo más conocido y trágico en esta Zona II lo representan las comunidades de las alturas de Huanta pues a la violencia que el PCP-SL desata contra esta población, se suma luego la de las fuerzas contrasubversivas y las rondas campesinas, generando las decenas de muertos registrados en la lista de nombres entregada a la CVR.

El manuscrito de un militante senderista expresa su presencia en la zona:

Desde 1981, Uchuraccay, Iquicha y Huaychao eran bases de apoyo donde existían ya pelotones de la fuerza local y unidades guerrilleras. Entre los combatientes de esta zona figuraba el compañero Severino, comisario del Comité Popular de Uchuraccay. Varias de nuestras compañías de la fuerza principal habían permanecido en esta zona por varios días. Desde aquí fueron nuestros combatientes a sacudir al soñoliento enemigo que dormían en los puestos G.C. de Huanta y de Tambo (Suní Puni, manuscrito senderista, 1985).

Aun cuando el manuscrito senderista podía magnificar la presencia del PCP-SL, es innegable que estuvieron en la zona jóvenes que en su mayoría venían de Huanta y Tambo. El mes de diciembre de 1982 el PCP-SL asesinó al presidente de la comunidad de Uchuraccay, Alejandro Huamán Leandro, y al presidente y teniente gobernador de Huaychao, Eusebio Ccente y Pedro Rimachi, éstos en plena plaza del pueblo acusados de representar el poder.

Pero casi al mismo tiempo que el Estado entrega la dirección de la lucha contrasubversiva al Ejército, las comunidades de la puna huantina actúan en respuesta al PCP-SL y el 21 de enero de 1983 reaccionan asesinando a siete senderistas en las comunidades de Macabamba y Huaychao; tal como dijimos anteriormente, era la primera acción de esta naturaleza, y el hecho trasciende los medios locales, especialmente por el reconocimiento público que hiciera el presidente de la república Fernando Belaunde, quien señaló esta respuesta campesina como ejemplo de patriotismo

y como el «resurgimiento de Ayacucho» frente a la «basura ideológica» del PCP-SL (El Comercio, 24.1.83:1). En Uchuraccay, 26 de enero de 1983, en medio de su enfrentamiento contra el PCP-SL, los comuneros asesinan a 8 periodistas, un guía. y a Severino Huáscar Morales Ccente, responsable senderista de la localidad. Fue el final trágico de la fatal asociación que los campesinos establecieron de los periodistas con el PCP-SL.

Frente a la estrategia del PCP-SL de liberar el campo desde mediados de 1982, amenazando, destituyendo, asesinando a las autoridades locales la policía se batía en retirada de las capitales distritales ante los ataques del PCP-SL. El ataque al puesto policial de Tambo, el 11 de octubre de 1981, muestra la deficiencia y debilidad de estos puestos policiales, conformados en su mayoría por seis miembros. Cinco meses después de este ataque, el 15 de mayo de 1982, el PCP-SL vuelve a asaltar Tambo, encontrando un pueblo sin vigilancia policial.

El panorama de abandono de puestos policiales tiene, en la región, su momento máximo en Vilcashuaman donde el 22 de agosto de 1982 el PCP-SL ataca el puesto, matando cuatro policías. En suma, entre 1980 y 1982, basándose en la red partidaria establecida desde años atrás especialmente a través de maestros rurales y estudiantes, la acción del PCP-SL se sujeta a una estrategia exitosa que combina amenazas y asesinatos, acciones de sabotaje y ataques a puestos policiales, con su labor política de organización de bases de apoyo en la mira de constituir Comités Populares, destruyendo para ello el sistema de autoridades locales existente y obligando a la policía, por su parte, a replegarse de las zonas rurales, que quedan así despejadas para el accionar de los grupos senderistas. Pero este despeje se enfrentó, en las alturas de Huanta, con el rechazo comunero a las columnas del PCP-SL, rechazo que se ampliaría luego a otras zonas y se traduciría en el surgimiento de las primeras rondas campesinas de la zona.

Ingreso de las FFAA: 1983-1984

El flamante jefe del comando político-militar de Ayacucho, el general Clemente Noel Moral, llegaría a la región con la idea compartida por los sectores «duros» del ejército de un Ayacucho «senderizado». Esta situación hizo que desde el principio los cambios en la lucha contrasubversiva fueran notorios. Muchos sintieron la humillación de la civilidad, como resume el testimonio de un docente de la UNSCH:

[...] el ejército llega y toma posición de las cosas, no pide permiso a nadie...¡identifíquese!...¡papeles!...¡Nadie me entra, nadie me sale de acá!, ¡esto se cierra! ¡Esto se bloquea! ¡todas las instituciones públicas al desfile!, ¡a la plaza de armas!...Te obligan a que vayas, pero vienes con tus papeles y que lo pide un soldado con pasamontañas y te impide el pase con una metralleta...¡soy presidente de la CORFA!...¡Papeles!...¡yo soy el alcalde! ¡papeles señor!...no tengo...(entonces) ¡no pasa!... un soldadito te puede cuadrar en la calle y tú con tu título de prefecto, de alcalde, de presidente de la CORFA no eres nada frente a ese soldadito... la autoridad civil se siente que ya no es autoridad civil...ahora es el comando político militar el que ejerce el gobierno, él te la hace sentir que él es el gobierno...(J. Camborda).

Desde la primera quincena del mes de enero de 1983 ocurrirían los primeros casos de detenidos-desaparecidos, práctica que después sería una constante. El ingreso de las fuerzas armadas en 1983 y la instalación del comando político militar cambiarán por lo tanto radicalmente la vida en la Huamanga y su región.

En Huanta, la infantería de marina —denominada «los navales» por la población local— bajo la dirección del comandante Vega Llona (asesinado por subversivos en 1988 en La Paz, Bolivia) se haría cargo del control de la zona el 21 de enero de ese año. Días después se conocería el asesinato de ocho periodistas en Uchuraccay, y tiempo después serían conocidas las víctimas de Pucayacu, Callqui o la desaparición del periodista Jaime Ayala, y en el área rural de Huamanga, ocurrirían las masacres de Acocro (en mayo y junio de 1983), Chiara (julio y setiembre. 1983), Socos (13 de noviembre de 1983), por mencionar las de mayor impacto público.

Una de las primeras medidas que los Infantes de Marina aplican es agrupar a los campesinos en núcleos poblados y organizarlos en Comités de Defensa Civil, al estilo de las «aldeas estratégicas» organizadas por ejército norteamericano en Vietnam y las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) de Guatemala. La comunidad de Pampacancha, en las alturas de Huanta, sirvió como campo de experimentación de esta estrategia. Un destacamento de doce infantes de marina se instala en la localidad y empieza a entrenar a los campesinos para que pudieran defenderse solos. En febrero de 1984, los «navales» consideran que Pampacancha está lo suficientemente bien organizada y se retiran para entrenar a otra comunidad. Sendero aprovecha de inmediato la oportunidad y ataca el pueblo, quema varias casas y asesina a 15 personas. Después regresa la Marina, y esta vez procede a instalar una aldea estratégica, obligando a comunidades vecinas como Huanccacancha, Sacsahuilca, Mutuypata, Culluchaca y Yanasaccay a dejar todas sus pertenencias e instalarse en Pampacancha. La medida provoca resentimientos y una resistencia pasiva entre los comuneros de estos pueblos, debido no solamente a la incertidumbre económica que implica, sino también a la profunda rivalidad que desde tiempo atrás existe entre estas comunidades obligadas a convivir.

Cuando los marinos se retiran nuevamente en abril de 1984, Sendero, con el apoyo de cientos de campesinos mal armados, lanza un nuevo ataque devastador contra Pampacancha, asesinando a 40 hombres y mujeres. Como consecuencia, la población concentrada en Pampacancha migra masivamente hacia el valle de Huanta. Mientras tanto, en las alturas de la provincia se agudizan aún más los conflictos intercomunales cuando la restante milicia pampacanchina, junto con los marinos, empieza una «caza de brujas» contra las comunidades supuestamente comprometidas con Sendero, incursionando en localidades vecinas.

Tratando de capitalizar el malestar generado por el estado de emergencia, el PCP-SL convocaría, a mediados de 1983, al primer «paro armado» de una larga serie que no tuvo el éxito esperado y el ejército permaneció imperturbable, sin reacción alguna. Mientras tanto, el impacto de la guerra en la zona se hace evidente también en el temor y la inseguridad para organizar las

elecciones municipales de 1983. Estas se realizarían sólo en Huamanga y en las provincias del sur (Lucanas y Parinacochas), arrojando el ausentismo electoral más elevado del país, situación que se mantendría por más de una década. En Huanta y en La Mar se prolongaría el mandato del gobierno local elegido en 1980. En Huamanga, saldría elegida la representante del Partido de Integración Nacional (PADIN), Leonor Zamora Concha, años después asesinada por paramilitares. Pero las acciones subversivas y los operativos contra subversivos han generado tal temor en la población que en noviembre de 1983 no se realizan elecciones en ninguno de los distritos de Huanta, ni siquiera en la capital provincial, como tampoco las hubo en los diez distritos de la vecina Huamanga.

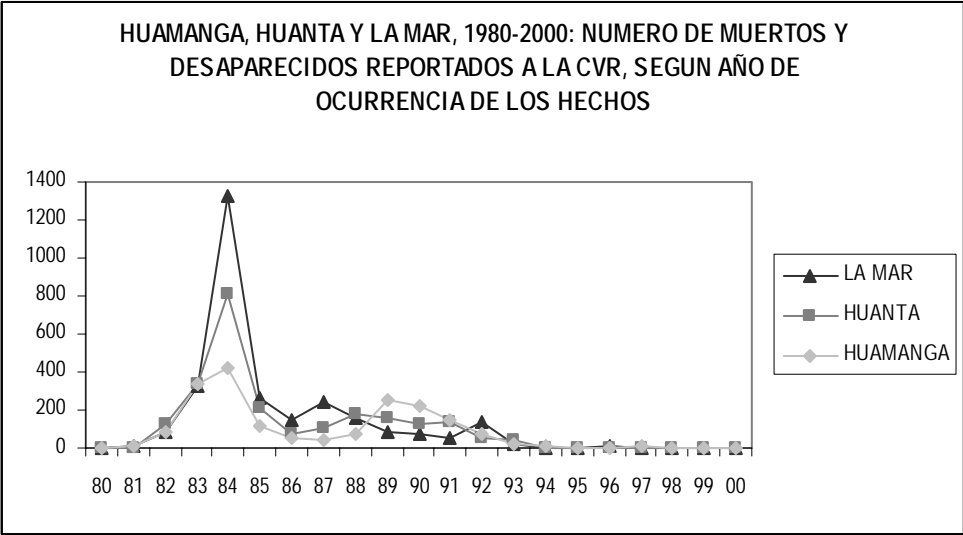
Mientras tanto, en las alturas de Huanta, el PCP-SL se ensaña con Uchuraccay e incursiona sangrientamente en esta comunidad en tres oportunidades: el 20 de mayo, el 16 de julio y el 24 de diciembre de 1983. En el primer ataque habrían muerto alrededor de 20 campesinos, en el segundo ataque otras 20 personas fueron asesinadas y en el tercer ataque, perdieron la vida 8 campesinos más. 135 muertos de 470 comuneros registrados en el censo de 1981, es decir, la tercera parte de la población de Uchuraccay fue asesinada por la acción violenta principalmente del PCP-SL y también las rondas de comunidades y pueblos vecinos.

En efecto, las rondas empezaron agresivas campañas de «rastrillaje» por toda la zona buscando senderistas, lo que en el lenguaje de los ronderos de Vinchos se empezó a llamar «busqueo». Las rondas de Ccaccas, Ccanis y Patasucro, en las partes altas de la ciudad de Huanta, así como las de Tambo, Balcón, Qarhuapampa, Acco, Challhuamayo y Qarhuahurán, entre Huanta y Tambo, son ejemplos de que la arremetida de las FFAA. fue de la mano con el crecimiento de las rondas campesinas en 1984.

A la estrategia de «batir el campo» del PCP-SL, que implica su enfrentamiento a autoridades y a cualquier forma de organización existente, se sumó la acción indiscriminada de las instituciones militares, que organizan patrullas punitivas contra la población rural sospechosa de simpatizar con el PCP-SL apoyando a sus columnas armadas sumamente móviles. Según algunos testimonios, data del 20 de mayo de 1983 el asesinato de cerca de 80 campesinos en San José de Secce, en el distrito de Santillana; que habrían sido previamente secuestrados por efectivos de la Marina, a quienes los testimoniantes designan como responsables de estos muertos.

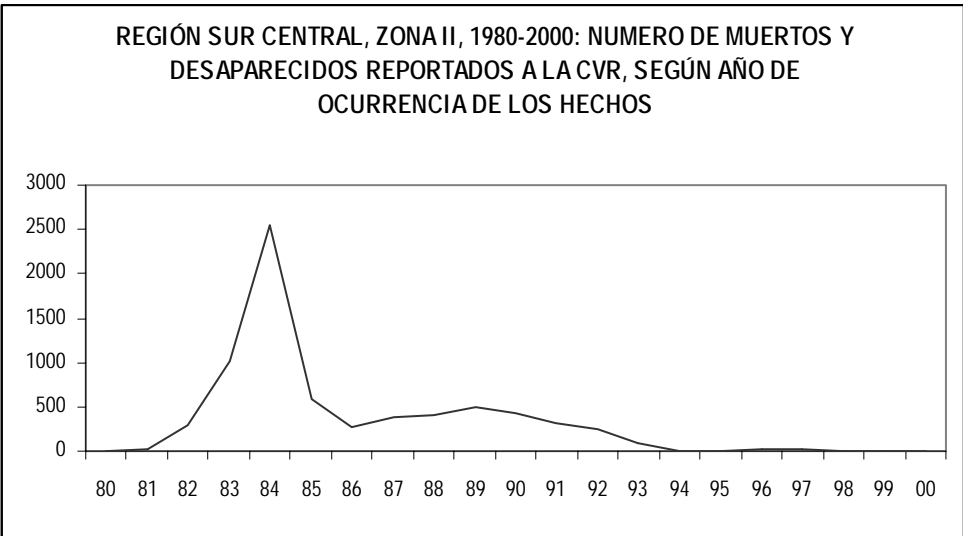
Por su parte, el PCP-SL se ve obligado a enfrentar a estos ronderos mal armados dispuestos a todo y sus comunidades, muchos de los cuales habían sido sus bases de apoyo originales. En 1984 las agresiones contra las autoridades aumentan, entre ellas se cuenta el secuestro y desaparición por la Marina del alcalde de Iguain, Víctor Cordero, así como el asesinato del alcalde del distrito de Huamanguilla, Juan Contreras Marmolejo, ahorcado por Sendero el 22 de abril de 1984, en la plaza principal del pueblo, junto con el juez de paz. De la misma manera, el alcalde del distrito de Santillana, Alberto la Rosa, es asesinado por el PCP-SL el 28 de julio de 1984, junto con Juan Contreras ex - alcalde del mismo distrito.

1983, y sobre todo 1984, han quedado registrados como los dos años donde se constata la mayor cantidad de asesinatos de civiles en las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar, convirtiéndolas en uno de los escenarios de mayor intensidad de la conflicto armado interno en todo el departamento de Ayacucho, como consecuencia del accionar insurgente del PCP-SL y la respuesta represiva indiscriminada de las FFAA, entre 1983 y 1984.



REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA II, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	4,643	4	11	210	717	1,476	345	135	207	234	402	335	288	195	53	8	3	6	10	3	-	1
HUAMANGA	1,834	2	5	83	337	415	111	52	43	67	243	216	144	71	23	8	2	1	7	3	-	1
HUANTA	2,032	2	3	117	295	713	174	67	90	137	139	104	119	46	21	-	1	1	3	-	-	-
LA MAR	777	-	3	10	85	348	60	16	74	30	20	15	25	78	9	-	-	4	-	-	-	-



Las cifras reúnen, entre 1981 y 1984, en las provincias de Huanta, Huamanga y La Mar, la misma cantidad de muertos que en todos los años restantes del ciclo de violencia en la región. Más aún, la provincia de Huanta presenta la mayor cantidad de muertos de todo el departamento de Ayacucho y por ende de todas las provincias del país entre 1980 y 1984, de la misma manera que es la provincia con mayor número de muertos en todo el período investigado por la CVR, 1980-2000. En ese ciclo de violencia, aunque Huanta encabeza la lista de provincias afectadas cabe observar, sin embargo, la ofensiva desplegada por el ejército y la respuesta senderista en la provincia de Víctor Fajardo en 1983, que conduce a la mayor cantidad de víctimas civiles entre todas las provincias ayacuchanas de aquel año. Sin embargo, a diferencia de Víctor Fajardo en donde el número de muertos disminuye drásticamente en 1984, en Huamanga, Huanta y La Mar los muertos aumentan significativamente aquel año. Podemos afirmar que la represión indiscriminada, constatable en el aumento significativo de muertos, se explica en buena medida por la carencia de una estrategia definida y eficiente que ahorrara la vida de civiles inocentes.

El conflicto armado interno obliga a miles de personas a desplazarse fuera de sus comunidades, tal como vimos en los datos demográficos al inicio del capítulo. El desplazamiento de pueblos enteros cambia el paisaje rural, vaciando de población a muchas zonas, e incrementa significativamente la población de Huanta y Huamanga, sin descontar los miles de emigrantes que se desplazan a Lima, Huancayo o Huamanga.

La CVR ha realizado investigaciones específicas de eventos acaecidos en 1984 en esta zona, especialmente en Huanta: el asesinato de 6 jóvenes pertenecientes a la Iglesia Evangélica Presbiteriana, en el «pago» de Callqui, el 1 de agosto de 1984. al día siguiente 2 de agosto, el secuestro y desaparición en la base de la Infantería de Marina acantonada en el Estadio Municipal, del periodista huantino Jaime Ayala Sulca, corresponsal del Diario «La República» y algunos días después, el 23 de agosto, el descubrimiento de 49 cadáveres enterrados en fosas en Pucayacu, algunos kilómetros al norte de la ciudad de Huanta, todos ciudadanos detenidos previamente en el Estadio de Huanta por la Infantería de Marina, y luego trasladados en una suerte de «caravana de la muerte» a territorio perteneciente a la provincia de Acobamba, Huancavelica, donde fueron asesinados masivamente entre el 16 y 19 de agosto de 1984.

La represión indiscriminada pretende ser acompañada con el apoyo a la formación de rondas campesinas de autodefensa. En el mes de agosto de 1984, el nuevo jefe del comando político-militar, el general andahuaylino Adrián Huamán Centeno, participaría de una reunión en Vinchos que congregaría aproximadamente a ocho mil campesinos provenientes de 44 comunidades que se habían organizado en rondas campesinas.

Rondas campesinas, Montoneros, DECAS (Ver Estudio de la CVR sobre Rondas)

La iniciativa de las Fuerzas Armadas de formar aldeas estratégicas, impulsada en 1983, no prospera, y ante la presión de formar Comités de Defensa Civil muchos jóvenes prefieren emigrar

masivamente a otros lugares más seguros. Pero las agresiones del PCP-SL y las amenazas de las patrullas militares revierten esta resistencia hacia la conformación masiva de CAD's en las tres provincias de esta Zona II. En otros estudios de la CVR se cita el ejemplo de Ccarhuapampa, en las afueras de la ciudad de Tambo, donde en noviembre de 1983 se agrupan refugiados procedentes de diez comunidades alto andinas. Desde el comienzo, Ccarhuapampa se organiza alrededor de su Comité de Defensa Civil, CDC, que no sólo establece un rígido sistema de vigilancia, sino se preocupa por el desarrollo de la naciente comunidad, emprende la lotización del terreno (la «urbanización») e implementa las normas sociales necesarias para la convivencia. El pueblo está organizado según una lógica militar; el CDC restringe la movilidad de la población, expidiendo pases y las trasgresiones a las normas son sancionadas con castigo físico.

El ejemplo de Vinchos y distritos contiguos muestra el proceso con mayor claridad: a partir de 1984, los campesinos que en un inicio simpatizaban con Sendero empiezan cambiar su simpatía por la organización de CAD's por varias razones. La primera es que Sendero restringe la movilidad de la población sin dejar salir a nadie previa autorización. La segunda se origina en el retiro de la primera generación de mandos, reemplazados por jóvenes locales, sin formación política, que empiezan a mezclar la lucha por el «nuevo poder» con intereses personales (hemos señalado varias veces que la ola de violencia a partir de 1983 no se deja entender sólo con la lógica senderista, sin tomar en cuenta los conflictos locales, que se fusionan con la lucha armada senderista y obtienen una nueva dimensión, violenta y sanguinaria). La tercera explicación de la oposición al PCP-SL también ha sido mencionada y es la más contundente: los asesinatos de autoridades comunales y campesinos de mayores ingresos. En resumen, los nuevos mandos senderistas no respetan ni a las autoridades comunales, su blanco principal, ni los mecanismos tradicionales para solucionar conflictos sin atentar contra la vida. En Vinchos, como en otras partes, se produce una mezcla entre «guerra popular», lucha contrainsurgente, ajuste de cuentas, abigeato y robos comunes.

A fines de 1984, entonces, encontramos que en estas provincias del norte de Ayacucho, el campesinado organizado en rondas contrasubversivas desbarata las formas de organización impuestas por el PCP-SL, tal como el manuscrito del senderista Suni Puni reconoce en 1985:

En tan corto tiempo estas bandas han desaparecido a miles de personas despoblado muchos distritos. En todos los caminos que controlan hacen difícil el tránsito de personas desconocidas. Han aniquilado decenas de comités populares e igualmente a cientos de compañeros de masa. Debido a esto se han perdido muchas bases de apoyo y el 90 por ciento de nuestros combatientes han desertado o caído en manos del enemigo. La fuerza local se ha debilitado, muchos de sus pelotones han entregado al enemigo sus responsables y se han pasado a las filas de las bandas paramilitares. ... La plaza fuerte paramilitar de la zona es el que tiene en Socos Vinchos, cuyo seno guarnece por lo menos a 800 montoneros, los cuales de tiempo a tiempo azuzan [sic] a los demás grupos vecinos a cazar senderistas empleando un cerco al que han denominado 'Busqueo (Suní Puni, ms. Militante del PCP-SL)

Los distritos ayacuchanos de Vinchos y San José de Ticllas, así como Santo Tomás de Pata en Huancavelica fueron considerados a inicios de la década de 1980 como «zonas rojas» pero, al igual que lo sucedido un año atrás en la alturas de Huanta, a partir de 1984 los mismos campesinos que en un inicio simpatizaban con Sendero empieza a formar sus primeras organizaciones contrasubversivas. La situación en el valle de San Miguel era exactamente la misma, como reconoce Suni Puni, hablando de un campamento de ronderos en ese valle, que el PCP-SL ataca, sufriendo una grave derrota:

Porque era y, es hasta hoy el núcleo paramilitar de la zona. Desde aquí partieron cientos de montoneros y capturaron decenas de compañeros de masa y, más de una vez sorprendieron pelotones guerrilleros a los cuales tras haberlos desarmado y golpeado lo entregaron al enemigo. Desde Pillo partieron las mesnadas a organizar más grupos paramilitares en Ninabamba, Magnopampa, Llacuapampa, etc. conquistando así bases de apoyo para el enemigo que dormía en San Miguel y Chacco.

Cambios en la estrategia de las FFAA: 1985-1987

Mientras las rondas campesinas se expanden rápidamente en los espacios rurales, el PCP-SL mantiene sus acciones en la ciudad de Huamanga. El 11 de abril de 1985 un comando senderista incursiona en el comedor universitario anunciando un paro armado para los días 13, 14 y 15 de abril, haciendo un llamado a los estudiantes para que apoyen el boicot a las elecciones presidenciales. Pero, en general, entre 1985 y 1987 el conflicto armado interno en la región se reduce en intensidad. Tras la victoria aprista y en medio del cambio de gobierno, y tras los errores en la estrategia contrasubversiva que significaron las masacres de Parco, Umario y Accomarca, en la zona del Pampas, la flamante administración de Alan García decidió destituir al jefe del comando político militar de la región. Esta situación generó cierto malestar ocasionando un repliegue militar en determinadas zonas controladas por las FFAA. y un cierto desgano por parte de su Estado Mayor, ante el recorte de sus prerrogativas. La Marina se retiraría de Huanta, y el ejército optaría por una represión mucho más selectiva, buscando cierta aproximación con la población y sus autoridades, y apoyando con decisión a las rondas campesinas. Por su parte, el PCP-SL expandiría su accionar en otras zonas del país, trasladando para ello algunos de sus cuadros fuera del ámbito regional ayacuchano.

Varios factores contribuyen a que, entre los años 1986 y 1988, se produjera una relativa calma en Ayacucho. Por un lado, el PCP-SL significativamente el número de sus acciones en el departamento, debido a la decisión tomada en el IV Pleno de su Comité Central de expandir la guerra a toda la sierra del país, y como consecuencia de la arremetida de las FFAA y de las rondas que habían afectado seriamente sus bases de apoyo. Por otro lado, en julio de 1985 se retira la Infantería de Marina y es reemplazada por el Ejército, que aplica una represión más selectiva y busca cierto acercamiento a la población. Además, el relevo de varios generales de alto nivel después de las matanzas de Accomarca y Pukayacu produce «un gran desconcierto dentro de las FFAA» (Tapia 1997: 41) y un «cierto desgano del Estado Mayor... en la acción contrasubversiva»

(Degregori y Rivera 1993: 12). En otras palabras, los militares se retiran a los cuarteles y el PCP-SL aprovecha para lanzar una nueva ofensiva en búsqueda del «equilibrio estratégico».

En las elecciones municipales de 1987, IU se alzaría con la victoria en la provincia de Huamanga y el APRA lo haría en Huanta y en La Mar. Como es de esperarse, las nuevas autoridades municipales de los principales centros urbanos se convertirían en blanco privilegiado del PCP-SL, aunque las acciones violentas en el campo hayan disminuido ostensiblemente. En Huanta, el recién electo alcalde provincial Yangali, fue asesinado por subversivos, que posteriormente asesinarían a un regidor. El 3 de diciembre de 1987, miembros del PCP-SL asesinan al sacerdote Víctor Acuña Cárdenas mientras celebraba una misa en la iglesia de la Magdalena, en Huamanga, acusándolo de negociar alimentos donados para Caritas.

Intensificación de la conflicto armado interno 1988-1991

En 1988 asumiría la jefatura del comando político-militar el general José Valdivia Dueñas. Las relaciones con las autoridades civiles volvieron a endurecerse y surgiría un nuevo actor en el ya intrincado panorama del conflicto armado interno: el comando Rodrigo Franco. Por su parte, el PCP-SL convocaría ese año a otros dos «paros armados», uno en julio y el otro en noviembre. El hartazgo de la población ante una guerra prolongada y sin resolución, empieza a hacerse cada vez más evidente, ya que la paralización de las actividades, a veces por semanas enteras, afectaba la exigua economía local. Al no contar con electricidad, los pequeños industriales, los empleados públicos, los talleristas, los artesanos, las amas de casa, se vieron directamente afectados. Este malestar de la población inesperadamente pareciera haber sido sintonizado por el comando político-militar, el cual, en un afán de contrarrestar al PCP-SL, empieza a convocar a «falsos paros armados», repartiendo volantes en los que se hacían llamados a paralizar todas las actividades. Esto causaría una inmediata reacción del PCP-SL:

Por enésima vez el llamado Frente Huamanga decretó un falso paro armado para los días 25-26 de octubre, pero, una vez más, el tiro les salió por la culata, pues nuestro pueblo sabe muy bien cuando es el PCP el que convoca a los paros y cuando son los reaccionarios los que montan estúpidas patrañas...en los volantes fraguados que hicieron circular hay cacacenadas que sólo podridos cachacos aprendices en el manejo de guerra sicológica podrían vomitar... (Volante del PCP-SL).

Asimismo, pomposamente se anunciaba que se encontraban ya en una fase superior de la «guerra popular», el llamado «equilibrio estratégico». Por esta razón, entre los meses finales de 1989 y los primeros de 1990, en una importante coyuntura electoral, se lanzarían a boicotear las elecciones, desplegando para ello su ofensiva en las áreas urbanas y rurales. Por su parte, las rondas campesinas, cada vez más numerosas, también intensificarían su accionar empantanando las actividades del PCP-SL, obligando a las columnas de subversivos a replegarse sobre las áreas urbanas.

Las rondas vivirían una segunda experiencia de enfrentamientos sostenidos entre 1989 y 1990, años que coinciden con pésimas cosechas por razones climatológicas, acentuando el rechazo a las columnas del PCP-SL que pretenden obtener su manutención del apoyo campesino.

En marzo de 1988 un grupo de desconocidos detonan bombas al interior de la universidad; en julio del mismo año la universidad aparece embanderada con estandartes en los que se leía «Comando Rodrigo Franco – CRF». Estas acciones marcarán el inicio de las de una creciente actividad de comandos paramilitares en la ciudad de Huamanga, actividad que se tornará más agresiva entre 1988 y 1991.

En 1988, como dijimos, el PCP-SL lanza una nueva ofensiva. Había realizado su primer congreso y llegado a la conclusión de que era el momento de dejar atrás la primera etapa de la «guerra popular», aquella de la «defensiva estratégica», declarando el tránsito hacia una nueva y superior etapa de «equilibrio estratégico». Esta segunda etapa de la guerra tendría que contar con mayor participación del campesinado, por lo cual se incrementan las presiones sobre las comunidades campesinas y se desata una nueva ola de violencia.

El 3 de julio de 1988 es nombrado como obispo auxiliar de Ayacucho Juan Luis Cipriani, quien poco a poco adquirirá cierta influencia en la vida política del departamento y mantendrá una posición justificatoria de la violación a los derechos humanos, avalando con sus palabras y omisiones los numerosos asesinatos cometidos por aquellos grupos «paramilitares» que continúan sus operativos, los cuales conducen entre 1989 y 1991 al registro del mayor saldo de víctimas de los tres estamentos universitarios de la UNSCH, particularmente por la acción de estos grupos de militares encubiertos, aunque el PCP-SL también se responsabiliza de algunos otros, como el asesinato el 29 de mayo de 1989, en pleno dictado de su curso en la Universidad, del abogado Marcial Capeletti, uno de los dirigentes del entonces gobernante Partido Aprista, así como del Alcalde provincial de Huamanga, Fermín Azparrent, abaleado mortalmente por el PCP-SL en setiembre de 1989.

Mientras los agentes de inteligencia y los grupos del PCP-SL asesinan selectivamente en la ciudad, a fines de 1989 existían, en todas las provincias norteñas de Ayacucho, rondas campesinas contrasubversivas activas, mientras que al sur de ellas, los pueblos de las provincias de Cangallo, Vilcashuaman, Víctor Fajardo y Huancasancos se mostraban más reacios a hacer lo mismo, tal vez por haber sido, en muchos casos, bases de apoyo para Sendero. En Vilcashuaman, el primer Comité de Defensa Civil se formó recién en 1988 bajo presión del Ejército y se ganó una mala fama por los numerosos abusos que cometió.

La lista de asesinados por grupos «paramilitares» es extensa: el 26 de junio desaparecen los hermanos estudiantes José Carlos Mansilla (Ingeniería de Minas) y Alexander Mansilla (Educación), hijos de un docente de la UNSCH; el 28 de octubre son dinamitados los locales de la residencia, el comedor universitario, el tópico de salud universitario, además de once unidades de transporte y los equipos de la imprenta; el 27 de noviembre asesinan en su domicilio al abogado

Hugo Luna Ballón, ex asesor legal y docente de la UNSCH. El 28 de enero de 1990 es asesinado por el PCP-SL el trabajador no docente Tomás Evangelista Carranza, el cual pertenecía al Partido Aprista y, como Capeletti, había ejercido un cargo de confianza en la Corporación de Desarrollo de Ayacucho. Los agentes encubiertos responden con el asesinato, el 21 de julio, de Fernando Colonio, abogado que trabajaba para la Universidad, quien había realizado una serie de denuncias sobre violaciones a los derechos fundamentales de parte de las fuerzas del orden; tres días después, el 24 de julio, es asesinado en similares circunstancias Ciro Aramburú, jefe de Bienestar Universitario de la UNSCH. Aquel año, las elecciones presidenciales se realizaron en medio de una serie de amenazas y paros armados organizados por el PCP-SL en su intento de boicotear el proceso electoral, agudizando el clima de incertidumbre y de violencia.

Los operativos de grupos vinculados a los servicios de inteligencia no se detienen en Huamanga: en julio de 1991, en pleno mediodía y en el centro de la ciudad, es asesinado el periodista Luis Morales Ortega por militares de civil, quizás los mismos que el 19 de julio de 1991 realizan una operación encubierta en el domicilio del docente universitario Francisco Solier García, asesinado junto con su esposa y su hijo con armas con silenciadores. A los dos días del asesinato de Solier, aparecen sin vida los cuerpos de Mariscote Santa Cruz y Leoncio Espinoza, ambos estudiantes de la especialidad de Obstetricia, secuestrados una semana antes; el 12 de octubre desconocidos asesinan al estudiante Antonio Huacache Chávez; el 19 de octubre es asesinado Camilo Fernández Flores, estudiante de la Facultad de Educación; el día 23 se produce un atentado contra Juan Luis Pérez Coronado, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales; el abogado docente de la UNSCH Hugo Luna muere abaleado en noviembre y el 21 de diciembre de 1991 es asesinada en la puerta de un centro educativo, igualmente por agentes militares de civil, la ex-Alcaldesa de Huamanga, Leonor Zamora Concha, quien laboraba como docente en la especialidad de Servicio Social de la UNSCH.

Final de la violencia: 1992-2000

En la sierra de La Mar, el final del ciclo de violencia puede fecharse a fines de 1989 e inicios de 1990, cuando los ronderos de Río Apurímac «suben» a los distritos serranos de la provincia y permanecen un año en Tambo organizando y apoyando a las rondas lugareñas. Por su parte, a inicios de 1990, la ciudad de Huanta estaba relativamente pacificada gracias a la acción de los comités de autodefensa, mientras que entre los años 1990 y 1991 tanto las acciones de Sendero como del Ejército se concentraron, como hemos visto, en Huamanga.

En 1992 la actividad subversiva comienza a decaer, los paros armados paulatinamente dejan de ser acatados y en septiembre de 1992 es capturado Abimael Guzmán junto con dirigentes nacionales del PCP-SL; posteriormente, parte de la dirección de la organización subversiva se compromete a un ‘acuerdo de paz’ con el gobierno de Alberto Fujimori y se produce la división interna en el PCP-

SL; todos estos hechos explican la significativa reducción de la conflicto armado interno en Huamanga, plenamente instalados los CAD's con el apoyo de las fuerzas militares.

Huamanga, Huanta 1981-2000. Número de CADs

UNIDAD	ÁREA	Nro. CAD	Nro. Personas
BIM Nro. 51	Huanta	465	44,295
BIM Nro. 02	CHuamanga	669	69,864

A principios de los años noventa, la impresión generalizada era que el PCP-SL se había retirado de Ayacucho y actuaba con intensidad en otras regiones del país como el Huallaga, Junin y Lima. De hecho, sus acciones, a pesar que continuarían, ya no tenían el efecto paralizante de años anteriores. Apenas en la zona de Viscatán, en la selva del Río Apurímac, Oscar Ramírez, «Feliciano», desacata el acuerdo de su dirección y sostiene la posición de continuar con la guerra contra el Estado.

Tras la captura de Abimael Guzmán, surgieron espontáneamente reacciones que en años anteriores hubieran resultado temerarias: «...en 1993 en los carnavales...hay una comparsa, de palomilla donde hay un borracho, el borracho es un hombre vestido de rayas, barbón...otro es un vestido de militar, después un cura y después una Monja. En la comparsa ese vestido de rayas era Guzmán» (docente UNSCH).

Cronología

Zona II: Las provincias de Huamanga, Huanta y La Mar

1982/03	Ataque al penal en la ciudad de Huamanga por el PCP-SL.
1982/03	Ataque al puesto policial en Luricocha
1982/09	Asesinato de los hermanos Nieto Cisneros en Matara, Accocro por el PCP-SL
10/9/1982	Entierro multitudinario de senderista Edith Lagos en Huamanga
1982/11	Asesinato 4 personas en Uchuraccay por el PCP-SL
1982/12	Asesinato de doce pobladores de Pumahuasi (Rumichaca) Santillana por el PCP-SL
1982/12	Asesinato de doce personas en Ccarhuaurán, Santillana, PCP-SL
1982/12	Asesinato de Alejandro Huamán en Uchuraccay por el PCP-SL
1983/01	Asesinato de ocho senderistas por pobladores de la comunidad de Huaychao
26/1/1983 .	8 periodistas de diarios nacionales y un guía son asesinados por comuneros en Uchuraccay, Huanta.
1983/05	Arrasamiento de Matará, Accocro, por miembros del EP,. quemaron casas, asesinaron torturaron y desaparecieron a aproximadamente 25 personas
1983/05	Asesinato de 4 comuneros en incursión del PCP-SL en Huaychao
1983/05	Asesinato de 7 personas en Huantaccasa por el PCP-SL
1983/06	Asesinato de 14 personas en Accocro a manos del PCP-SL
1983/07	Asesinato de 20 comuneros en Sachabamba, Chiara , por el PCP-SL
1983/07	Asesinato de 19 pobladores en Iribamba, Luricocha por los Sinchis-GC
1983/08	Asesinato de 5 comuneros en incursión del PCP-SL en Huaychao
1983/08,	Asesinato de pobladores de Uchuraccay
1983/09	Asesinato de 10 comuneros de Bellavista, Chiara, por el PCP-SL

1983/09	Asesinato 5 de autoridades comunales por el PCP-SL en Cayramayo, Santillana, Huanta
1983/09	Ejecuciones extrajudiciales de 13 comuneros de San Pedro de Pampay, Luricocha, por policía y efectivos de la marina de guerra.
1983/11	Muerte de 32 personas perpetrada por miembros de la GC de Socos, Huamanga.
1984/02	Incursión y asesinato de pobladores en Carhuac, Santillana, por parte de la Marina
1984/04	Asesinato de 32 pobladores de Huarapite, Chiara por miembros del ejército
1984/06	Detención, tortura y desaparición de pobladores de Ticllas, por EP 08 desaparecidos y 02 liberados.
1984/06	Ataque del PCP-SL al puesto policial de Huamanguilla
1984/07	Enfrentamiento del PCP-SL con ronderos de Trigopampa, San José de Ticllas; mueren 02 ronderos
1984/07	En Incapampa, San José de Ticllas, el PCP-SL asesina a 10 personas
1984/07	Asesinato del director del colegio estatal San Ramón, Huamanga
1984/07	En Pacucro, Huamanguilla, más de 40 personas asesinadas por el PCP-SL
1984/07	Asesinato del alcalde de Huamanguilla, juez de paz y otros por el PCP-SL
1984/07	Asesinato de tres personas en una comunidad de Marccaraccay, Santillana, por el PCP-SL
1984/07	Desaparición de Ramón Vicaña, Sebastián de la Cruz y seis pobladores de Macachacra, Iguain por marina de guerra
1984/07	40 personas asesinadas por el PCP-SL en Ccanis
1/8/1984	6 jóvenes pertenecientes a la iglesia evangélica presbiteriana son asesinados por la marina en el «pago» de Callqui, Huanta. Al día siguiente 2 de agosto, desaparece en la base de la infantería de marina acantonada en el estadio municipal, el periodista huantino Jaime Ayala Sulca, corresponsal del diario «La República».
23/8/1984.	Se descubren 49 cadáveres de detenidos por la base de la marina de Huanta, enterrados en fosas en Pucayacu, Huancavelica.
1984/08	Asesinato de más de 40 pobladores (48 aprox) en Pampacancha por el PCP-SL
1984/10	En Huayllay, Luricocha, militares desaparecen a 04 y asesinan a 06 campesinos
1984/10	Secuestro y desaparición de 22 comuneros de Callqui alta, Iguain
1985/07.	Asesinato de 7 pobladores en Pampay, Luricocha, por militares que incursionan durante supuesta reunión del PCP-SL
1985/08	Asesinato de 15 pobladores en Huarcatan
1986/07	Fosas comunes descubiertas en Ayahuanco
1987/07	Muerte de 5 comuneros en Putis, distrito de San José de Santillana.
1987/12	Asesinato del alcalde de Huanta, Víctor Raúl Yangali Castro por el PCP-SL
1988/07	Desaparición de cinco personas en Musuccllaccta por militares de Ayahuanco
1988/11	Asesinato del periodista Hugo Bustios Saavedra en Huanta por EP
1989/01	Asesinato de la familia Farfán Gonzáles en Huamanga
1989/06	Asesinato colectivo de 7 personas en Isccana, Luricocha, Huanta, por el PCP-SL
1989/07	Asesinato mas de 20 pobladores en Mutuyccochoa, Iguain por el PCP-SL
1989/09	Asesinato del alcalde provincial de Huamanga, Fermín Azparrent Taipe, por el PCP-SL
1989/09	Asesinato de Isaac Salvatierra y del alcalde Juan Pando Prado, en Ccaccamarca, Ocros, por el PCP-SL
1989/10	SL asesina en Sallalli, Vinchos, a 10 comuneros
1989/10	Muerte de 12 personas en Huayllay, Luricocha, por el PCP-SL
1989/11	Muerte de 5 senderistas por EP en Palmayocc, Luricocha
1989/11	Asesinato de Hugo Luna Ballon, abogado UNSCH, por el PCP-SL
1989/11	Asesinato de 22 campesinos, ronderos y autoridades por el PCP-SL en Paccha, Vinchos.
1990/01	Asesinato de 48 comuneros en Acosvinchos por el PCP-SL
1990/05	Arrasamiento en la localidad de Yahuar machay, Ayahuanco; 47 personas asesinadas

	por miembros del EP
1991/01	En San Pedro de Cachi, Santiago de Pischa asesinato por EP de 18 personas.
1991/07	Asesinato de periodista Luis Antonio Morales Ortega, en la ciudad de Huamanga, por militares.
1991/07	Asesinato de pobladores de Quinua por rondas campesinas de Quinua y otras rondas
1995/08	Enfrentamiento entre el PCP-SL y el CAD de Quispincancha, Iguain.

1.1.7. Zona III: el valle del río Apurímac

El valle del Río Apurímac pertenece, en su margen izquierda, al Departamento de Ayacucho y en la derecha al de Cuzco, razón por la cual hemos incluido los distritos de Vilcabamba y Quimpiri, pertenecientes a éste último, en el proceso de violencia de este espacio selvático dominado por cultivos mercantiles como café, cacao y, sobre todo, coca. Al igual que en la zona del Huallaga, el Río Apurímac atravesó una historia compleja de violencia donde el narcotráfico aparece como telón de fondo, aunque con una importancia menor que en aquella región. En la historia de violencia del valle del Río Apurímac (VRA), además de las fuerzas armadas y los grupos senderistas, se reconoce como actor principal a los Comités de Defensa Civil, CAD's o DECAS, ronderos o «montoneros», a los cuales el PCP-SL llama «mesnadas», reconociéndolos, desde 1985, como el principal enemigo de su proyecto de expansión.

Como se afirma en el estudio realizado por la CVR sobre los CAD's, en ningún otro actor de la guerra, la línea divisora entre perpetrador y víctima, entre héroe y villano es tan delgada y tan porosa como en los Comités de Autodefensa. Pacificadores para unos, asesinos para otros, son inquietud para todos: la Defensoría del Pueblo, los ministerios de Defensa y del Interior, el PAR, el Congreso donde se han presentado varios proyectos de ley, y para sus víctimas que aún buscan justicia y familiares de ronderos caídos que reclaman indemnización.

Datos generales

El Valle del Río Apurímac (VRA) tiene antecedentes coloniales de colonización y producción cocalera, especialmente hacia el norte de la provincia de Huanta, donde a inicios del S. XIX, se ubicaban, en diferentes quebradas, decenas de propiedades productoras de coca en lo que era territorio de la Intendencia de Huamanga. Igual sucede hacia el sur, en Chungui, donde igualmente se registran numerosas propiedades cocaleras coloniales.

Pero la colonización más importante nos remite a emigrantes de la sierra ayacuchana desde la primera mitad del S. XX, pero sobre todo desde la década de 1950, siguiendo el eje Huamanga / Huanta hasta Tambo, punta de carretera cuya feria importante irá «descolgándose» hacia la selva conforme la carretera avance hasta llegar al pueblo-puerto de San Francisco, sobre el mismo río Apurímac, en la década de 1960. A diferencia de la cuenca del Huallaga, ocupada por emigrantes de muchas regiones del país, la colonización del río Apurímac es hecha principalmente por campesinos provenientes de las provincias del norte ayacuchano, que prolongan de esta manera un espacio cultural homogéneo.

El dinamismo económico del Río Apurímac contrasta con la limitada capitalización y débil articulación de la mayor parte del espacio serrano ayacuchano, tierra de comunidades estancadas en su crecimiento y limitadas a actividades agropecuarias poco productivas, salvo algunos bolsones ganaderos, como Huancasancos, por ejemplo.

La colonización estatal de Pichari en la década de 1960 y la carretera desde Tambo hasta el puerto de San Francisco, abierta en 1964, aceleraron el proceso de ocupación del valle por colonos campesinos ayacuchanos cuyas propiedades son mayores en extensión que las disponibles por las familias campesinas en la sierra. Esta ocupación desplazó a la población originaria ashaninka río abajo del Apurímac, hacia el río Ene, y también la diluyó a través del mestizaje aunque en el valle aún persisten comunidades nativas, pequeñas y con reducido territorio. El puente de San Francisco, el principal poblado de la zona en la década de 1970, inaugurado en 1971, incrementó la ocupación de la margen derecha, territorio del departamento de Cuzco, donde se encuentra la colonización de Pichari.

El VRA está dividido entre distritos de la provincia de Huanta (Llochegua y Sivia), otros de la provincia de La Mar (Ayna, Santa Rosa, San Miguel, Anco y Chungui), algunos de los cuales se prolongan hasta la puna, por lo tanto la población residente en el valle es menor, y los distritos de Quimbiri y Vilcabamba, de la provincia de La Convención, en Cuzco. Todos estos distritos mantienen desde tiempo atrás una relación dinámica con la parte baja del valle, donde disponen en muchos casos de parcelas familiares e incluso comunales, como es el caso de Chungui, Chiquintirca, Anchiuay, Punqui, Huayllaura.

Población del Río Apurímac 1983-1991

	1983	1991
Total Ayacucho	503392	492507
<i>Provincia Huanta</i>	76074	64503
Distrito Sivia		18001
<i>Provincia La Mar</i>	74455	70018
Distrito Ayna	13752	8607
Distrito Sta Rosa		9930
Distrito San Miguel	22056	19520
Distrito Anco	10821	11618
Distrito Chungui	8257	4338
	54886	54013
Total Cuzco	832504	1028763
<i>Provincia La Convención</i>	106228	157240
Distritos Quimbiri+Vilcabamba	14570	40518

Un tercio de la población de la provincia de Huanta residía en 1990 en la selva del Apurímac, mientras que en La Mar, donde se confunden los residentes en las alturas serrana con aquellos del valle, la proporción es con seguridad mayor. El aumento de población en la margen derecha, perteneciente al departamento del Cuzco, se refleja en el crecimiento de la participación de los distritos de Quimbiri y Vilcabamba en la población total de La Convención, que se incrementa de 14% a 26% en el período intercensal.

En el valle se cultiva café, cacao, frutas y coca, esta última de manera creciente desde los años ochenta. Es la zona agrícola más dinámica de Ayacucho, por ende la de mayor crecimiento demográfico, con un campesinado estrechamente vinculado al mercado y casi en su totalidad proveniente de las provincias serranas ayacuchanas.

En el VRA, la ocupación del territorio desde la segunda mitad del S. XX también permitió el surgimiento de amplias concesiones de tierra, como la hacienda Teresita o la de Luisiana del ex – diputado Parodi, de AP, convertida en base de la Marina de guerra en 1983.

Presentaremos en estas páginas al distrito de Chungui como un espacio que tiene particularidades en relación con el resto del valle, ocupando tres pisos ecológicos básicos, el valle del Pampas, el territorio alto andino y la selva del Río Apurímac, entre los cuales se desplaza su población desde tiempos muy antiguos, trabajando parcelas en la selva con café, cacao, maní y, en las últimas décadas cada vez más coca. El norte del distrito de Chungui, zona de comunidades tradicionales, se distingue del sur del mismo distrito, zona comúnmente llamada «Oreja de Perro», donde las haciendas fueron, hasta 1965, el rasgo distintivo.

Contexto antes de 1980

Desde mediados de la década de 1960, momento en el cual se iniciaría el boom del café en la zona, se produciría un masivo y sostenido flujo migratorio de campesinos serranos, los que en su mayoría, casi sin ningún tipo de planificación ni control estatal, empezaron a ocupar tierras «libres».

En el VRA, habitaban poco más de 100000 habitantes en 1980, aunque debemos señalar que la población flotante es igualmente numerosa pues se trata del principal espacio de captación de mano de obra, empleando temporalmente a miles de migrantes transitorios en épocas de apañe de cultivos, sobre todo la coca, que ha reemplazado al café como cultivo principal.

Con la creciente colonización de la zona, se incrementarían también los flujos comerciales, dando lugar al surgimiento de una capa de comerciantes intermediarios y también a sus arbitrariedades con la población campesina. En un intento por frenarlas, se constituyó en 1975 una Asociación de Pequeños Agricultores y en 1979, la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac (FECVRA), la que se convertiría en una de las más grandes e importantes organizaciones sociales de todo el departamento de Ayacucho, llegando a agrupar a más de cien bases hasta 1983, momento en que se desactivó, atrapada entre el terror y la violencia represiva, tanto del PCP-SL como de la Marina.

Por su parte, el escenario particular del distrito de Chungui está marcado por dos eventos importantes. El primero de ellos fue la guerrilla de 1965, dirigida por un grupo del ELN encabezado por Héctor Béjar. La visión sobre la guerrilla del 65 cobró fuerza en los jóvenes — sobre todo en los hijos de los ex feudatarios de las haciendas— y posteriormente empataría con la imagen que el PCP-SL proyectaba en la zona. El segundo hecho, que afectó de forma indirecta la

zona conocida como «Oreja de perro», fue la toma de tierras en Chincheros y Andahuaylas en 1974, cuyo antecedente más importante es la muerte en Ongoy de 20 campesinos en la década de 1960 (véase la historia de la violencia en la zona VI de Andahuaylas).

En el distrito de Chungui existieron Chapi, Cunaywa, Sarabamba y Ninabamba, haciendas cañavereras y de aguardiente de caña explotadas en condiciones en donde el poder económico y político se concentraba en manos de los hacendados, estando los campesinos obligados a prestar sus servicios personales gratuitamente, a cambio del acceso a parcelas de tierras. La guerrilla de 1965 trastocó definitivamente este orden de cosas en la provincia de La Mar, y el proceso de apropiación de las tierras se aceleró con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. Muchos ex feudatarios se convirtieron en comuneros de comunidades campesinas nacientes, como Tastabamba, Ninabamba, Soccos, Sonccopa, Pallqas, siendo la más grande de ellas la comunidad campesina de Chapi, hoy llamada Belén Chapi.

Salvo los terrenos en la yunga, prolongación de algunas comunidades serranas como Chungui, no existen comunidades campesinas en este espacio del VRA donde la inmensa mayoría de los colonos destinaron los esfuerzos de su economía familiar a cultivos mercantiles que han tenido ciclos de precios fluctuantes: las curvas de precios del barbasco o kube, ajonjolí, café, cacao, frutales, coca signan el devenir de esta Zona, pero debemos destacar que el valle del Río Apurímac fue, desde la década de 1970, un territorio de creciente cultivo de coca, crecimiento que no se detuvo con el inicio de la conflicto armado interno sino que, por el contrario, aumentó las actividades de narcotráfico en la región, de manera paralela a la instalación del PCP-SL y al posterior desarrollo de los CAD's.

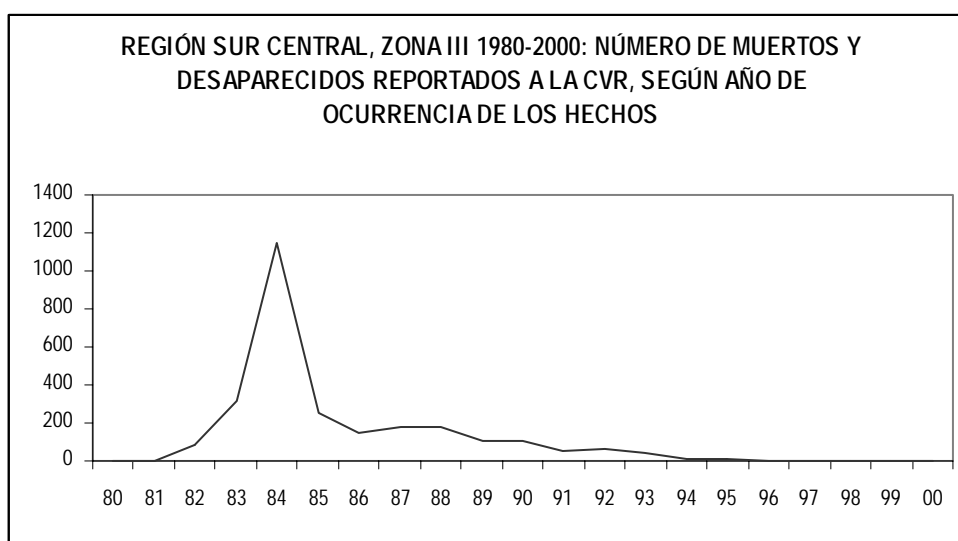
Pero los colonos del VRA aunque inmersos en otra dinámica económica que las de sus comunidades de origen, igualmente prolongaban sus expectativas por la educación como vía fundamental para la movilidad social. La educación, al igual que en otras zonas del departamento, se convirtió también en demanda central, más aún en aquellos espacios que habían sido territorios de haciendas opuestas a la instalación de escuelas, como el distrito de Chungui. Así, además de crear escuelas primarias, la comunidad de Chungui decidió solventar en 1978 la creación del colegio secundario Túpac Amaru II, donde enseñarían profesores formados en la UNSCH, y en el cual también, desde un inicio, trabajaron como docentes algunos estudiantes universitarios senderistas, quienes preparaban a los jóvenes para el inicio de la lucha armada. Igual sucedió en el colegio comunal secundario en Orongoy, creado en 1978 por iniciativa de un joven de la comunidad que había estudiado en Andahuaylas.

En suma, también en el VRA la creación de escuelas en la década de 1970 fue muy importante para el trabajo de organización y adoctrinamiento previo del PCP-SL, como se constata en los estudios realizados por la CVR en Huancasancos y la zona del Pampas-Qaracha.

Historia del conflicto armado interno

REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA III, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																					
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	
TOTAL	2,704	1	4	80	320	1,149	252	143	181	178	109	101	48	63	42	7	14	5	4	1	2	-	
HUANTA	329	-	-	7	43	98	33	2	12	42	19	24	14	4	26	-	1	2	1	-	1	-	
SIVIA	255	-	-	7	33	76	13	1	12	39	7	23	13	3	26	-	-	1	1	-	-	-	
LLOCHEGUA	74	-	-	-	10	22	20	1	-	3	12	1	1	1	-	-	1	1	-	-	1	-	
LA MAR	2,145	-	4	72	242	973	198	134	164	131	64	56	23	55	13	3	5	3	3	1	1	-	
SAN MIGUEL	541	-	2	4	64	266	51	21	25	64	8	8	10	12	-	-	3	2	1	-	-	-	
ANCO	332	-	2	12	19	221	16	14	10	24	-	9	3	1	-	-	-	1	-	-	-	-	
AYNA	217	-	-	4	27	75	28	13	9	9	10	14	4	10	6	3	2	-	2	1	-	-	
CHUNGUI	746	-	-	47	102	273	78	76	110	21	30	5	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	
SANTA ROSA	309	-	-	5	30	138	25	10	10	13	16	20	5	29	7	-	-	-	-	10	1	-	
LA CONVENCION	230	1	-	1	35	78	21	7	5	5	26	21	11	4	3	4	8	-	-	-	-	-	
KIMBIRI	51	1	-	-	-	9	5	3	1	3	8	6	2	4	-	4	5	-	-	-	-	-	
VILCABAMBA	95	-	-	1	2	64	14	2	3	-	9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
PICHARI	84	-	-	-	33	5	2	2	1	2	9	15	9	-	3	-	3	-	-	-	-	-	



El inicio de la violencia: 1980-1982

El VRA no fue prioritario para el PCP-SL durante los años iniciales de su insurgencia. A mediados de julio de 1982, la FECVRA decidió incursionar directamente en la comercialización de los productos del valle, buscando romper el monopolio de los grandes comerciantes. En medio de esa situación es que aparece por primera vez en la zona un pequeño grupo de jóvenes militantes del PCP-SL, buscando establecer vínculos locales, organizando reuniones y participando en asambleas en las que explicaban sus ideas. Podría afirmarse que los conflictos con los grandes comerciantes generaban un ambiente propicio para la receptividad del discurso senderista pero se trata de un escenario con una economía dinámica y en constante búsqueda de mercados, por lo tanto la idea de «hambrear las ciudades» esgrimida recurrentemente por el PCP-SL en esos momentos —que implicaba bloqueo de caminos y voladura de puentes— resultaba desconcertante ante los campesinos del VRA.

El 29 de octubre de 1982, un grupo de subversivos asaltó y saqueó en Santa Rosa el almacén de uno de los principales acaparadores de kubo, dándoles a los grandes comerciantes la

mejor oportunidad para achacar la autoría a la FECVRA a fin de perseguir y encarcelar a sus dirigentes. Poco tiempo después, en Machente sería volado el puente Tutumbaru e incendiado un vehículo de la FECVRA que transportaba productos de sus socios.

El apoyo, o si se quiere la aceptación pasiva que Sendero logró al inicio de su lucha armada entre amplios sectores del campesinado ayacuchano, probablemente no se debe a una posición clasista antigamonal ya que como mencionamos anteriormente la mayoría de hacendados de La Mar había abandonado sus fundos incluso antes de la reforma agraria, sino al trabajo proselitista de jóvenes universitarios y maestros rurales encargados en preparar el campesinado para la lucha armada. Fue entonces -una vez más- el circuito educativo el punto de partida para la organización partidaria del PCP-SL en esta zona.

Sabemos que en menos de dos años de «guerra popular» habían conseguido «batir el campo» de los representantes del «viejo estado», primero la policía, proverbialmente abusiva y corrupta, y después las autoridades políticas, con el consentimiento de una población tradicionalmente olvidada por los gobiernos de turno. Esta aprobación inicial es reconocida por los mismos dirigentes que después encabezarían la lucha contrasubversiva del campesinado, muchos de los cuales estaban, en esta primera etapa, comprometidos con Sendero.

El circuito educativo fue, como siempre, el punto de partida para la organización partidaria del PCP-SL en esta zona. Al igual que los casos de Huancasancos y el valle del Pampas, el inicio del PCP-SL en Chungui se dio a través de la formación de jóvenes en el colegio y en la escuela. Las autoridades tradicionales son cuestionadas por los jóvenes y ello conduce, en una asamblea comunal en noviembre de 1983, al castigo público de algunos jóvenes senderistas.

Entre 1980 y 1982, en la zona del VRA, las acciones de violencia política son escasas y poco significativas si las comparamos con lo que sucedería un año después. Estas acciones casi se concentraron en amedrentar autoridades. Debemos reconocer que, desde el inicio de las acciones violentas de los grupos del PCP-SL, se originó el rechazo a su presencia en muchas comunidades colonas de la selva.

La policía de la base de Illahuasi de Andarapa ingresa a Mollebamba, en Chungui, donde toman presos a 7 comuneros. Con esta incursión logran «expulsar» a los senderistas de Mollebamba y forman un sistema de vigías. Este grupo de vigías junto con los policías iniciaron incursiones en la zona de la «Oreja de perro» entre 1982 y 1983, previniendo a los comuneros de no aliarse con el PCP-SL. En 1982 ingresaron a Oronqoy, considerada base de apoyo del PCP-SL, reunieron a toda la comunidad en la plaza y frente a ellos asesinaron a Valerio Flores, líder del grupo subversivo en la localidad.

El hecho más sonado de esta reacción violenta contra el PCP-SL ocurrió en las punas de Huanta, en enero de 1983, cuando los comuneros de Huaychao mataron a golpes a siete senderistas en respuesta al asesinato de sus autoridades comunales. En febrero del mismo año se produce la «sublevación» de Sacsamarca contra el PCP-SL, en la cual los comuneros, hartos de los abusos de

los mandos senderistas, los emborrachan y los matan a puñaladas y pedradas (*Ver: Estudio de la CVR*).

El 27 de septiembre de 1982 se produce un asalto al puesto policial de Erapata, en el distrito de Vilcabamba, en el Cuzco, en el cual según el comunicado oficial de la policía «27 elementos terroristas armados» destruyen el puesto policial y dan muerte al guardia Luis Chávez Ordóñez, hiriendo gravemente al Cabo Manuel Yataco Ramírez. En este tramo del Río Apurímac, en el mismo distrito de Erapata, la GC informará sobre casi dos años después sobre su enfrentamiento el 30 de abril de 1984 con una columna de senderistas, en el cual murieron un sargento de la policía y 22 subversivos, y la policía detuvo a 10 mujeres y 15 varones. Lo peor sucedería en esta zona, desde el año siguiente, en el poblado de Lucmahuayqo, también sobre la margen derecha del río, donde diversas incursiones de ronderos, militares y policía lo convierten en pocos años en un poblado totalmente desierto.

Mientras el PCP-SL aplicaba su consigna de «batir el campo», las fuerzas del orden respondían con la estrategia de represión indiscriminada en algunos poblados. Los conflictos entre poblados alimentan los arrasamientos, como sucede con Erapata contra Lucmahuayqo, base de apoyo senderista.

Por otro lado, a fines de 1982, miembros del PCP-SL provenientes de Chapi, San Miguel, se harían presentes en las comunidades de Chiquintirca y Anchiuay, en Chungui. Al comienzo se acercaron a la población para informarle sus planes. Sin embargo, cuando las autoridades se negaron a colaborar y a dejar su lugar a los nuevos comisarios senderistas, empezaron los asesinatos y la población empezó a huir.

El ingreso de las Fuerzas Armadas: 1983

Con la designación del Comando político-militar, en enero de 1983, las provincias de Huanta y La Mar son asignadas a la Infantería de Marina. Desde el momento que toman el control de la región, la actitud de los «navales» es la de una profunda desconfianza hacia los campesinos cuya idiosincrasia es incomprensible. Una de las primeras medidas que los Infantes de Marina ensayan es agrupar a los campesinos en núcleos poblados y organizarlos en Comités de Defensa Civil, al estilo de las «aldeas estratégicas» organizadas por ejército norteamericano en Vietnam y las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) de Guatemala, pero fracasa en este intento inicial por los innumerables inconvenientes que tenía esta propuesta para las familias campesinas que valoran los aspectos negativos de los reagrupamientos: alejarse de las chacras familiares, exponerse a represalias senderistas, carecer de servicios, hacinarse.

En algunos casos la represión militar tiene efectos contrarios, generando mayor apoyo al PCP-SL. Así sucede por ejemplo luego de múltiples asesinatos cometidos en setiembre de 1983 en varios centros poblados y caseríos de Sivia (Boca Mantaro, La Unión, Pacífico, Canayre Alta,

Canayre Baja, Villa Virgen y Portillo) que impulsa a muchos pobladores a vivir en el monte, donde son agrupados por el PCP-SL.

Mientras tanto, la FECVRA empezó a ser vista con mucha desconfianza por «los navales», llegando a ser tildada de «fachada senderista», y desatándose una abierta persecución contra los dirigentes que aún quedaban en el valle. En agosto de 1983 es asesinado en la hacienda Luisiana, base principal de la Marina, el dirigente máximo de la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac, FECVRA, Julio Orozco Huamani. El principal gremio del valle quedó así descabezado y dejó de ser actor en la zona, a pesar de haber llegado en años anteriores a reunir más de 100 bases en el valle con el objetivo de obtener mejores precios en la comercialización de café y cacao, principalmente.

En el transcurso de 1983, las acciones de «los navales» obligaron a los miembros del PCP-SL a replegarse hacia Santa Rosa y a las comunidades al norte del valle, situación que aprovechan los comuneros de Chiquintirca, Anchihuay y anexos para organizarse en su contra. En Santa Rosa el ejército empezó a concentrar a la población de las alturas en la zona del valle, mientras que el PCP-SL aceleraba el enrolamiento masivo y el «cierre de territorios» con pueblos que formarían la «masa» de sus comites populares. En Llochegua y Sivia, provincias actuales de Huanta, la situación fue similar.

En el primer semestre de 1984, ocurren los asesinatos masivos, de parte de las fuerzas del orden y ronderos, de los pobladores de Lucmahuayqo, en la margen derecha del Apurímac, a pocos kilómetros río arriba del poblado de Quillabamba, de donde partiría la columna de «montoneros» un año después, al mando del capitán «Vic» (también nombrado como «Mayor Rick»), hito central en la masificación de los CAD's del VRA. Lucmahuayco fue arrasado por constituir, según los ronderos de Inkawasi, «un poblado senderista» y quedó en abandono total hasta el retorno recién el año 2000 de algunos sobrevivientes. Este ejemplo muestra la presencia senderista en la margen derecha del Apurímac, frente al distrito de Chungui, en poblados que pertenecen a la provincia de La Convención pero están plenamente articulados al VRA ayacuchano, como Lucmahuayqo.

La oposición al PCP-SL era un obstáculo que debía ser barrido por ello el 15 de diciembre de 1983 una columna senderista ingresó a la comunidad de Santa Carmen, en Chungui, asesinando a 9 personas. Luego en el anexo de Marco ejecutó a un campesino acusándolo de gamonal y repartiendo sus bienes. Las columnas senderistas buscaban «ajusticiar a los «soplones» que se habían comprometido con la organización de vigías, que generalmente eran las autoridades de la comunidad, es decir los comuneros de mayor edad. La eliminación de «gamonales» y «gamonalillos», según las definiciones senderistas, implicó que en la totalidad de comunidades y anexos del distrito de Chungui se produjo al menos un asesinato sea de una autoridad o de una persona que tuviese más animales que el promedio, acusándolo de gamonal.

La presión militar y los abusos del PCP-SL generan el rechazo creciente de la población del VRA, por ello cuando los «montoneros» de la sierra bajan a la selva en 1984 para «organizar» a la población contra Sendero, encuentran a un campesinado dispuesto de aliarse con ellos.

Como muestra de la complejidad de escenarios de la guerra podemos contrastar la masificación de los CAD's en casi todo el VRA, salvo parcialmente en el sur, en la zona de «Oreja de perro», donde el PCP-SL desplaza sus columnas y «su masa campesina» hacia el «monte», en lo que llamaron «retiradas».

El «nuevo estado» del PCP-SL y las «retiradas: 1984-1985

En el VRA, al igual que en toda la region ayacuchana, el PCP-SL logró montar una sólida red de bases de apoyo con las cuales sustentaba a sus columnas móviles. La información disponible para el VRA sobre estas bases de apoyo es más confusa y fragmentada que en otras zonas de la región, posiblemente porque la memoria local está marcada por la acción de las DECAS o CAD's, dueños casi totales del espacio del VRA desde 1985. El mismo accionar de muchos CAD's se explica por la existencia previa de bases de apoyo a las columnas senderistas, bases que se «voltean» contra el PCP-SL ante la presión militar, la de los CAD's y por los mismos abusos senderistas.

El PCP-SL establece, al igual que en la zona del río Pampas, algunos campamentos importantes, destacando el denominado «Sello de Oro» en la zona de Simariva del distrito de Santa Rosa. Allí organiza «su masa» de campesinos según su concepción de «nuevo estado». Lo mismo decide hacer, ante la presión de militares y ronderos campesinas, desde febrero de 1984 en Chungui, organizando «retiradas» de diferentes localidades. Las «retiradas» consistían en desalojar el centro poblado y refugiarse en los cerros y en el monte de la ceja de selva, en zonas de difícil acceso. En otras palabras, el PCP-SL traslada sus «bases de apoyo» radicalmente, para evitar su arrasamiento. Esta situación es comparable a la ocurrida con algunas bases del PCP-SL entre la población ashaninka, en la selva central, igualmente «retirada» hacia el monte para evitar los operativos militares (véase el estudio de la CVR sobre los ashaninkas y capítulo VI de la historia de la Región Central). La gente de la *Oreja de Perro* vivió en retiradas, dispuestas por el PCP-SL, entre tres y cuatro años, organizados en una suerte de «comunidad perfecta» en la cual todos vivían juntos, se ayudaban y compartían los bienes que tenían: «Todos vivíamos en el monte en armonía...» (Grupo focal mujeres, Oronqoy). La jerarquía senderista es la misma que en todas las regiones: la dirección local, la Fuerza Principal (FP), la Fuerza Local (FL) y la *masa*, compuesta en este caso por la población de las localidades que fueron organizadas en «retiradas». Esta vida armónica duró hasta que la falta de alimentos y las presiones internas del PCP-SL sobre la «masa» empezaron a ser cada vez más críticas, por lo que las ejecuciones al interior del PCP-SL se intensificaron.

A diferencia de la parte norte de Chungui, la zona de «Oreja de perro» había sufrido la incursión de los sinchis de Andarapa que, desde 1982, ingresaban esporádicamente a la zona para

supervisar el funcionamiento del sistema de vigías, desaparecido en la mayor parte de las comunidades con las ejecuciones que el PCP-SL realizó en 1983, salvo en Mollebamba donde continuaron funcionando hasta que se convirtieron en CDC.

Cuando los militares incursionaron con mayor fuerza en la zona de «Oreja de Perro», hacia fines de 1985, la vida en zonas de «retirada» del «nuevo estado» senderista se volvió muy dura e inestable. Un número no despreciable de comuneros huidos con las columnas del PCP-SL al monte, logró escapar a las ciudades, con mayor frecuencia desde 1986, aprovechando algún descuido de los mandos que los tenían muy bien vigilados, especialmente en la época de sequía, cuando se puede cruzar el río con mayor facilidad. Otros grupos que escapaban eran atrapados por los militares, y los que se entregaban pacíficamente y «colaboraban» eran liberados y podían migrar hacia Andahuaylas. También se registra el caso de un campamento con 20 personas, en Tastabamba, que escapó junto con sus mandos hacia Ongoy. Paralelamente, la estrategia de los militares empezó a cambiar y la orden fue rastrear toda la zona sin matar a nadie. Ello favoreció aún más las deserciones del PCP-SL.

El caso de los poblados de la margen derecha, en distritos cusqueños, muestra por su parte algunas particularidades. Los organismos de DDHH de Cuzco han recogido testimonios que afirman que en Lucmahyacco los muertos acumulados en el proceso de violencia suman 120 personas. Al parecer convertida en Base de apoyo y luego Comité popular del PCP-SL, Lucmahuaycco debió enfrentar las arremetidas de poblados vecinos, en una dinámica resumida por Maria Pantoja, dirigente del PCP-SL actualmente presa en Yanamayo: «(En Lucmahuaycco) creo que ahí la situación es que el partido organizó poder en las zonas, estaban las masas organizadas en el Comité Popular y ha habido una lucha cruenta en los años 83, 84, de los restablecimientos y contra-reestablecimientos»

Según los testimonios recogidos, la organización de las bases senderistas en Vilcabamba es posible por la presencia de militantes procedentes de la margen ayacuchana del Apurímac, que realizan trabajo proselitista en Incahuasi, Lucmahuayco, Erapata y otros poblados hasta lograr la constitución de una ZL; «de Jatumpampa bajaba hasta Amaybamba y era una zona liberada», dice un sacerdote que ha trabajado en la zona:

Esas comunidades cercanas como la comunidad de Soncco, de Jatumpampa, la comunidad de Amaybamba sintieron que ahí había un poder totalmente diferente del poder comunitario, y que ahí se estaba instalando un sistema de vida que en el cual los ciudadanos o los comuneros no tenía nada que hacer, era un sistema totalmente tiránico, dictatorial, propio de Sendero...llega sendero luminoso y construye una especie de comité popular y se vale del combate al abigeato en esta zona (Padre Pandera).

En Lucmahyacco se repiten procesos que encontramos en todas las zonas de conflicto armado interno, como la reacción contraria de la población ante el asesinato de sus autoridades, la mortal combinación de la violencia con conflictos intercomunales e interfamiliares, la imposición de un «nuevo orden» por el PCP-SL, las tensiones intercomunales, etc. Cuando el ejercito y los

CAD's emprendieron su ofensiva en el lado ayacuchano desde 1985, la margen derecha servirá de vía de escape, estrategia conocida en las «retiradas» organizadas en Chungui:

Cruzaban el río y era mucho mas fácil defenderse en esta otra parte que es no tan rocosa como la zona de Ayacucho sino que tiene también vegetación en la cual ellos podían incluso sembrar maíz para alimentarse...

Hemos tenido incluso la presencia de un contingente de la zona de Ayacucho de Sendero...en la zona donde había un grupo de mujeres en esa época no se el 85, el 86, un poco mas el 87, se rescataron algunas mujeres que estaban que eran ayacuchanas y que estaban en la zona convenciana, decían que las habían traído que estaban en sus campamentos flotantes cocinando, incluso algunos niños (Padre Panera).

Poblados como Incahuasi, Choquetira, Amaybamba, Jatumpampa, Erapata, luego de reaccionar contra la presencia de militantes del PCP-SL, integran una red de autodefensa que arremete contra el poblado de Lucmahuaycco, el Comité más importante del PCP-SL en el distrito de Vilcabamba. Al parecer, estos grupos de autodefensa surgen por iniciativa de las mismas comunidades, sin ingerencia de militares o policías.

La instalación de BCS

Entre 1984 y 1988 se registra la etapa más cruel y sangrienta de la guerra en la selva del Río Apurímac, por la cantidad de ejecuciones extrajudiciales que realizaron tanto las patrullas militares y los mismos ronderos de los CAD's, así como los destacamentos del PCP-SL. Por ejemplo, el primer presidente del comité de defensa civil de Chungui fue Maurino Quispe, quien fue asesinado en 1985 por orden del Capitán «Samuray» junto con su vice-presidente, José Jaycuri, bajo la acusación de ser «senderistas encubiertos». Como hemos dicho, la instalación de bases militares fue un elemento crucial para el retroceso senderista. Así, en la comunidad de Chungui se estableció la base militar en 1984, que dependía de Ayacucho, mientras que en Mollebamba se estableció la base militar en 1985, dependiente de Apurímac. En San Francisco, Santa Rosa, Pichari, Llochegua, Luisiana, y varios poblados más se instalan BCS, de diferentes dimensiones, que tienen la iniciativa militar frente a las columnas móviles del PCP-SL, tratando de imponer a veces la «militarización» de la vida cotidiana como sucede con la base militar en Chungui, que obligó desde 1984 a la población que no se había «retirado» con el PCP-SL, a concentrarse en el pueblo, restringiendo la salida a la selva y a las ferias. Incluso, la población en un primer momento debía dormir en la base, que era el local municipal.

La marcha de los «montoneros», la expansión de los CAD's

Pero las comunidades en «retirada», bases del PCP-SL, ocupan un espacio menor en Chungui frente al conjunto del VRA, cuya historia de conflicto armado interno está signada por los CAD's. Los testimonios concuerdan en señalar que las bases militares impulsaron, casi desde el momento de su instalación, la organización de CAD's, logrando que algunos de los antiguos senderistas se

pasen del lado de los militares, tal como sucedió en Mollebamba, como hemos mencionado anteriormente.

Las matanzas y el arrasamiento de los pueblos abarcaron todo el VRA, y en algunos distritos, como Chungui, casi no existe comunidad o anexo que no haya sufrido alguna incursión combinada de militares y CAD' s, con su secuela de robo de bienes y animales, ejecuciones y quema de casas. En la zona de Oreja de Perro, se dio un especial grado de violencia entre los ronderos, asesinando a los presuntos senderistas que encontraban en el monte. Al norte de Chungui el nivel de violencia en sus anexos fue menor comparativamente, lo cual no quiere decir que no hubieron torturas ni ejecuciones extrajudiciales. La guerra se convirtió en el VRA en algo natural donde el castigo al enemigo, sea de la naturaleza que fuere, estaba permitido.

La iniciativa de organizar CAD's provino, en el VRA, de comunidades de los distritos de Anco y Chungui, hacia el sur del valle: Anchihuay, Chiquintirca y Quillabamba son sindicados como los primeros poblados donde los comuneros deciden defenderse de los «extraños» y se organizan en «montoneras»: «... la primera ronda se ha organizado en Quillabamba, en la selva por el lado de Anco, la comunidad de la selva ha venido a nuestra comunidad de la sierra y a la fuerza nos han organizado».

Desde esta zona, entre el norte del distrito de Chungui y el sur del vecino distrito de Anco, los «montoneros» organizaron una marcha siguiendo el curso del valle río abajo, a la cual se unieron cientos de campesinos en el camino. Dirigidos por un militar que, con el tiempo, se ha convertido en un personaje mítico en el valle, el Mayor —algunos dicen Capitán— «Vic» o «Rick», la marcha de los comuneros baja por el río Apurímac incontenible:

Ya mas o menos por el mes marzo, abril, mayo ya había un rumor de que los montoneros estaban viniendo, vienen como hormigas desde Chungui. La gente nos decía que los montoneros ya estaba en Lechemayo, dicen que en dos semanas van a estar acá. Después nos decían dice ya están cerca por Monterrico y Anchihuay, que han formado el primer sede de defensa civil, han nombrado el primer sede en Lechemayo, segunda sede han nombrado en San Antonio, tercer sede van a nombrar en Monterrico(Nimas Meneses)

Esta «marcha», convertida casi en epopeya por la memoria de los lugareños, llega hasta la ciudad de San Francisco, la principal del VRA. En el recuerdo de los pobladores de San Francisco está grabado el día, 10 de noviembre de 1984, cuando los militares reunieron a toda la población en el aeropuerto de Quimbiri. En el segundo piso de una casa colindante se encontraba el mayor «Vic» con una persona encapuchada, obviamente un senderista capturado. Todos tenían que pasar en fila, y los supuestos colaboradores de Sendero, señalados por el encapuchado, fueron separados, entre ellos Nimas Meneses quien después fue liberado debido a la intervención de algunos vecinos.

Hemos estado sesenta ahí tendidos, de los cuales cincuenta y nueve se lo llevaron para Luisiana, donde estaba la base de los lince. Han llegado solamente veinte o treinta personas y el resto muertos, flotando en el río de noche pasarían. ... Ese es Vic, el mayor

Vic, su nombre no sé, él es el que hizo esos estragos en el valle del río Apurímac (Nimas Meneses).

Los testimonios resaltan, por lo tanto, la presencia decisiva de los militares desde el mismo inicio de las rondas campesinas contrasubversivas y si bien las primeras organizaciones de autodefensa podrían haber sido espontáneas en el VRA, el crecimiento y la expansión de los CAD's fue un proceso apoyado, y muchas veces dirigido, por los militares, como se puede constatar en numerosos testimonios recogidos de todas las provincias ayacuchanas

La llegada de los «montoneros» a Pichiwillca —centro poblado a pocos kilómetros de Palmapampa— marca un hito en la organización campesina contrasubversiva. Es aquí donde se constituye formalmente, el 21 de junio de 1984, la «Defensa Civil Contrasubversiva» (DECAS) del Valle del Río Apurímac, y desde Pichiwillca se inicia -con Antonio Cárdenas, quien después se convertiría en el líder indiscutido de la organización- su expansión a todo el valle. Pichiwillca y Palmapampa son dos poblados en los cuales muchos pobladores estuvieron vinculados directamente con la red de acopio de coca y producción de pasta básica para compradores de carteles del narcotráfico.

Las violaciones a los derechos humanos por parte de los ronderos son un tema escasamente tratado y, por otro lado, las población todavía no están dispuestas a hablar sobre el tema, pero son numerosas las denuncias contra la DECAS, de la mano con su «mala fama» entre algunos sectores de la población. Hasta la actualidad, se encuentra opiniones muy controvertidas en relación con las DECAS. Ellos mismos mantienen un discurso en el cual se auto atribuyen una contribución decisiva a la pacificación, «los militares solos no hubieran hecho nada», dice Ungarico Salazar, Comando «Chanco», de Quimbiri; en cambio, en entrevistas con pobladores que no estaban directamente involucrados con la autodefensa encontramos posiciones mucho más críticas y contrarias (Ver Estudio de la CVR sobre CAD's).

A pesar de -o quizás debido a- estos métodos, las DECAS fueron la primera milicia campesina que logró constituir una red de organizaciones que abarcaba toda una región, en este caso el valle del Río Apurímac. Hacia mediados de 1985, Sendero estaba en pleno retroceso y las Fuerzas Armadas y DECAS habían logrado el control del valle. Cabe resaltar el papel jugado en algunos poblados por fieles evangélicos que jugaron un rol especial en la conformación de CDC, sobre todo en la zona de Anchiuay.

Aparte del apoyo de los militares (que en los años subsiguientes disminuiría debido al descontento con la política contrainsurgente de Alan García), un factor importante fue la alianza temporal de las DECAS con narcotraficantes que pagaron cupos. Cabe recordar el boom del precio de la coca y sus derivados ilícitos entre 1984 y 1986.

Los cupos no solamente les permitieron a los ronderos comprar armas mucho antes de que Alan García o Fujimori les entregaran escopetas sino que les permitieron formar grupos de ronderos especializados, a tiempo completo, nombrados como los «rentados». Pero todo indica que la

alianza con los narcos sirvió exclusivamente para la autodefensa. Ninguno de los comandos entrevistados por la CVR muestra signos de prosperidad; al contrario, la guerra ha perjudicado severamente su economía.

En 1985, los mismos senderistas reconocen su derrota ante las «mesnadas» en el VRA:

«En las dos márgenes del río Apurímac...descubriremos las bandas más numerosas y de sumo peligro. Estas bandas han nacido el mes de julio del año pasado (1984) y casi la mayoría en enero de 1985. Han crecido con demasiada rapidez dado a la mayor concentración de tropas que el enemigo realizó en la zona el año pasado y...se hayan muchas personas de la clase acomodada y narcos. Casi todos los poblados de esta vasta zona a partir de 1983 a 1984 eran nuestras bases de apoyo...Pero al sentirse el peso del enemigo las bases de apoyo no consolidadas se derrumbaron para convertirse en bases de apoyo del enemigo. Como principales plazas fuertes de las bandas en la zona figuran Punqui, Chungui, Monterrico, Pichihuilca, San Agustín, Lechemayo, Palmapampa, el anexo de Quillabamba, Santa Rosa, San Francisco, Quimbiri, Sivia, Llohegua, Rosario, Quintabamba y Machente... Por lo menos los montoneros de esta zona suman aproximadamente 15,000». (Suní Puni, ms. de senderista).

Este virtual ejército campesino de CAD's tiene, según el mismo escrito senderista, ventajas decisivas que se resumen en:

1. Las bandas apoyadas por el ejército conquistan a sangre y fuego nuestras bases de apoyo...
2. Muchos compañeros pesimistas se pasan a sus filas con pelotón y todo...
3. Los ex guerrilleros bandidos conocen nuestros refugios por eso las operaciones BUSQUEO de las mesnadas son muchas veces exitosas...
4. Las fuerzas del EGP en las zonas enemigas ya no pueden transitar...ya no pueden aprovisionarse de víveres y vestido...
5. Las mesnadas controlan todas las carreteras de la región... (Ibid.).

Este analista de la derrota del PCP-SL reconoce que:

Los montoneros se están tomando justicia por propia cuenta. El pillaje, el saqueo y los múltiples asesinatos de inocentes acusados de guerrilleros o simplemente enemigos personales de los comandantes bandidos son las características de las bandas paramilitares (Ibid.).

La máxima violencia: 1986-1989

Hasta mediados de 1985 las DECAS y el ejército estuvieron a la ofensiva, mientras que el PCP-SL se batía en retirada. Las DECAS se multiplicaron y lograron un progresivo control del valle. Luego de los sucesos de Accomarca, en Vilcashuaman, la flamante administración de Alan García destituyó al jefe del comando político militar de Ayacucho, sin ofrecer una estrategia alternativa. Las FFAA. entraron en un compás de espera, y en el caso del VRA, en julio de 1985 se retira la Infantería de Marina y es reemplazada por el Ejército. Las fuerzas armadas se colocan casi en una actitud pasiva defensiva y el PCP-SL aprovecha para lanzar una nueva ofensiva, dirigida centralmente, en el Apurímac, contra las «mesnadas», ahora su principal enemigo. Esta contraofensiva del PCP-SL encuentra a las DECAS desamparadas, debiendo los campesinos

enfrentar prácticamente solos las represalias senderistas. En pleno boom de la vinculación entre los productores de hoja de coca y los compradores narcotraficantes, las columnas senderistas intensifican entre 1986 y 1987 sus acciones en el Apurímac, que ayudarían, según sus afirmaciones, a ingresar a una nueva y superior etapa, la del «equilibrio estratégico». Pero esta segunda etapa de la guerra requería contar con mayor participación del campesinado, por lo cual se incrementan las presiones sobre las comunidades campesinas y se desata una nueva ola de violencia. El PCP-SL organiza sus bases de apoyo sobre todo en la cabecera de las quebradas afluentes del Apurímac, las «partes altas» del valle. Allí enrola la «masa» necesaria para sus ataques a poblados donde los CAD's están instalados.

Una fecha es clave, el 13 de abril 1988. Ese día, una columna de 40 senderistas fuertemente armados y escoltada por cientos de campesinos de la Fuerza Local ataca Pichiwillca, la base principal de las DECAS en el VRA. Con la ayuda de los ronderos de Anchiuay, que al recibir la noticia inmediatamente salen en defensa de Pichiwillca, y el apoyo de un destacamento militar, el ataque es rechazado después de una tenaz batalla, con el saldo de más de una decena de senderistas muertos.

Es el punto de partida de la respuesta de los poblados que se convierte en ofensiva de los CAD's, que esta vez no se limitan a controlar el valle, sino extienden su accionar a la sierra. El 9 de agosto 1989, un grupo de 200 ronderos parte de Santa Rosa hacia Tambo, La Mar, en las alturas del eje carretero Huamanga-San Francisco, en una acción llamada «Operación Halcón». El motivo de esta operación es reorganizar las rondas en los distritos serranos de la provincia La Mar, cuyas autoridades, ante la nueva ofensiva del PCP-SL y al no lograr movilizar suficientemente los Comités de Defensa Civil, habían mandado una solicitud pidiendo apoyo a Pichiwillca. Para ese entonces, las DECAS ya se habían ganado la reputación de ser una fuerza contrasubversiva sumamente eficiente. La central de Pichiwillca no sólo acude al pedido y envía un grupo de «comandos especiales» por el lapso de un año a Tambo, sino que además asume los costos para su manutención. Son ronderos «rentados», es decir con sueldo y dedicados exclusivamente a la lucha contra Sendero.

Es medio de fuerte polémica se producen las primeras entregas de armas a los ronderos por el entonces presidente Alan García, quien visita el VRA, y en Rinconada, tierra de «Huayhuaco», entrega personalmente un centenar de escopetas a las DECAS. Este es todavía un acto aislado que no pasa de lo simbólico, pero calza perfectamente con la decisión de amplios sectores del campesinado del VRA de luchar contra el PCP-SL.

El final de la violencia: 1990-2000

A fines de 1989, prácticamente todas las provincias norteñas de Ayacucho estaban organizadas en rondas campesinas contrasubversivas, mientras que los pueblos de las provincias del centro (Cangallo, Vilcashuaman, Víctor Fajardo) se mostraron más reacios, tal vez por haber sido, en

muchos casos, bases de apoyo para Sendero. En esta situación, la comunidad misma, en su totalidad, se convierte en un Comité de Autodefensa y la estructura de mando se altera. Los que asumen el liderazgo son jóvenes ronderos, muchos licenciados del Ejército y, como vimos, en algunos casos (los llamados «tigres») incluso pagados por la comunidad para dedicarse, a tiempo completo, a las tareas de defensa, desplazando estos combatientes a toda una generación de autoridades mayores.

La relación con los militares es compleja. Obviamente es una relación vertical, con una subordinación fáctica de los ronderos a las Fuerzas Armadas, que se expresa en la coacción para organizarse, en el control de las armas, en la obligación de reportarse cada cierto tiempo en el cuartel, y en órdenes para salir a patrulla donde los campesinos muchas veces son utilizados como escudo. Pero, por otro lado, la vinculación con el Ejército les da también cierto orgullo a los ronderos; es una forma de pertenecer a la sociedad nacional y no sentirse marginados y excluidos. Además, el verticalismo no descarta el tutelaje. Cuando se acumulan denuncias por violaciones a los derechos humanos contra los comandos, son los militares quienes los defienden.

Sin embargo, en pleno estado de emergencia las Fuerzas Armadas debían lidiar con fuerzas civiles que trataron de mantener -o recuperar- un mínimo de Estado de Derecho, y no pueden evitar el temporal encarcelamiento de muchos ronderos. A comienzos de los noventa, la lista de comandos de los CAD's presos en la cárcel de Huamanga reunía sus principales líderes:

Los comandos que estuvimos en la cárcel somos: primero Huayhuaco, después de dos meses entré yo, después me siguió el comando «Sombra» de Pichari, el comando «Chihuaco» de Acocro, «Gavilán», «Lobo» de Quinua, el comando «Noventa» de Sachabamba, el comando «Puma» de Vilcashuaman, «Zorro» de Tambo, «Cristoffer» de Vinchos, Susano y su hermano de Quinua, el comando «Kaimán» de Huanta, «Centurión», «Rayo», «Halcón».

Aunque la formación de las rondas es, en general, una reacción de la población ante los abusos senderistas, muchas veces es también un proceso impuesto, fuese por las Fuerzas del Orden o por los mismos ronderos de pueblos vecinos. Hemos mencionado el caso de Nimas Meneses de San Francisco a quien intentaron matar, según él los ronderos de Pichiwillca porque se negó formar Comités de Defensa Civil.

En la zona de Chungui, el PCP-SL fracasó principalmente por dos razones. La primera -similar a la citada en los estudios de la CVR sobre Huancasancos y el Frente del Pampas- es que no imaginó o no calculó que las rencillas personales, familiares e intercomunales terminarían desbordando los cuatro años de retirada de sus bases y Comités. La otra razón, válida para todo el VRA, es el cambio de la estrategia militar que retoma su apoyo a los CAD's, buscando con ellos recuperar —por convencimiento o por la fuerza— los poblados identificados como bases del PCP-SL.

Cronología

Zona III: el valle del río Apurímac

1980/08	Ataque al puesto policial de San Francisco, Ayna
1982/07	Muere el teniente alcalde de Santa Rosa detenido por la policía
01-10-82	En asalto a puesto Guardia Civil de Erapata, Vilcabamba, Quillabamba, muere un Guardia Civil
1983/08	Asesinato de 5 personas por los Lince en Limonchayoc, Ayna.
1983/11	Desaparición de 5 comuneros en San Agustín, Santa Rosa, por el ejército
30-04-84	En choque con GC mueren 22 subversivos y un sargento de sanidad de la FFPP en Erapata, Lucmahuayco,
3/5/1984	El 3 de mayo es tomado el poblado de Villa Virgen en Vilcabamba y el 17 es asaltado el poblado de Pomabamba, Vilcabamba, La Convención
1984/06	Asesinato de 8 pobladores de Rosario, Ayna, por militares.
1984/07	Asesinato colectivo en Pucayacu, Ayna por miembros del EP. Mueren cerca de 80 personas.
1984/07	Secuestro de pobladores de San Queruato, Ayna y asesinato de 02 personas por miembros del Comité de Autodefensa
1984/07	Secuestro y asesinato de pobladores en Chontacocha, Santa Rosa, por el PCP-SL luego de que los pobladores participaran de un censo a pesar de las advertencias senderistas.
1984/08	Detención y desaparición de 4 pobladores de San Antonio de Pichihuillca, Ayna por EP
1984/08	Detención, tortura y muerte de 2 ronderos en Santa Rosa por miembros del EP; otras 15 personas habrían sido asesinadas
1984/09	Asesinato de 9 comuneros en Huanchi por el PCP-SL
1984/09	Asesinato de 19 comuneros en San Pedro, Santa Rosa por las fuerzas del orden.
1984/09	Asesinato de 6 comuneros y secuestro de 4 en Nuevo Paraíso por el PCP-SL
1984/10	Asesinato de 16 personas en Ayna por miembros del PCP-SL; cadáveres encontrados a orillas del río San Francisco.
1984/10	Asesinato de 7 comuneros por el PCP-SL en Huanchi, Santa Rosa
1984/11	Incursión senderista en Huanchi, Santa Rosa, 09 personas resultaron muertas
26/11/1984	SL se enfrenta con la GC en Vilcabamba, Cuzco. Ese mismo día se produce un ataque del PCP-SL y varios asesinatos en Lucmahuayco
18/2/1985	13 terroristas muertos y 4 guardias civiles heridos en la zona de Pichari, Cuzco
14.4.85	SL asesina al dirigente de rondas en Choquezafra, Vilcabamba, Cuzco
17.4.85	Los ronderos de Hatunpampa se enfrentan al PCP-SL. En noviembre, el PCP-SL reinicia sus acciones tomando varios poblados en Vilcabamba y reclutando a jóvenes entre 10 y 18 años de edad. El 6 de diciembre los ronderos de Totorá se enfrentan al PCP-SL.
13-05-85	Autoridades, jefes de instituciones y vecinos de Vilcabamba declaran que hace tres años el PCP-SL viene incursionando en la zona
1985/07	Asesinato de comuneros del pago Sol Naciente, Ayna, por miembros del PCP-SL. Mueren 05 personas
1985/08	Asesinato de 21 personas por el ejército en Santa Rosa
21-11-85	Senderistas incendian 26 viviendas en Incahuasi. En la zona de Vilcabamba, saquearon 60 casas y se llevaron cuatro rehenes hacia La Mar (Ayacucho), de estos lograron escapar Antonio Estalla y Nemesio Infantas, continuando como rehenes Teodocio Aldarrás Huanaco y Epifanio Vásquez Balandra.
07-12-85	Victimaron a treinta y cinco «senderistas y cuatro campesinos» en la zona de Totorá, Vilcabamba. Entre los muertos figuran los campesinos Melquiades Ccoyao, Ladislao Mendoza y dos no identificados, se trató de un operativo de los ronderos con apoyo de licenciados del Ejército en la zona de Accobamba. Capturaron otros 20 senderistas

21/12/1985	Asesinato colectivo en la comunidad de Irquis, Sivia por el PCP-SL. Mueren cerca de 30 personas
1986	Durante la primera mitad del año, en la provincia de La Convención se suceden los asesinatos de campesinos (en Usnuyoc el 28 de abril; en Totora y Vilcabamba el 22 de junio, y el gobernador de Huallan y su hijo el 7 de julio), y los ataques a poblados como Totora y Usmayo el 10 de mayo. En la provincia de La Convención, 50 ronderos son asesinados en la zona de Quimbiri, el 16 de mayo
1988/06	Asesinato colectivo en San Gerardo, Sivia, por el PCP-SL. Mueren 17 personas
1989/02	Masacre de 37 pobladores de Canayre, Llohegua, por el PCP-SL. Según testimonios llegó al poblado un grupo de más de 300 senderistas en botes procedentes del río Ene, mataron a los ronderos vigilantes y luego pidieron las autoridades una lista de los propietarios de tierras, asesinando a algunos
1989/06	Enfrentamiento del PCP-SL con rondas en Llohegua; mueren 3 ronderos.
1989/07	Incursión del PCP-SL en Choimacota, Sivia, luego que el EP organizara a los pobladores en CAD. Los senderistas quemaron casas, robaron ganado y asesinaron por lo menos a 3 personas.
1989/11	Asesinatos 4 ronderos de ronda campesina de Santa Rosa, Ayna, La Mar por el PCP-SL.
1990/08	Masacre de 32 pobladores en Canaire, Sivia por el PCP-SL. Según testimonios se trataba de 32 pobladores de religión evangélica.
1991/07	Enfrentamiento de las rondas con el PCP-SL. Un grupo de patrullas de Sivia (ronderos de distintas comunidades) se dirigió a Sello de Oro, lugar en el que se enfrentan con senderistas resultando muertas 13 personas
1992/11	Enfrentamiento entre el PCP-SL y las rondas campesinas en Torrerumi, Sivia Los ronderos del lugar van a buscar a los senderistas después de que estos asesinaran a 02 pobladores en una incursión
1993/07	Asesinato de 10 pobladores cerca de Sivia en por grupo no identificado
1993/07	Detención de 4 personas y muerte de 21 por los ronderos en Santa Rosa
1993/07	Asesinato de 16 personas en Charapa, Ayna, por miembros del PCP-SL interceptan en el lugar a varios vehículos y decomisan mercadería (fideos, arroz, azúcar) de los pasajeros. Eligen a 17 varones para que ayuden a trasladar los productos. Luego los obligan a echarse en el suelo, les atan las manos y los asesinan con armas blancas. Sólo uno logró escapar

1.1.8. Zona IV: Andahuaylas y Chincheros

La provincia de Andahuaylas —de la cual se desprende en 198 la de Chincheros— forma parte del departamento de Apurímac, situado al sur este de los Andes centrales. La particularidad de estas dos provincias dentro del contexto del presente estudio, radica en que posee características económicas, políticas, sociales y culturales similares al departamento de Ayacucho; es más, Andahuaylas perteneció a este departamento hasta la creación departamento de Apurímac en 1873. Cuando se creó la Región Libertadores Wari, la provincia de Andahuaylas se incorporó a ella. Chincheros, por su parte, era un distrito de Andahuaylas pero en 1984 se convirtió en provincia incorporando los distritos de Huaccana, Ongoy, Ocobamba, Chincheros, Cocharcas, Uranmarca y Anco Huallo.

Andahuaylas y Chincheros se encuentran en una zona importante para los intereses del PCP-SL. Su proximidad a la zona sur de Chungui, denominada «Oreja de perro», y a las provincias

de Vilcashuamán y Cangallo, todas éstas zonas muy convulsionada por el accionar de este grupo armado (*ver Estudios en prof. de la CVR*), constituyen un factor muy importante en el análisis del surgimiento y crecimiento del PCP-SL. Más aún, es desde la provincia de Andahuaylas que el PCP-SL expande sus acciones a la zona de Chungui.

Andahuaylas fue durante la década del 1970 un gran foco de movilizaciones campesinas, debido básicamente al descontento del campesinado con la aplicación de la Reforma Agraria propugnada por el «Gobierno Revolucionario» del Gral. Juan Velasco Alvarado. Aquí se gestaron importantes líderes campesinos que lucharon por la tierra, alguno de los cuales van a integrarse luego al PCP-SL.

Datos Generales

La provincia de Andahuaylas, según el censo nacional de 1972, tenía una población de 131,923 habitantes, de los cuáles, el 15.87% vivía en las zonas urbanas, mientras que el 84.13% se ubicaba en las zonas rurales. La mayor parte de la población (56%) era analfabeta. El crecimiento poblacional de Andahuaylas es el más importante del departamento de Apurímac. Si en 1980 la población andahuaylina representaba el 56% del total departamental, en 1999, en el espacio de las provincias de Andahuaylas y Chincheros se concentraba el 58% de la población total departamental de Apurímac, mostrando una dinámica opuesta al estancamiento e incluso retroceso de las otras provincias del departamento.

Si nos referimos por lo tanto al departamento de Apurímac cabe diferenciar a las provincias contiguas de Chincheros, Andahuaylas y Abancay de las otras provincias, territorio básicamente de altura, continuación de las provincias altas de Cuzco y Arequipa.

Cuadro comparativo de la población de Andahuaylas y Chincheros según los censos de 1980 y la encuesta de 1999

censo 1980		pob 1999	
Andahuaylas	145066	Andahuaylas	128390
		Chincheros	48481
		Total	176871
% del depto	56%		58%
Apurímac	261322		306719

Las principales actividades económicas de las dos provincias son, de una parte la agricultura de trigo, maíz, tubérculos y hortalizas; de otra parte la ganadería, rubros que sostienen en mucho el comercio dentro de la región y con las regiones vecinas. Andahuaylas y Chincheros constituyen un importante centro abastecedor de productos agropecuarios para la región de Ayacucho, en especial la ciudad de Huamanga.

Las pugnas por la tierra entre comunidades y haciendas son de larga data pero aumentan desde mediados del siglo XX y más aún en la movilización generalizada de tomas de tierras en la sierra peruana en los primeros años de la década de 1960, destacando la movilización de los comuneros de Callapayoc, en Ongoy, que originó la muerte en 1963 de, por lo menos, 17 campesinos en lo que se conoce localmente como «la masacre de San Pedro», nombre de la hacienda en pugna. Allí, en Callapayoc, se instalará Julio C. Mezzich para hacer su trabajo político. En 1965 las acciones del ELN en Chungui, en la provincia de La Mar, impactaron también en la provincia de Andahuaylas, registrándose más movilizaciones campesinas contra el régimen de haciendas en Chicmo, Pampachiri, Pacucha, Ocobamba y Ongoy.

Los campesinos reaccionaban así contra un sistema de haciendas que hasta inicios de la década de 1970 fue predominante y dominó la sociedad provincial. Aunque se trataba en realidad de una clase terrateniente en decadencia, ésta disponía de gran poder político y económico. Solo por citar un caso, el propietario de la hacienda La Laguna, el Sr. Samanéz Concha, era viceministro de Agricultura a mediados de los años 70 y, por supuesto, retardó todas las acciones de reforma agraria en la provincia, en donde existían extensas propiedades como Toxama, Pincos, La Laguna, Sierra Alta, Mozobamba, etc. motivando, como veremos, una impactante movilización campesina. Este sistema de haciendas «transitaba» de una estructura semicolonial a una estructura capitalista desde inicios de 1940; sin embargo, se trataba de un proceso lento que, por el contrario, incrementaba la explotación del campesinado como sustento del incremento de la producción.

Al promulgarse la Ley N° 17716 se abrió una esperanza para miles de campesinos, sin embargo el proceso de afectación y posteriormente de adjudicación de tierras fue tan lento y de tan larga duración, que exacerbó más los ánimos de la población campesina, motivando protestas dentro de las haciendas, como en el caso de la hacienda Toxama, y posteriormente movilizaciones masivas, como la ocurrida el 1^{ero} de mayo de 1973, en el que más de 2000 campesinos tomaron las calles de Andahuaylas reclamando por la aplicación plena de la reforma agraria.

El proceso de toma de tierras.

La situación en el campo permitió la gestación de un movimiento «político» en la zona promovido por el partido Vanguardia Revolucionaria (VR) cuyos militantes se «infiltran» en SINAMOS para poder aprovechar sus recursos y hacer proselitismo político contra el Estado y las cooperativas. Este trabajo condujo a la formación, en 1973, de la Federación Provincial de Campesinos de Andahuaylas (FEPCA), organización agraria que adquirió gran notoriedad al año siguiente de su creación, con la mayor de las movilizaciones campesinas de la década, teniendo como propuesta básica la eliminación total del sistema de haciendas para adjudicar la tierra a sus «dueños por derecho», es decir a familias campesinas.

Las acciones de Vanguardia Revolucionaria y de la FEPCA eran dirigidas por Julio César Mezzich, asentado en Ongoy, Lino Quintanilla, radicado en Cocharcas (Chincheros) y Félix

Loayza, vecino de Andarapa. Ellos motivaron a la masa campesina para organizarse y tomar las tierras de las haciendas, principalmente en esos tres distritos.

Pero no solo Vanguardia Revolucionaria «trabajaba» en la zona de estudio, pues el PCP-Patria Roja también se encontraba en Andahuaylas y Chincheros. Patria Roja desplegó su trabajo a partir de los maestros, mediante el dominio de la SUTEA, pero sin competir con Vanguardia Revolucionaria por el «control» de la zona. La presencia del PC-Bandera Roja es casi imperceptible.

De la misma manera, los «partidos tradicionales», el Partido Aprista Peruano (PAP) y Acción Popular (AP), casi no tuvieron actividad importante en esos momentos, aunque Andahuaylas fue cuna este último: «...Acción Popular (AP) y el APRA eran el poder local, o sea eran pequeños propietarios, funcionarios del Estado, hacendados no? [...] el APRA nunca logró ser un partido campesino, era poder local» (Loayza, VR).

Como mencionamos anteriormente, la FEPCA decide en 1974 tomar las haciendas con el objetivo no sólo de ocupar las tierras, sino también de «desalojar al propietario». Así, desde Manchaybamba, lugar escogido para el planeamiento estratégico de las tomas, se dirigieron «triangularmente» las operaciones: Cocharcas era zona de operaciones de Lino Quintanilla; Andarapa y Pacucha estaban bajo la supervisión y dirección de Félix Loayza y J.C. Mezzich; y finalmente la zona de Ongoy estaba al mando del propio Mezzich.

De las 118 haciendas existentes en Andahuaylas y Chincheros, 68 de ellas fueron tomadas simultáneamente. Decimos «simultáneamente» porque era la estrategia más adecuada para poder contrarrestar la posible «ofensiva» de las fuerzas del orden

Si bien la represión policial y la participación activa de SINAMOS controlaron el movimiento campesino, arrestando a los principales dirigentes de la FEPCA y a algunos campesinos, la suscripción de las actas de Toxama y Huancahuacho canceló definitivamente la presencia de haciendas tradicionales en la provincia. En 1977 la tierra estaba en manos de quienes participaron en el movimiento. Las tomas de tierras en Andahuaylas constituyen un hecho casi similar a lo acontecido en La Convención y Lares a finales de la década de 1960, igualmente exitoso.

Debemos recordar, sin embargo, que el PCP-SL era un crítico de las tomas de tierras:

[...] son críticos con las tomas de tierra, porque en la concepción de ellos, el hacendado es aliado de la burguesía compradora [...] y lo que había que hacer era un gran frente nacional contra Velasco, en ese frente estaban los hacendados [...] Guzmán se opuso a la toma de tierra. (Entrevista a Juan Mendoza, organizador de Vanguardia Revolucionaria en Oscollo–Cocharcas).

Años más tarde, el PCP-SL ingresará en la zona contando con la militancia de Julio César Mezzich, el principal «caudillo» de las tomas de tierra en 1974, quien al salir de prisión, formaría el

grupo *Vanguardia Revolucionaria–Proletario Comunista*, y posteriormente pasaría a las filas del PCP-SL como uno de sus principales cuadros regionales.

En suma, las tomas de tierra en las provincias de Andahuaylas y Chincheros constituyeron, para los intereses del PCP-SL, un precedente muy importante para iniciar la lucha armada y poder llegar a cercar las ciudades desde el campo, ya que estas dos provincias constituían la mayor despensa de alimentos, ganado y mercancías del departamento.

Historia de la violencia

Expandiendo el discurso: «Iba a gobernar el país el presidente Gonzalo». 1980-1981

La presencia del PCP-SL en Andahuaylas y Chincheros data aproximadamente de 1975, cuando las movilizaciones campesinas han sido reprimidas, y los principales dirigentes de la FEPCA estaban en prisión, a excepción de Lino Quintanilla. El PCP-SL inicia su accionar en las zonas de Andarapa, Ongoy, Ocobamba, zonas proximas a la llamada «Oreja de perro», visitada por profesores provenientes de Huamanga, que buscaban adoctrinar a las comunidades de la zona de Oronccoy, Pallqas, etc, en el distrito de Chungui, en un corredor que vinculaba Oronccoy-Andarapa-Ongoy, siendo la otra vía de penetración senderista el distrito de Cocharcas, en Chincheros, que también fue objetivo de Sendero desde un inicio.

En estos dos corredores la presencia del PCP-SL y la experiencia de organización de las movilizaciones campesinas constituyeron un precedente importante para facilitar la concientización del campesinado respecto a la propuesta senderista de «Nuevo Estado».

Para el PCP-SL fue fundamental en su insercion inicial el circuito educativo con el cual construye su original estructura partidaria y amplía su influencia hacia las zonas rurales. En Andahuaylas, el trabajo inicial del PCP-SL estuvo focalizado en los colegios secundarios de Ongoy, Ocobamba y Andarapa, que contaban con docentes oriundos de la zona, egresados de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, que habían retornado a su localidad con la finalidad de formar cuadros para la lucha armada que el PCP-SL pretendía iniciar. En Ongoy, de otra parte, se educaban los comuneros procedentes no sólo de los distritos cercanos sino también de la zona de «Oreja de perro», especialmente Oronccoy, que será luego punto de partida de la presencia senderista en el distrito de Chungui (véase el estudio sobre *Oreja de perro*).

Incluso, según el estudio citado de la CVR, uno de los entrevistados aseveró haber conocido a Abimael Guzmán, siendo estudiante secundario, cuando dictó charlas en el colegio de Ongoy en 1975 invitado por los docentes de este centro de estudios. Según su declaración, las charlas de Guzmán fueron sobre la realidad nacional y el problema del campesinado, centrando su discurso en criticar la Reforma Agraria y la toma de tierras, así como las debilidades de la guerrilla de 1965, entre las cuales resaltaba la falta de formación de cuadros y la carencia de bases de apoyo

en el campesinado; todo ello derivado de la ausencia de una ideología sólida para enfrentar una revolución a largo plazo.

La campaña proselitista inicial del PCP-SL en las comunidades y anexos de los distritos de Andarapa, Ocobamba, Ongoy y Huaccana da paso luego al ejercicio de «justicia» contra abigeos, abusivos, etc., táctica común en todos los escenarios iniciales de la guerra. A este ejercicio de «justicia», ampliamente aceptado por la población campesina, se sumó el ataque a campesinos considerados ricos y a las cooperativas.

En 1981 también se produce el ataque al puesto policial de Ocobamba, la primera acción armada del PCP-SL contra objetivos policiales en Andahuaylas. De allí en adelante, el avance senderista en la zona no hizo sino incrementarse hasta 1982, con incursiones frecuentes a los poblados de Andarapa, Pacucha, Caquiabamba, Huaccana, Ocobamba y Ongoy: «...Los senderistas llegaron a Cocayro en varias oportunidades, obligando a los pobladores a preparar comida. Izaron la bandera con la hoz y el martillo y luego se iban...» (Relato N° 202243).

De esta manera, el PCP-SL comenzó a dominar el espacio rural de la zona iniciando además el reclutamiento de comuneros: «...reclutaban a los comuneros diciendo que iban a vencer y que serían uno solo, que no habría propiedad privada, que todo sería del partido y que iba a gobernar el país el presidente Gonzalo...» (Relato N° 202243).

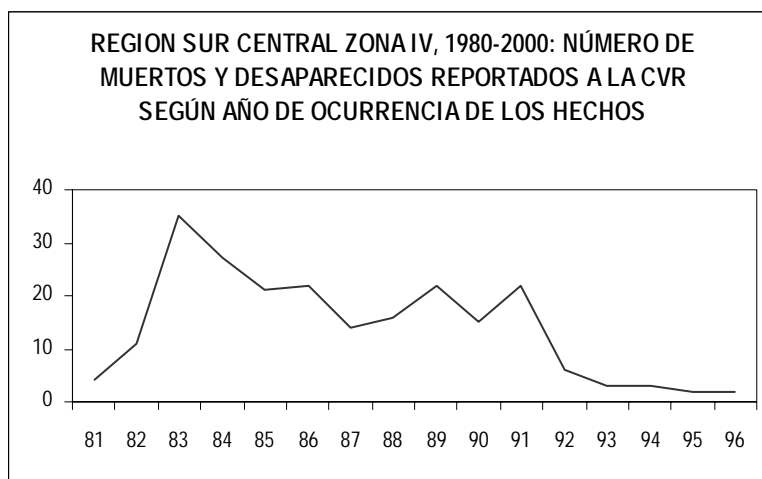
En este primer período de la conflicto armado interno, sin embargo, no se registraron muertes, y las acciones del PCP-SL, como hemos descrito, apuntaron a adoctrinar a la población, ahuyentar a las autoridades y obligar al retiro de los puestos policiales.

<u>Andahuaylas</u>	1980	1981
Ataques a la propiedad	1	1
Ataques a las FFAA y FFPP	1	2
Detenciones y torturas	1	1
Muertos	0	0

La muerte se instala: 1982-1987

REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA IV, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	220	-	4	11	35	24	21	22	14	14	22	15	22	6	3	3	2	2	-	-	-	-
ANDAHUAYLAS	139	-	-	9	20	9	15	15	6	6	17	12	20	6	1	-	2	1	-	-	-	-
CHINCHEROS	81	-	4	2	15	15	6	7	8	8	5	3	2	-	2	3	-	1	-	-	-	-



Pero el contexto provincial cambia radicalmente desde 1982, cuando se inicia el ciclo de violencia que durará hasta 1987. Tanto por el número de muertos como por el número de acciones, este período es el más intenso del conflicto armado interno en Andahuaylas y Chincheros, tal como se refleja en las siguientes cifras:

En el mayor año de violencia, 1983, perdieron la vida en las dos provincias 33 personas, entre campesinos, policías y senderistas. Además, hasta 1985 las muertes en el departamento de Apurímac ocurrieron casi en su totalidad en Andahuaylas.

Según Benedicto Jimenez, en 1982 el PCP-SL había conformado tres zonas guerrilleras: Cocharcas, Andarapa y Antabamba. La zona de Cocharcas, distrito de Chincheros, situada frente a Ayabamba y Ayzarca, río Pampas de por medio —zonas de intensa actividad senderista en Ayacucho— abarcaba Ongoy, Ocobamba, Quichuas y Uripa. Para el PCP-SL se trataba de una zona de «campesinos pobres con tradición de lucha». En el inicio de sus acciones violentas, las más importantes fueron el beneficio de ganado en Tancayllo, la cosecha de Moyobamba y la invasión de Ccechopampa, además de ataques y hostigamientos a puestos de la GC.

Por su parte, la zona de Andarapa abarcaba los distritos de Huancaroma, Quishuará, Andarapa y Pacucha, cercanos a la ciudad de Andahuaylas. En esta zona las principales acciones iniciales fueron el asalto a la hacienda de Andarapa y el ataque al puesto policial de Huancaroma. Por último, la zona de Antabamba era, para el PCP-SL, «zona de miseria, atraso social y económico que hacía explosiva a la masa».

Al igual que en otras partes del país (Puno, Junín, La Libertad, principalmente), los grupos del PCP-SL en Andahuaylas, apuntaron a la destrucción de las CAP's surgidas de la RA., como Pincos y Toxama. Según el mismo Jimenez, un informe-balance del responsable político de Andahuaylas a su dirección central enumera, en 1982, sus principales acciones:

- Saqueo al local de CENCIRA- Holanda
- Asalto a los puestos policiales de Pacucha y Ocobamba
- Toma de pueblos en Cocharchas y Andarapa
- Ajusticiamiento de un gamonal de apellido Echegaray
- Rescate de presos
- Toma de radio en Abancay
- Ajusticiamiento de un capitán GC en Talavera «por torturador»
- Asalto a un camión de azúcar
- Conquista de medios al «Turco», alcalde de Andahuaylas.

El «ajusticiamiento» del capitán GC Luis Rodriguez Hernandez, en Talavera, ocurrió el 3 de marzo de 1982, poco antes del asesinato del «gamonal» Echegaray en la zona de Pincos, sometido a «juicio popular», mientras que el asalto al puesto de la Guardia Civil de Pacucha ocurrió el 1 de abril de 1982, tres días antes de la toma de Andarapa. La cooperativa de Pincos fue asaltada por segunda vez, y sus instalaciones casi destruidas íntegramente, el 8 de abril.

En esos días, el 2 de marzo de 1982, los senderistas asaltaron el penal de Ayacucho propiciando la fuga de 304 presos, entre los que se encontraba Edith Lagos, «Lidia», quien morirá el 2 de setiembre de ese año en un enfrentamiento con la Guardia Republicana en Umaca, Chincheros.

La muerte de Lagos es sólo un ejemplo de la respuesta de las Fuerzas Policiales que a través de operativos intentan desarticular al PCP-SL, dándole la importancia que realmente merecía, realizando incursiones en las distintas comunidades consideradas como «zonas liberadas». Lamentablemente, la represión policial trajo como consecuencia la detención de innumerables campesinos acusados de pertenecer al PCP-SL, aumentando notoriamente las denuncias por detenciones arbitrarias y torturas.

Estas detenciones de la policía estaban acompañadas de saqueos y robo de pertenencias de los campesinos, quienes eran encarcelados, y en algunos casos hasta asesinados o desaparecidos.

En marzo de 1982 los Guardias Republicanos llegaron a Cocayro comandados por el Comandante Salas, este comenzó a leer una lista y llamó a algunos comuneros. Los guardias los agarraban a patadas, los tomaban del pescuezo y los botaban a un carro de los policías... (Relato N° 202031)

Otro ejemplo data de febrero de 1982, cuando en la localidad de Chanta, Umaca, fueron detenidas y desaparecidas cuatro autoridades comunales en manos de la policía (Testimonio N° 202067); el mismo mes, en Andarapa, son detenidas tres autoridades comunales, posteriormente

asesinadas por elementos de la Guardia Civil (Relato N° 202052). Son numerosos los testimonios similares recogidos en esta zona.

Por su parte, el PCP-SL, a partir de 1982, no sólo amenaza sino que asesina a las autoridades comunales acusándolas de colaborar con el gobierno y de interferir con sus propósitos. Se inician así los «juicios populares»:

[...] entraron 500 senderistas, nos acorralaron por las cuatro esquinas, estaban armados y encapuchados, buscaron y capturaron al gobernador y otras autoridades, lo llevaron al medio de la plaza de armas a golpes, y les dijeron que renuncien a sus cargos porque no servían para nada, hablaron a la población de su política y viviendo por la Lucha Armada se retiraron... (Testimonio N° 202010)

El aumento de la violencia no se reduce al número de muertos en ascenso pues las violaciones a derechos fundamentales son múltiples y aumentan notoriamente desde 1982. Como podemos deducir, la población de esta zona se encontraba entre dos fuegos que hacían difícil la sobrevivencia; muchos campesinos tuvieron que ir a los cerros y a las montes a pernoctar por el temor a que puedan entrar los senderistas o los policías, en un clima de intranquilidad y desesperanza, mientras los enfrentamientos entre senderistas y las fuerzas policiales, sean patrullas de la Guardia Republicana (Llapan Atic) o de la Guardia Civil (Sinchis), se suceden.

En marzo de 1982 se suspendieron las garantías en la provincia de Andahuaylas pero la ola de violencia obliga al gobierno a prorrogar, en noviembre de 1982, el estado de emergencia en Ayacucho y Apurímac, situación que se prolonga hasta la instalación del Comando político militar en 1983, que incrementa los niveles de violencia.

Por lo tanto, desde 1983, las Fuerzas Armadas amplían su presencia en Andahuaylas y, además del antiguo cuartel de esa ciudad, instalan otras bases importantes como en Chincheros o en Ocobamba. La policía igualmente asienta su presencia. Hasta 1983 el PCP-SL controlaba buena parte del espacio rural de Andahuaylas pese a la resistencia campesina y gracias a que los puestos policiales habían se habían retirado. Sin embargo, al intensificarse los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los senderistas, la estrategia del Estado fue instalar nuevos puestos policiales. En Illahuasi, se instala el puesto de la Guardia Civil en el mes de marzo de 1983 y en junio relevan a la Guardia Republicana por la Guardia Civil en el distrito de Andarapa (testimonio 202041 y Relato N° 202007).

Las patrullas combinadas del Ejército y la policía intensifican sus actividades en busca de senderistas, pero tal como sucede en Ayacucho y Huancavelica en esos momentos, la carencia de una estrategia hábil convierte las acciones, tanto de la policía como de las Fuerzas Armadas, muchas veces en excesos, sin variar sustancialmente respecto al accionar de 1982; es más, la violencia por parte del Estado se acrecienta con detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos. Se acentúa entonces el éxodo de la población rural hacia las zonas urbanas, más seguras, incluyendo en ellas la ciudad de Lima, Ica o Cuzco. Esta migración ocasionó una pérdida sustancial

de la fuerza de trabajo en el campo, especialmente de los jóvenes entre los 18 y 28 años, que prefirieron migrar antes de caer en las «redes» del PCP-SL o en la cárcel acusados de senderistas.

Tempranamente también, en 1983, en el distrito de Andarapa, la policía empieza las primeras organizaciones de Rondas Campesinas para poder hacer frente al creciente incremento del terrorismo, motivo por el cuál, las comunidades campesinas comienzan a formar sus comités de autodefensa. El PCP-SL contrataca incursionando en las comunidades para victimar a los que «colaboraban con la policía». Hasta 1984 el PCP-SL fue capaz de organizar estas incursiones brutales, como sucedió el 15 de mayo de 1984, cuando una columna de senderistas asaltó el poblado de Pilcas, y asesinó a 35 campesinos. Pero el rechazo campesino y, sobre todo, las acciones policiales y militares lograron el retiro casi definitivo de las columnas senderistas.

1988-2000: fin de la violencia

Durante este período, el número de víctimas disminuyó considerablemente, así como las acciones armadas y el número de autoridades asesinadas. Prácticamente desde 1988 los hechos de violencia son aislados, registrándose 96 muertos en Andahuaylas y Chincheros entre 1988 y el 2000.

Por otra parte, en este período también disminuyeron los ataques a la infraestructura privada y estatal, se redujeron los atentados contra torres de energía eléctrica, contra municipios, etc. Además, las desapariciones, detenciones y torturas de campesinos a manos de las fuerzas del orden o del PCP-SL se redujeron bruscamente al igual que las incursiones de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas Policiales en las comunidades de la zona de Andahuaylas y Chincheros.

Podemos afirmar que las rondas campesinas no funcionaron extensivamente en Andahuaylas y Chincheros puesto que la ofensiva militar bastó para desarticular los grupos subversivos y sus bases de apoyo. El ciclo de violencia termina en Andahuaylas y Chincheros en el momento en que Sendero está abriendo nuevos frentes de guerra en casi todo el país.

En cuanto a los partidos políticos, en Andahuaylas desde los años de 1981 hasta 1986, las elecciones municipales fueron ganadas por un militante de Acción Popular, quién se mantuvo en el cargo hasta 1986 para posteriormente dar paso al alcalde Aprista Germán Necochea Osorio, quién gobernó desde el año 1987 hasta el año 1989.

En la provincia de Chincheros en cambio, las elecciones y el gobierno de la municipalidad provincial para el período 1987-1989 fueron para el partido Aprista, para luego dar paso durante dos períodos al candidato ganador perteneciente a Izquierda Unida (IU).

Cabe mencionar que durante los procesos electorarios desde el año 1980 hasta el año 1995, se registró un ausentismo considerable en Andahuaylas y Chincheros, básicamente por el temor generado por el PCP-SL. El mayor porcentaje de ausentismo se registró en las elecciones generales de 1980 donde, tras los sucesos ocurridos en Chuschi, Ayacucho, el 49.82% de la población se ausentó de ir a las mesas de sufragio. Asimismo, otro año crucial fue 1983, cuando se llevaron a cabo elecciones municipales, con un ausentismo de la población que bordeó el 36.47%.

Cronología

Zona IV: Las provincias de Andahuaylas y Chincheros

1981	Ataque al Puesto Policial de Ocobamba Andahuaylas
1982	S.L. conformó 3 zonas de operaciones: Cocharcas, Andarapa y Antabamba
1982/02	Detención y desaparición de 4 autoridades comunales por la Policía en la localidad de Chanta, Umaca
1982/02	Detención y asesinato de 3 autoridades comunales por la GC en Andarapa, Andahuaylas
1982/03	Guardias Republicanos llegaron a Cocayro, comandados por el comandante Salas, detención de comuneros
03-03-82	Asesinato del Capitán GC Luis Rodríguez Hernandez en Talavera
1982/03	Asesinato de Gamonal Echegaray en la zona de Pincos sometido a «Juicio Popular».
1982/03	Se suspendieron las garantías en la Provincia de Andahuaylas
01-04-82	Asalto al puesto de la Guardia Civil de Pacucha
04-04-82	Toma de Andarapa por el PCP-SL
08-04-82	La Cooperativa de Pincos fue asaltada por segunda vez, y sus instalaciones casi destruidas íntegramente
02-09-82	Muerte de Edith Lagos, «Lidia», en enfrentamiento con la Guardia Republicana en Umaca, Chincheros.
1983	Las Fuerzas Armadas amplían su presencia en Andahuaylas
1983/03	En Illahuasi, se instala el puesto de la Guardia Civil
1983/06	Relevan a la Guardia Repiublicana por la Guardia Civil en el distrito de Andarapa
1983	En el distrito de Andarapa, la policía empieza las primeras Rondas Campesinas. Las CC forman comités de Autodefensa
15-05-84	Militantes del PCP- SL asaltaron el poblado de Pilcas provincia de Andahuaylas y asesinaron a 35 campesinos

1.1.9. Zona V: Huancavelica, Angaraes y Acobamba

Datos generales

Huancavelica es quizás el departamento más desarticulado del país. Las provincias de Tayacaja, Churcampá, Acobamba, Huancavelica, tienen una alta dependencia de Huancayo y el valle del Mantaro, mientras que algunos distritos de Angaraes y Churcampá orientan sus dinámicas hacia Huanta. Por último, Castrovirreyna y Huaytará se vinculan directamente con la región costera del departamento de Ica. El ciclo de conflicto armado interno también refleja estas articulaciones, por tal razón la CVR incluyó en la región de Ayacucho a las provincias de Angaraes y Acobamba, algunos de cuyos distritos sostienen su vida económica en los intercambios con las provincias de Huanta y Huamanga.

Las provincias de Angaraes y Acobamba forman parte del departamento de Huancavelica, y limitan con la parte norte del departamento de Ayacucho, especialmente con la provincia de Huanta, con la cual mantienen vínculos comerciales activos. La violencia que vivieron estas dos

provincias desde el año 1980 hasta 1996 tiene las mismas características en los mismos trechos cronológicos que los registrados para el departamento de Ayacucho.

Cuadro comparativo de la población de Acobamba y Angaraes según los censos de 1980 y la encuesta de 1993.

Población	1981	1993
Acobamba	37721	42096
Angaraes	42399	43060
Total	80120	85156
% del total Hca.	23%	22%
Total Hca.	346797	385162

Acobamba tiene 7 distritos, siendo la actividad económica predominante la agricultura de cebada, avena, papa y maíz, principalmente. Además, es una zona ganadera, principalmente de ovinos, porcinos, alpacas, caprinos y vacunos. Estas actividades económicas muestran los mismos niveles de producción en las últimas décadas, signando así un estancamiento tan visible como el estancamiento demográfico provincial. Lo mismo sucede en Angaraes, cuya capital es el pueblo de Lircay, y está conformada por doce distritos, siendo los más importantes los distritos de Lircay, Julcamarca, Secclla, Santo Tomás de Pata, San Antonio de Antaparco, Chíncho y San Pedro de Congalla.

La actividad económica más importante de la provincia es la agricultura, especialmente la producción de maíz y papa. Angaraes también es una zona ganadera, principalmente de ovinos, vacunos y alpacunos. Otra actividad importante de la provincia de Angaraes es la minería, sin embargo, las actividades de producción agrícola y pecuaria son las más significativas, como queda dicho.

Al igual que lo sucedido en Ayacucho y Andahuaylas, el proceso de afectación, valorización y adjudicación de tierras mostró grandes limitaciones que agudizaron el descontento del campesinado, a la vez que permitió la descapitalización de las haciendas por los propietarios expropiados y luego la instalación de administradores de las Sociedades Agrícolas de Interés Social. Pero estas empresas asociativas instaladas en las haciendas afectadas por la Reforma Agraria en Angaraes y Acobamba no funcionaron como se había previsto, es más, dejaron de cumplir el rol por el cual habían sido creadas, imperando la corrupción y un tipo de organización vertical que suprimía el tipo de organización campesina. Es por estas razones que las empresas asociativas tuvieron dificultades para consolidarse dentro de la estructura campesina, lo que posibilitó que años más tarde se disolvieran cooperativas y empresas asociativas.

El descontento campesino estaba latente debido a las «experiencias» que le había tocado vivir mucho antes de la promulgación de la ley de reforma agraria, y en este panorama es cuando el

PCP-SL empieza su trabajo proselitista en estas dos provincias huancavelicanas muy golpeadas, años más tarde, por las acciones, tanto subversivas como contra subversivas.

En la década de 1970 se crearon tanto la creación de la Federación de Comunidades Campesinas de Huancavelica como el Comité de Productores de Alpaca, organizaciones que tendrán un rol importante en la lucha de las comunidades contra el accionar del PCP-SL.

En Angaraes y Acobamba las comunidades campesinas y los pequeños propietarios dominan el espacio rural. La presencia comunera se puede apreciar con claridad en los siguientes cuadros que reúnen, respectivamente, la proporción de población comunera en las provincias y la superficie agropecuaria en poder de comunidades campesinas

Proporción de Comunidades en Acombamba y Angaraes

Provincias	Nº de CC	Nº de comuneros*	Población en CC	Pob total	% Pob. en CC
Acobamba	53	6739	33697	42096	80.00%
Angaraes	58	7375	36876	43060	85.60%

Superficie Agropecuaria en poder de comunidades campesinas

PROVINCIAS	Superficie Agrop	Nº de CC	Superficie Agrop. en manos de CC	
Acobamba	80,080	53	28,654.99	36%
Angaraes	113,604	58	90,380.09	80%

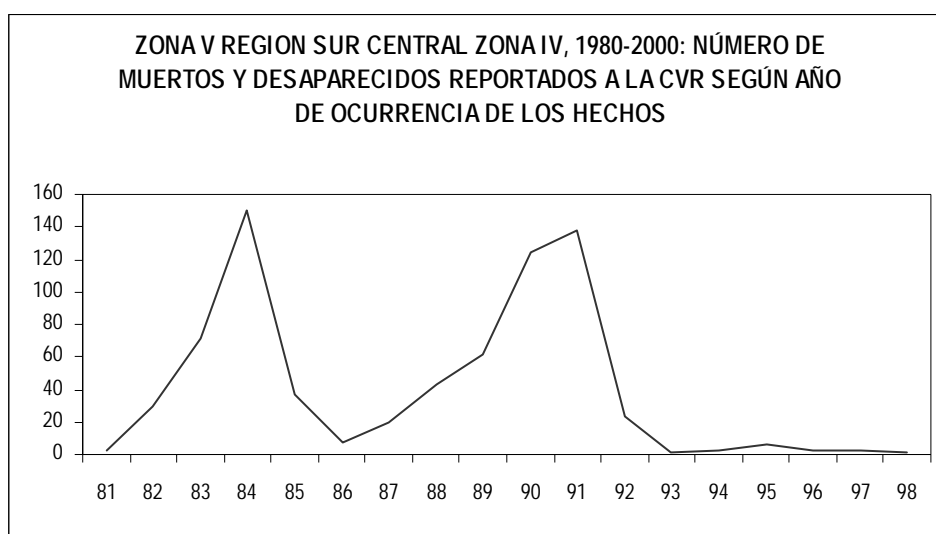
Al realizarse las elecciones presidenciales en 1980, el partido Acción Popular obtuvo una amplia votación: en Acobamba, el 45.35% de los votantes se inclinó a favor de Fernando Belaunde, seguido por el partido de izquierda (29%), mientras que en Angaraes, Acción Popular obtuvo el 62.72% de la votación, seguido por el APRA (14.85%). El ausentismo de los votantes no fue significativo, como si lo fue en el departamento de Ayacucho y en la provincia de Andahuaylas (Apurímac); en Acobamba el ausentismo bordeó el 31.5% mientras que en Angaraes la cifra de ausentismo fue de 27.56%.

Para las elecciones municipales de 1980, en Acobamba triunfó el candidato de Izquierda Unida con 54.35%, mientras que en Angaraes el candidato de Acción Popular fue el vencedor. En estos comicios municipales el ausentismo de la población votante si es importante: en Acobamba alcanzó el 39.99%, es decir, poco menos de la mitad de la población no asistió a las urnas a sufragar, pero el caso de Angaraes es aún más dramático pues el 51% de la población no asistió a las urnas. Se constata entonces que en elecciones generales el porcentaje de ausentismo es mucho menor que en los procesos de elecciones municipales, que en muchos casos llega a representar el 71.74%, como sucedió en las elecciones municipales de 1983 en Acobamba y Angaraes (69.07%). Otro dato muy importante es la «simpatía» de la población de Acobamba y Angaraes por el frente de Izquierda Unida, que en todos los comicios municipales entre 1980 y 1993, ha obtenido un considerable porcentaje de votantes, seguidos por el PAP y AP

Historia de la violencia

REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA V, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																				
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00
TOTAL	721	-	2	29	71	150	37	7	20	43	59	124	138	24	1	3	6	3	3	1	-	-
ACOBAMBA	77	-	-	9	13	16	16	2	5	-	5	4	4	-	-	1	-	-	1	1	-	-
ANGARAES	644	-	2	20	58	134	21	5	15	43	54	120	134	24	1	2	6	3	2	-	-	-



En 1984 el peor año de violencia en la zona, la mitad de los muertos del departamento de Huancavelica se concentra en Acobamba y Angaraes. Además, como vemos en el cuadro, entre 1983 y 1985 la violencia tiene mayor impacto en estas dos provincias, con un rebrote significativo en 1990 y 1991.

Inicio de la violencia: 1980-1982

Acobamba y Angaraes, provincias básicamente rurales y campesinas, no vivieron mayores actos de conflicto armado interno hasta 1983. Es decir, mientras la conflicto armado interno se expandía en el departamento de Ayacucho y en provincias de Apurímac, el PCP-SL movilizó militantes a Acobamba y Angaraes fundamentalmente para expandir su discurso de «nuevo poder» y captar bases de apoyo. Como en cualquier otro lugar, fue crucial en esta estrategia la incorporación de algunos maestros y estudiantes universitarios provenientes de la UNSCH. La presencia senderista en Angaraes y Acobamba se registra ya a fines del año 1979, con este trabajo de asentamiento en el espacio rural comunero hecho por jóvenes universitarios huancavelicanos que lograron captar algunos dirigentes campesinos

Si bien en los años 80-81 casi no se registraron muertes, este «período de propaganda», cuyo objetivo principal fue captar al mayor número de campesinos dispuestos a brindar apoyo a la

lucha armada, fue intenso en estas provincias, buscando eliminar todo vestigio de poder estatal y reemplazar la autoridades comunales reacias para constituir, según los planes senderistas, bases de apoyo vitales para el desplazamiento de sus columnas armadas. Esta «propaganda» intensa incluía, desde 1980, incursiones y asambleas, pintas, embanderamientos, saqueos, robos, amenazas a autoridades, amenazas a «indeseables» sociales y delincuentes reconocidos, etc. Pero a partir de diciembre de 1982, al igual que en el departamento de Ayacucho, las amenazas contra autoridades distritales y comunales aumentaron sensiblemente, conminándolos a renunciar a sus cargos con la amenaza directa de muerte.

Conseguir bases de apoyo que permitieran establecer Comités populares y «zonas liberadas» fue el eje del trabajo de los grupos senderistas que llegaron así a «dominar» gran parte del espacio rural de los distritos de Marcas y Espíritu Santo, instalando en ellos sus Comités y la red de autoridades que los sustentaban. Evidentemente, esta labor política logró sus objetivos en muchas zonas gracias al apoyo de algunos jóvenes y maestros huancavelicanos.

Entre las primeras acciones de las columnas del PCP-SL en la provincia de Angaraes destaca a fines del año 1980 la incursión de un grupo de subversivos en la comunidad de Anchonga, frustrando el proceso de elecciones municipales nacionales. Junto con esta primera acción debemos recordar que un mes después se realizaría un atentado contra las torres de alta tensión dejando a oscuras a la provincia de Angaraes.

En el año 1982, las acciones del PCP-SL se centraron básicamente en incursiones a localidades, anexos, comunidades y distritos de la provincia de Angaraes, donde además de realizar acciones de propaganda, saquearon tiendas de comerciantes poder robar víveres y destruyeron maquinarias y equipos, tal como sucedió en octubre del año 1982 en Santo Tomás de Pata.

Precisamente en respuesta a este atentado de octubre de 1982, a los pocos días incursionaron por primera vez los «Sinchis» de la policía en la zona, con el objetivo de buscar a la columna senderista, sin embargo, en su misión de persecución detuvieron a 5 comuneros de Santo Tomás de Pata, acusándolos de pertenecer al PCP-SL, después de varios días de tortura, los comuneros fueron liberados al no encontrarse cargos en su contra.

Según los testimonios recogidos, el PCP-SL privilegió las zonas altas del distrito de Julcamarca, logrando un importante asentamiento en las comunidades de Chíncho, Santo Tomás de Pata y otras de Julcamarca que casi colindan con el valle de Huanta, en Ayacucho, con lo cual se puede afirmar la existencia de un corredor que vinculaba la zona de Ayacucho, Huanta en particular, en plena ofensiva del Ejército, con estas provincias huancavelicanas por donde se desplazaron las fuerzas subversivas.

Resalta igualmente, en Angaraes, la importante presencia del PCP-SL en el distrito de Santo Tomás de Pata, sobre todo en la comunidad de Cuticsa, que sufrió incursiones tanto del PCP-SL como de las Fuerzas Armadas y policiales. El pueblo de Cuticsa, como tantos otros pueblos que debieron vivir los años de violencia a salto de mata, fue según los testimonios recogidos,

«engañado» en dos oportunidades, la primera por una columna del PCP-SL que ingresó al pueblo haciéndose pasar por militares a fin de identificar a los «yana umas», para ejecutarlos previo «juicio popular». El otro «engaño» proviene de las patrullas militares, cuyas acciones destructivas, sumadas a las acciones senderistas, provocaron la migración de la población la capital provincial, Lircay, a las ciudades de Huamanga o Huancayo y la selva, quedando el pueblo totalmente despoblado, donde se mantuvieron algunos ancianos.

Al igual que Cuticsa, destaca el caso de la comunidad de Chacapunco, ubicada en el distrito de Anchonga, zona norte de la provincia de Angaraes. En Chacapunco, el PCP-SL logró una presencia importante, involucrando a varios comuneros en sus filas. Tal como vimos en el caso de Cuticsa, los comuneros de Chacapunco manifiestan actualmente que también fueron «engañados» por el PCP-SL y por miembros del Ejército. De hecho, Chacapunco es una de las comunidades más afectadas por las incursiones que realizaron en ella tanto las Fuerzas Armadas como el PCP-SL, que había logrado involucrar, voluntaria e involuntariamente, a un buen número de jóvenes y adultos comuneros dentro de sus filas. Esta situación hizo que, para las otras comunidades del distrito, Chacapunco sea conocida y considerada como «zona roja».

Un tercer ejemplo en la larga lista de poblados que sufrieron con mayor intensidad la conflicto armado interno es San Pablo de Occo. De acuerdo a la información recopilada, el PCP-SL habría formado en Occo cuadros políticos pertenecientes a la comunidad, convertida en base de apoyo a las columnas senderistas. Las incursiones a la comunidad fueron desarrolladas fundamentalmente por miembros del Ejército y la Policía Nacional, y los enfrentamientos provocaron muertes, desaparición de pobladores, destrucción del tejido social comunal, destrucción de la base económica de la unidad familiar campesina por muerte de animales, destrucción de cultivos, de viviendas, y otros.

Ingreso de las FFAA: 1983-1984

Al igual que en Ayacucho, 1984 es el año de mayor violencia en las provincias de Acobamba y Angaraes. Habiéndose constituido el Comando político militar en Ayacucho, bajo cuya jurisdicción quedaban estas provincias de Huancavelica, las fuerzas de orden empiezan a recorrer el campo en busca de los grupos del PCP-SL y se producen, según los partes oficiales, diversos «enfrentamientos», produciéndose en total 77 muertos en 1983 y 160 en 1984, siendo Angaraes la provincia más afectada.

En agosto de 1983 se producen los primeros asesinatos a campesinos a la vez que es dinamitado el local de juzgado en Acobamba, mientras en la comunidad de Llamacancha los senderistas atacan contra cinco viviendas y varios locales públicos. Este año se intensificaron los asesinatos por parte del PCP-SL contra la población civil, pues el objetivo de «vaciar el poder existente» en el campo se traduce en la muerte de autoridades de los distritos y las comunidades, bajo la acusación de colaborar con las fuerzas del orden o simplemente por no haber hecho caso de

las directivas y ordenes de los mandos senderistas: campesinos, autoridades, comerciantes son muertos en Julcamarca, Lircay, Parcco, Acobamba.

Quizás el evento más importante es el registrado el 30 de octubre de 1983 en Acobamba, cuando presuntos subversivos se enfrentan con efectivos policiales, dejando un saldo de más de 20 muertos y 15 heridos, entre ellos 4 policías. La mayoría de las víctimas eran según los testimonios campesinos inocentes.

En resumen, aquel año de 1983 está caracterizado tanto por las incursiones militares como por acciones de amedrentamiento contra autoridades con el fin de conminarlos a renunciar a sus cargos para así controlar la zona y establecer «zonas liberadas». Un buen ejemplo nos remite, en setiembre de 1983, a la incursión de una columna subversiva en el distrito de Lircay, que obligó a las autoridades a renunciar a sus cargos. Ese mismo mes, otra columna senderista incursiona en un poblado del distrito y asesinó a dos autoridades que no había hecho caso a las amenazas hechas anteriormente por miembros del PCP-SL. Es así como el PCP-SL impone su presencia en comunidades alejadas como Cuticsa, Mesacocha, Cahua, etc., las primeras en ser víctimas de la violencia desatada por una ofensiva que buscaba desmontar «viejo Estado», para instalar las autoridades de los «Comités populares», pero es indudable que los asesinatos de autoridades socavaban la simpatía hacia el PCP-SL, más aún si a los asesinatos se suma la destrucción de la infraestructura pública con atentados contra los locales municipales, locales comunales, postas sanitarias, oficinas de los gobernadores y jueces de paz, oficinas de los correos y telégrafos, e inclusive algunas iglesias.

En la provincia de Acobamba, la violencia socio política afectó en mayor medida los distritos de Anta, Cajas y Marcas, cercanos a Huanta, situación que obligó a la población a migrar, primeramente hacia la capital del departamento, a la provincia de Huanta en Ayacucho o a la ciudad de Huancayo.

La instalación de bases militares es quizás el factor más importante para contrarrestar la presencia senderista en el campo huancavelicano. Las acciones senderistas disminuyen considerablemente debido, en buena medida, a la instalación de estas Bases Militares, y también a la formación de las rondas campesinas en diversas comunidades y anexos.

Los primeros esfuerzos de resistencia campesina a través de comités de autodefensa datan de 1984, principalmente en las comunidades de Cuticsa, Yuracocha, Anchahuay, Julcamarca, Secella y Atunakihuay.

Tal como constatamos en otras zonas, la oposición a la propuesta violenta del PCP-SL se puede constatar incluso en comunidades donde constituyó bases de apoyo, como en Cuticsa. En esta comunidad se formó, en efecto, una de las primeras rondas para enfrentarse a la organización senderista. El nivel de rechazo en la comunidad alcanzó tal nivel que incluso el ichu de pastoreo de sus animales era quemado en las noches para evitar que los «terrucos» se escondieran, según explican los mismos comuneros. De otra parte, en noviembre de 1984 se instala la Base Militar en

Santo Tomás de Pata, en Angaraes, zona considerada como «bastión rojo» y donde la violencia se inició tempranamente debido a la cercanía con la parte norte del departamento de Ayacucho. La base funcionará durante dos años, hasta conseguir la pacificación plena de la zona. Igualmente se establecieron Bases Militares contra subversivas en Julcamarca y Ccayarpachi. La violencia fue cediendo en Acobamba ante la acción de las patrullas militares y las rondas, limitándose a esporádicos enfrentamientos e incursiones aisladas del PCP-SL en algunas comunidades de la provincia de Angaraes donde en 1989 y 1990 se produce un rebrote en el curso de una ofensiva nacional senderista en pos del «equilibrio estratégico».

Cambios en la estrategia de las FFAA, ofensiva del PCP-SL: 1985-1992

Desde 1986 hasta 1988 casi no se registran acciones violentas del PCP-SL en las provincias de Acobamba y Angaraes debido, como dijimos, al accionar de las bases militares y al impulso que dieron las fuerzas armadas a la conformación de las rondas campesinas, en una nueva estrategia de alianza con la población, amenazada por los grupos senderistas de muchas maneras. Debemos sin embargo reconocer que varias comunidades de la provincia de Acobamba se negaron a conformar las rondas campesinas porque consideraban que «era una provocación a la violencia», como es el caso de Choclococha, Pomacocha, Cuñi y Parisa. Sea como fuere, es notoria la pérdida casi definitiva de apoyo social del PCP-SL en las provincias de Acobamba y Angaraes desde 1986. La eficiencia de la labor de las bases militares se relaciona directamente con la modificación de su concepción de que «todos son sospechosos», por otra de reconocimiento de comunidades, grupos y personas opuestas al PCP-SL, intentando reorganizar a las autoridades comunales en torno a los nacientes Comités de Autodefensa Civil, de cuyo adiestramiento se encargaban las mismas BCS.

Sin embargo, después de dos años de relativa «tranquilidad», casi sin registrarse muertos en ambas provincias, Sendero reinicia en 1988 sus acciones en la provincia de Angaraes, aprovechando el retiro de la Base Militar de Santo Tomás de Pata, situación que permitió a las columnas senderistas incursionar nuevamente en diversos poblados y comunidades. En junio de 1988, en la zona de Cuticsa, una columna de senderistas disfrazados de militares ingresa al pueblo y asesina a 11 campesinos. Asimismo, en octubre del mismo año, otra columna subversiva ingresa a Puyhuán y asesina a 15 pobladores.

A partir del año 1989, en la zona administrada por el Comando Político Militar el objetivo era consolidar las rondas campesinas para poder hacer frente a la creciente ola de violencia desatada por el PCP-SL en la zona, dirigida centralmente contra estas «mesnadas» consideradas por el PCP-SL como obstáculo principal a su proyecto político-militar, registrándose así un gran incremento en el número de víctimas, 128 en 1990 y 149 en 1991.

Los ataques de las columnas senderistas contra los ronderos se suceden uno tras otro. Así, los subversivos incursionaron en poblados como Chupacc y Santo Tomás de Pata, donde asesinaron a 30 y 25 campesinos respectivamente. En noviembre de 1991, cuando una columna

senderista incursionó nuevamente en el distrito de Santo Tomás de Pata y asesinó a 37 miembros de las rondas campesinas. El mismo mes, otra columna senderista incursionó en la localidad de Huari asesinando a 10 campesinos.

Estas muertes fueron producto del enfrentamiento directo entre las columnas senderistas y los campesinos organizados en CAD's, decididos a responder frontalmente al PCP-SL y por ello cargando con el mayor peso de la guerra interna. De esta manera, a pesar de los muertos, la resistencia campesina empieza a dar sus frutos pues las columnas armadas del PCP-SL comienzan a replegarse hasta dejar de actuar en estas zonas.

Por estas razones, las acciones de Sendero se redujeron notablemente, aunque persistía la incertidumbre debido a que Sendero seguía incursionando ocasionalmente en comunidades y poblados, si bien sus ataques se centraban en la destrucción de infraestructura tanto pública como privada, como en marzo de 1990 cuando se produce un atentado contra el local del Registro Electoral en Acobamba, meses antes de realizarse las elecciones generales.

El final de la violencia: 1992-2000

En 1992 sólo se registra un ataque contra un destacamento policial donde mueren 4 policías. Luego vendría la captura de Abimael Guzmán y la cúpula del PCP-SL en Lima, que desarticula la organización y conduce a los «acuerdos de paz» entre Guzmán y Montesinos un año después. En febrero del año 1994 aún se registra la incursión de una columna senderista en los poblados de Balcón y Picota, en Santo Domingo pero el accionar de los subversivos es tan bajo que en junio de 1994 se retira del distrito de Marcas, en Angaraes, la Base Militar que había funcionado durante casi una década.

Como sucede en otras zonas, actualmente la población comunera dice conocer los lugares donde se ubican fosas comunes, pero igualmente expresa su temor de dar a conocer esa información porque podrían ser objeto de represalias por parte de los autores o cómplices de los crímenes. Los comuneros manifiestan que algunos de ellos se encontrarían al interior de la comunidad aunque otros habrían migrado a Lima o a ciudades intermedias como Huancayo y Chanchamayo. Actualmente muchos pobladores que fueron acusados de «terroristas» y que habían cumplido pena de encarcelamiento en el Frontón y Lurigancho, se encuentran en condición de requisitoriados, sus casos no han sido cerrados y no cuentan con las resoluciones correspondientes.

Cronología

Zona V: Angaraes y Acobamba

1980	En las elecciones municipales, en la provincia de Acobamba, el ausentismo llegó a 39.99% casi la mitad de la población. En Angaraes el 51% de la población no asistió a las urnas.
1980/11	Una columna de Subversivos incursiona en Anchonga, Angaraes, frustrando el

	proceso de elecciones municipales
1980/12	Atentado contra las torres de Alta Tensión dejando a oscuras a la provincia de Angaraes
1982/10	Incurسیون por primera vez los Sinchis de la GC, con el objetivo de buscar a la columna Senderista, capturan a 5 comuneros de Santo Tomas de Pata, liberados luego de ser torturados
1983/08	Se producen los primeros asesinatos a campesinos, dinamitan el local del Juzgado de Acobamba y en la comunidad de Llamacancha atentan contra 5 viviendas y varios locales públicos.
30-10-83	En Acobamba, presuntos subversivos se enfrentan con efectivos de la GC, dejando un saldo de mas de 20 muertos y 15 heridos, la mayoría de las victimas son campesinos inocentes
1983/12	Enfrentamiento de Senderistas con una patrulla combinada de las FFAA y la Policía resultando varios muertos
1984	Se intensifica en Acobamba los asesinatos por parte de Sendero contra la población civil, además victimaron a las Autoridades de los distritos y comunidades bajo el cargo de colaborar con las Fuerzas del Orden.
1984/11	Se Instala Base Militar por espacio de 2 años en el distrito de Santo Tomas de Pata.
1985	Formación de Rondas Campesinas en principales comunidades y anexos
1986	Se estableció base militar contra subversiva en Julcamarca y otra en Ccayarpachi.
1988/06	Una columna senderista disfrazados de militares ingresa al poblado de Cuticsa y asesinan a 11 campesinos
1988/10	Una columna subversiva ingresa a Puyhuan y asesinan a 15 pobladores
1989	La zona es administrada por el comando político militar, tercer intento de las FFAA de consolidar los comités de Rondas.
1989	Subversivos incursionan en los poblados de Chupacc y Santo Tomas de Pata, donde asesinaron a 30 y 25 campesinos respectivamente.
1990/03	<u>Atentado contra el local del Registro electoral</u>
1991/11	Una columna Senderista incursionó en el distrito de Santo Tomas de Pata y asesinó a 37 miembros de las Rondas Campesinas
1991/11	Terroristas asesinan 10 campesinos por pertenecer a las rondas en la localidad de Huari
1992	Las comunidades de Julcamarca, con el apoyo del ejército y de los ronderos de Lircay, consolidaron las Rondas.
1992	SL ataca un destacamento policial; mueren 4 policías.
1994/02	Una columna senderista incursiona en los poblados de Balcón y Picota cuando intentaban ingresar al distrito de Santo Domingo.
1994/06	La base Militar se retira del distrito de Marcas.

1.1.10. Zona VI: el sur ayacuchano: Lucanas y Parinacochas

Datos generales

La Zona VI corresponde al espacio sur del departamento de Ayacucho, y está conformada por las provincias de Lucanas, Parinacochas, Sucre y Paúcar del Sara Sara, estas dos últimas creadas recién en 1985 y 1986 respectivamente, como desprendimiento de las dos primeras.

Esta zona se caracteriza por una fuerte presencia de comunidades campesinas, cuyo principal sostén económico es la actividad ganadera (vacuna, ovina y camélida). Es también un área que se encuentra prácticamente desarticulada, desde mediados del siglo pasado, de Huamanga y el resto de la región ayacuchana.

Pero la principal característica de estas provincias del sur ayacuchano es la sostenida emigración hacia los valles y centros urbanos costeros desde la primera mitad del siglo pasado, configurando un crecimiento demográfico negativo que tiene ya medio siglo de duración.

Las grandes distancias existentes entre esta zona y el norte del departamento y la ausencia de vías de comunicación, trajeron como consecuencia que esta zona se encuentre mucho más vinculada con los circuitos comerciales de la costa, a través de las vías Puquio-Nazca y Coracora-Chala.

Según los datos censales, al inicio de la conflicto armado interno esta zona continuó perdiendo peso poblacional con respecto a otras zonas del departamento.

Población de las cuatro provincias del sur ayacuchano

	1981	1993	
<i>Lucanas + Sucre</i>	75731	68453	-10%
<i>Parinacochas + Paucar</i>	35778	32909	-8%

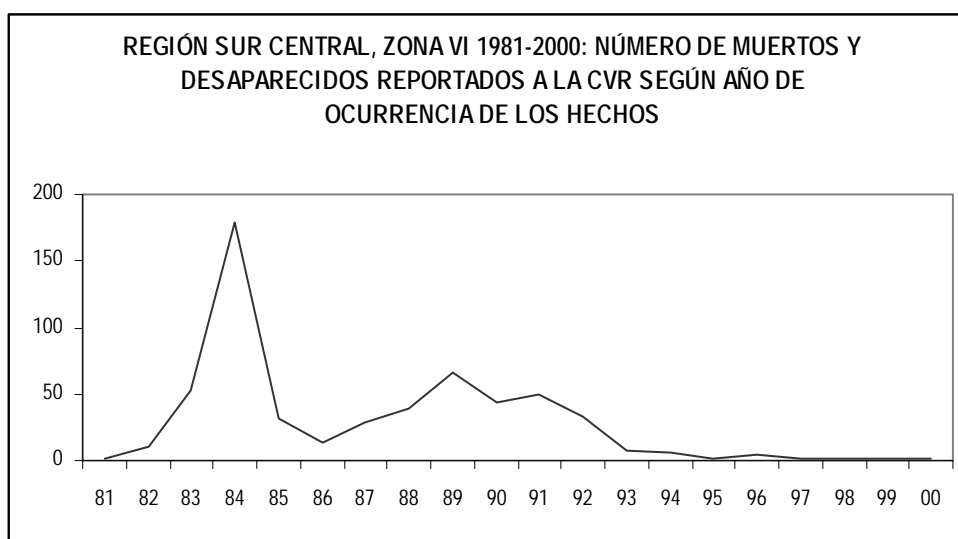
La población las cuatro provincias de sur, junto con la vecina de Huancasancos, muestran, de otra parte, tasas de analfabetismo inferiores a las otras provincias del departamento, con una red de infraestructura escolar más densa que en las provincias del norte.de Ayacucho.

El proceso del conflicto armado interno

Si comparamos con las otras provincias de Ayacucho, esta zona estuvo menos expuesta al conflicto armado interno, aunque algunos años «pico» muestran especial incremento de muertos: 1983 y 1984 en Sucre, y 1988 y 1989 en Lucanas.

REGIÓN SUR CENTRAL, ZONA VI, 1980-2000: NÚMERO DE MUERTOS Y DESAPARECIDOS REPORTADOS A LA CVR SEGÚN PROVINCIAS POR AÑO DE OCURRENCIA DE LOS HECHOS

PROVINCIAS	TOTAL	AÑO EN EL QUE OCURRIERON LOS HECHOS																					
		80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	
TOTAL	568	-	1	11	51	179	32	13	28	39	65	44	49	33	7	6	1	5	1	1	1	1	
LUCANAS	230	-	-	5	17	28	15	5	21	31	34	16	23	19	7	6	-	1	1	-	-	1	
PARINACOCHAS	72	-	-	-	-	11	4	-	5	5	13	16	7	11	-	-	-	-	-	-	-	-	
PAUCAR DEL SARA																							
SARA	36	-	-	-	-	1	-	2	-	1	3	9	17	3	-	-	-	-	-	-	-	-	
SUCRE	230	-	1	6	34	139	13	6	2	2	15	3	2	-	-	-	1	4	-	1	1	-	



Inicio de la violencia: 1980-1983

Los principales núcleos organizativos del PCP-SL no consideraron el sur ayacuchano como zona prioritaria para su proyecto político, quizás debido antes que a la lejanía, a la extensión del territorio de estas provincias del sur, en su mayor parte punas con muy baja densidad poblacional. Por estas razones, el conflicto armado interno recién se expresa de manera significativa en 1983.

Sin embargo, numerosos casos de saqueos de pueblos muestran que fue un corredor transitado que conectaba sobre todo el territorio de la actual provincia de Sucre, con ambos márgenes de la cuenca del río Pampas y, por el este, con la zona de Andahuaylas.

En los Distritos de Chilcayoc, Chalcos y Belén, colindantes con Andahuaylas y ahora pertenecientes a la provincia de Sucre, por entonces parte de Lucanas, la presencia del PCP-SL se remonta a 1982. En ese año se hace presente en Chilcayoc una persona desconocida en la zona a quienes nuestros entrevistados nombran como «René», el cual se hacía pasar por técnico de radios, que ofrecía sus servicios técnicos, en ocasiones gratuitamente.

Algunas personas lo identifican inmediatamente con el PCP-SL pues «René» también realizaba labores de adoctrinamiento con jóvenes, estudiantes y campesinos de Chalcos. En esta comunidad, es denunciado ante la policía por una profesora. El 26 de mayo, un grupo de aproximadamente 200 senderistas –según los testimonios- encabezados por «René» y procedentes posiblemente de Vilcashuaman, ingresa a Chalcos, y bajo el cargo de soplónaje asesinan a esta profesora y a su novio, un ingeniero de la CORFA-Ayacucho.

Hacia los primeros días de noviembre de 1982, llegan a los distritos de Soras, Larcay y Paucaray un grupo de militantes del PCP-SL, y realizan un trabajo de adoctrinamiento con escolares, los que con el tiempo amplían su red de contactos con otros estudiantes de las cercanas comunidades de San Pedro de Larcay y Santiago de Paucaray. Un estudiante de Soras —César Molina Jáuregui— asume el mando de la zona. Se reproduce, una vez más, con maestros y

estudiantes, el circuito educativo a partir del cual el PCP-SL estructura su organización partidaria inicial.

Al año siguiente, 1983, el PCP-SL intensifica sus actividades en los distritos de Soras, Larcay y Paucaray logrando cierto apoyo en Soras, donde sus columnas móviles consiguen alojamiento y alimentación. Tal como se constata en otras zonas, la reacción campesina es ambivalente al inicio, encontrándose tanto simpatía en algunos comuneros como rechazo en otros. Cuando las exigencias de la guerra empiezan a ser más apremiantes y el apoyo de los comuneros deviene cada vez en más forzado, aparecen las manifestaciones públicas de rechazo, sobretudo en algunos líderes de la comunidad, aumentando las tensiones hasta el 26 de noviembre de 1983, cuando el PCP-SL ejecuta a tres de ellos acusándolos de soplones. A los pocos días de este evento, se instala en la zona un destacamento de sinchis, los cuáles se enfrentarán el 8 de diciembre a una columna del PCP-SL, muriendo uno de los subversivos. Como consecuencia de estos acontecimientos, el pueblo de Soras ensaya organizarse en rondas, presionando además sobre las comunidades vecinas de Larcay, Paucaray y Paico para que hagan lo mismo.

Esta voluntad de organizarse contra el PCP-SL de parte de muchas comunidades se ve frenada algunas veces por la actuación represiva indiscriminada de las fuerzas del orden, como ocurre el 9 de octubre de 1983 en el ámbito de los distritos de Chilcayoc, Chalcos y Belén, cuando un grupo combinado de 35 efectivos de sinchis y miembros del ejército, llega en tres helicópteros a la localidad de Ayalca, anexo de Chalcos, obligando a los pobladores a reunirse en la plaza de armas. Al final de esa reunión, alrededor de 60 personas fueron encerradas en el local de la iglesia y en el de la Municipalidad. Al día siguiente, aproximadamente 18 personas seleccionadas entre los detenidos son conducidas hacia Belén, pero terminan siendo asesinadas en el trayecto, a la altura de la localidad de Pitecc. De allí, este grupo combinado de sinchis y militares se dirige a Carhuanca, en Vicashuamán.

En el Valle de Sondondo, Lucanas, integrado por los distritos de Huaycahuacho, Aucará, Cabana, Andamarca y Chipao, a pocas horas de viaje de la ciudad de Puquio, la capital provincial, las actividades del PCP-SL se iniciaron a través de algunos docentes que conforman círculos de estudio con estudiantes secundarios. Pero ya en 1983, se producen ataques de grupos armados a los puestos policiales de Andamarca, Cabana y Aucará, saqueando luego los establecimientos comerciales de dichos lugares. Ese año también se registra la existencia de bases de apoyo del PCP-SL en los Distritos de Morcolla y Huacaña, en Lucanas, realizando intensa labor de adoctrinamiento entre los estudiantes de la zona, algunos de los cuales se unirían a sus filas mientras otros prefieren migrar, tal como sucedió en todos los pueblos.

A fines de octubre de 1983, una columna senderista ingresa al pueblo de Morcolla y captura a cuatro personas, entre los que se encontraban un profesor y un comerciante puneño, quienes fueron conducidos a la plaza y sometidos a un «juicio popular», acusados de ser «gamonales y lacayos del gobierno». Sin embargo, sólo fueron sometidos a castigos psicológicos

durante todo el día, liberándolos posteriormente cuando «aceptaron» brindar su apoyo. A fines de ese año, miembros del PCP-SL vuelven a incursionar en el pueblo, esta vez saqueando viviendas y establecimientos comerciales.

El 24 de enero de 1984, en un nuevo «juicio popular», el PCP-SL asesina a cuatro pobladores de Morcolla acusados de «soplonaje». Estos pobladores habían denunciado los saqueos realizados por los senderistas el año anterior. Luego de estos hechos, con el apoyo del ejército, se organizó una ronda campesina en el lugar. El 28 de julio de ese mismo año, ocurre otra incursión del PCP-SL, la más sangrienta, pues la columna senderista asesina a 36 personas, y saquea e incendia unas 60 viviendas. Las rondas eran, como vimos en las otras Zonas de Ayacucho, un enemigo central para los senderistas, lo cual explica su ensañamiento con lo que denominaban «mesnadas» al servicio del gobierno.

**

Instalación de BCS y expansión de CAD's: 1984-1988

Mientras que en 1983 el ejército priorizó en su estrategia la instalación de BCS en las provincias involucradas en el escenario principal de la guerra, en la cuenca del Pampas y la provincia de Victor Fajardo, en 1984 amplía la instalación de BCS hacia esta zona. Las acciones violentas aumentan, en Sucre sobre todo, convirtiendo este año en el de mayor cantidad de muertos en todo el ciclo de la violencia en la Zona VI.

El PCP-SL también logró constituir una base de apoyo en Chipao, Lucanas, lo que motivó que en febrero de 1984 el ejército instale una base militar en esa población, desde donde controlaría todo el valle del Sondondo y patrullaría el territorio de Soras. De la misma manera, se instalará meses después otra BCS importante en Soras.

Como hemos dicho anteriormente, la historia de la violencia registra desde un inicio y paralelamente tanto el apoyo de algunas comunidades y comuneros, como el rechazo de otras y otros, que podía llegar incluso a un rechazo activo. Un buen ejemplo ocurrió a inicios de 1984, cuando un grupo del PCP-SL llega a Chilcayoc con un herido, solicitando un curandero de la comunidad. Las autoridades comunales deciden detener a los miembros del grupo y dar muerte al herido. Casi de inmediato, los comuneros también deciden organizar una ronda campesina en la zona. La represalia del PCP-SL es dura pues el 13 de agosto de aquel año, un grupo de comuneros de Chilcayoc que se dirigía a realizar gestiones a Lima, es asesinado en Cochayoc, Belén, por senderistas, provenientes al parecer de la comunidad de Belén. Más adelante, el 29 de setiembre de ese año, miembros del PCP-SL disfrazados de policías asesinan a otro grupo de campesinos de Chilcayoc

En este contexto de oposición creciente a las acciones de los grupos del PCP-SL, la zona vivió uno de los momentos más violentos desde el 16 de julio de 1984, cuando en Negro Mayo, un grupo de militantes del PCP-SL disfrazados de militares, secuestró un omnibus de la empresa «Cabanino» que se dirigía a Soras, asesinando a 30 personas. En los días siguientes la misma

columna iniciaría un «arrasamiento» en la zona, dirigiéndose primero hacia Chaupihuasi, donde asesinarían a 40 personas, luego continuarían hacia Doce Corral donde asesinarían a 30 personas más, terminando en Soras, donde asesinarían a otras 18 personas. Más de 100 muertos serían, según los declarantes, el saldo de esta «batida del campo» realizada por la columna senderista contra las comunidades que días después del ataque senderista, la comunidad de Chaupihuasi detiene a cuatro integrantes del PCP-SL, César Molina Jáuregui, conocido como «John», Rosendo Pichihua Ccaclla (22 años), Severo Valencia Torres (20 años) y Mamerto Rojas Castillo (55 años) y los entregan a los sinchis, quienes terminan ejecutándolos.

En respuesta a estos ataques, los comuneros de los distritos de Soras, San Pedro de Larcay y Paico, según los testimonios aproximadamente unas 500 personas entre hombres y mujeres, con un precario armamento, organizan sin mucho éxito una contraofensiva contra los miembros del PCP-SL por la zona de Soras, llegando hasta Querobamba y Chipao.

Todas las muertes que hemos recapitulado en las líneas anteriores no tuvieron casi ninguna repercusión nacional dada la lejanía de las localidades afectadas. Por el contrario, sí se convirtió en ejemplo de la brutalidad policial y tuvo la mayor relevancia nacional lo ocurrido el 27 de julio de ese año, cuando miembros de la GC detienen y luego asesinan en Puquio al dirigente campesino Jesús Oropesa, incinerando su cadáver que aparecería recién el 10 de agosto. Oropesa, dirigente de la CNA nacional y de la comunidad de Uteq, proponía la mantención de la hacienda de Viseca como empresa comunal, mientras que integrantes de la familia Pusa, derrotados en las elecciones comunales, pretendían la parcelación del predio y por ello se convierten en autores intelectuales del asesinato. El caso de Oropesa muestra de manera fehaciente la compleja relación entre el conflicto armado interno y los conflictos locales, involucrando incluso a las fuerzas del orden, en este caso la policía.

En septiembre de 1984, a pedido de los pobladores de Soras y de las comunidades vecinas acosadas por los destacamentos del PCP-SL, se instala una base militar. Los comuneros recuerdan con amargura que, hacia fines de 1986, asumió el mando de esta base el denominado capitán «Cobra», de triste recordación por la serie de abusos y tropelías cometidas bajo su mando, principalmente el robo de ganado. Los constantes reclamos de la población local logran que se destituya a este militar.

En la zona de Querobamba, actual capital provincial de Sucre, las autoridades y docentes que trabajaban en la zona, fueron abandonándola progresivamente, con lo que se intensificaría la presencia del PCP-SL, quien designó al «camarada Julio» como responsable, el cual empieza a reclutar forzosamente a estudiantes, quienes luego participarían en acciones armadas y de propaganda en los alrededores. Un grupo de autoridades viaja a Canaria (Víctor Fajardo) solicitando el apoyo militar para la zona, pero esta gestión les costaría la vida a varios de ellos. Luego de este incidente, un grupo de militares se dirige hacia Querobamba, produciéndose un

enfrentamiento, con numerosas bajas del lado de los subversivos (20 personas según los testimonios).

Las Provincias de Parinacochas y Páucar del Sara Sara son las más desvinculadas del entorno ayacuchano, estando más conectadas a los circuitos comerciales de la costa iqueña y arequipeña. Por esta razón, dentro de las prioridades del accionar del PCP-SL, cumplirían un rol secundario, y las primeras acciones se inician recién a mediados de los ochentas. Desde Parinacochas hasta Páucar del Sara Sara se conformó un corredor geográfico aproximadamente sobre los contornos de la cuenca del río Huancahuanca, que conectaban los distritos de Pacapauza, Upahuacho y Rivacayco, en Parinacochas, y Pausa y Oyolo en Páucar del Sara Sara. Las acciones realizadas en Coracora fueron esporádicas y selectivas, como la realizada el 14 de julio de 1984, donde en una incursión, miembros del PCP-SL saquean tiendas comerciales del pueblo, e incendian la municipalidad provincial y algunas oficinas estatales, asesinando además al Director Zonal de Educación, Félix Gallegos y a un miembro de la policía.

En el distrito de Huaccaña, en 1985 son asesinados el alcalde y dos pobladores?

A fines de 1987 se instala un puesto policial en Querobamba. En enero de 1991, miembros del PCP-SL atacan durante casi cuatro horas el puesto policial de Querobamba, el cual quedó totalmente demolido. Para la realización de este hecho, este ataque fue organizado por tres grupos: el primero que fue directamente al puesto policial, donde habían sólo cuatro efectivos, el segundo que se encargó que evitaba que los pobladores huyeran del pueblo, y el tercero encargado de saquear las tiendas. El resultado de esta acción fueron dos víctimas, un policía y un subversivo.

En 1989, un grupo de subversivos vestidos de militares sorprenden a la población y asesinan a Rogelio Jurado, líder de la comunidad de Huaycahuacho.

El distrito de Oyolo, en Parinacochas, fue considerado como el estratégicamente más importante, debido a que además de inaccesible, facilita la comunicación con la provincia de Aymaraes en Apurímac. En 1986, dos profesores originarios del lugar y egresados de la UNSCH, de apellidos Alata y Chuquichanca, inician el trabajo político del PCP-SL en la zona. Alata asumiría el mando y el trabajo de propaganda sobretodo entre los estudiantes. En 1988, el camarada «cojo Nildo» (¿Feliciano?) dirige personalmente las acciones en toda la provincia, estableciendo además algunos «comisarios».

Ofensiva del PCP-SL y el fin de la violencia: 1989-1993

Luego de tres años de descenso significativo de las acciones de violencia las provincias del sur de Ayacucho viven una nueva ofensiva senderista entre 1989 y 1992, confirmando lo que representa una decisión de la dirección del PCP-SL de impulsar una ofensiva nacional, si bien en estas provincias sureñas las cifras de muertos son menores que en otras regiones. El retiro de bases militares facilita los ataques senderistas. Así., entre 1989 y 1990 se producen incursiones subversivas en Pausa, donde las columnas senderistas incendian oficinas estatales y cometen

algunos asesinatos. La llegada muy tardía de la violencia a la provincia de Paucar del Sara Sara explica que recién a fines de 1991, el ejército instale una base militar en Pausa, desde la cual destacaría a Oyolo unos efectivos 100 militares de forma permanente, que según los testimonios recogidos también cometieron algunos abusos contra la población.

De la misma manera, a fines de 1988, luego del retiro de la base militar de Soras, un grupo de sinchis proveniente de la base de Pomacocha, en Andahuaylas, haciéndose pasar por senderistas, ingresa a Soras, Larcay y Paucaray para saquear casas y tiendas.

Ante el aumento de las acciones del PCP-SL a mediados de junio de 1991, el ejército obliga a formar rondas campesinas en la zona de Huaycahuacho, en Lucanas pero como sucedió tantas veces en años anteriores en diversas comunidades organizadas en CAD's, ese mismo mes, miembros del PCP-SL ingresan a Huaycahuacho y asesinan a seis ronderos.

En 1992 se constata, especialmente en Lucanas, el aumento de muertos como resultado del nuevo impulso del PCP-SL, pero este ascenso queda cortado definitivamente con la captura de A. Guzmán en setiembre de aquel año, que marca el hito final del ciclo de violencia para estas provincias, aún antes de la suscripción de «los acuerdos de paz» entre el jefe del PCP-SL y el asesor Montesinos.

Resumen

1. El ingreso del PCP-SL en el sur ayacuchano replica el modelo senderista de militancia de docentes y utilización de las escuelas para captar estudiantes secundarios, que se convierten en militantes.
2. A pesar de su cercanía al frente principal y original de la guerra, la violencia se instala un poco más tarde en estas provincias del sur.
3. La vastedad del territorio, casi en su totalidad punas de muy dispersa población, al igual que las limitadas vías de comunicación precarias, hacían que los pocos destacamentos policiales existentes resultasen insuficientes para controlar las acciones subversivas, convirtiéndose en blancos fáciles de atacar.
3. Las áreas con mayor actividad subversivas fueron las comunidades y poblados más cercanos al río Pampas, en lo que actualmente es la provincia de Sucre.
4. Los responsables políticos del PCP-SL eran foráneos, razón por la cual al momento de instalar sus bases de apoyo, si bien alcanzaban a involucrar a algunos estudiantes, mostraban fragilidad frente a la población, consiguiendo que en muchos casos los pobladores terminen denunciándolos ante las FF.OO. Esto explicaría los sucesivos ataques por parte del PCP-SL a numerosas comunidades de la zona, cometiendo asesinatos bajo el cargo de «soplonaje».
5. Desde las primeras acciones del ejército en la zona, se manifestó su intención de propiciar la conformación de los comités de autodefensa civil, forzando en algunos casos la organización de éstos allí donde la iniciativa no existía entre los comuneros. Si observamos a los principales actores de los hechos de la violencia en esta zona de la región, llama la atención la presencia sostenida de las Fuerzas Policiales casi en la misma magnitud que el ejército.

Cronología

Zona VI: Lucanas y Parinacochas

26-05-82	Un grupo de aproximadamente 200 senderistas encabezados por «Rene» ingresa a Chalcos, y bajo el cargo de soplaje asesinan una profesora y su novio, un ingeniero de CORFA- Ayacucho
1982/10	Llegan a los distritos de Soras, Larcay y Paucaray un grupo de militantes del PCP-SL y realizan un trabajo de adoctrinamiento con escolares.
1983	Se producen ataques de grupos armados a los puestos policiales de Andamarca, Cabana y Aucará saqueando luego los establecimientos comerciales de dichos lugares.
1983	SL intensifica sus actividades en los distritos de Soras, Harcay y Paucaray.
1983	Se registra bases de apoyo del PCP-SL en los distritos de Morcolla y Huacaña
09-10-83	Un grupo combinado de 35 efectivos de Sinchis y miembros del ejército, llegan en tres helicópteros a la localidad de Ayalca, anexo de Chalcos, 60 personas fueron detenidas 18 de los cuales terminan asesinados, a la altura de la localidad de Pitecc.
1983/10	Una columna senderista ingresa al pueblo de Morcolla y captura a 4 personas y luego de un Juicio Popular son obligados a ingresar a sus filas
26-11-83	SL ejecuta 3 líderes de la comunidad de Soras acusándolos de soplones
08-12-83	Un destacamento de Sinchis instalado recientemente en la zona de Soras se enfrenta con una columna del PCP-SL, muriendo uno de los subversivos
1983/12	SL saquea viviendas y establecimientos comerciales en el pueblo de Morcolla
1984/01	SL llega a Chilcayoc con un herido, solicitando un curandero de la comunidad, los comuneros dan muerte al herido y detienen a los demás senderistas.
24-01-84	En un nuevo «juicio popular» asesinan a 4 pobladores de Morcilla acusados de soplones.
1984/02	El Ejército instala una base militar en Chipao, donde controlaría todo el valle del Sondando y patrullaría el territorio de Soras
14.7.1984	En Coracora, miembros del PCP- SL saquean tiendas comerciales del pueblo, e incendian la municipalidad provincial y algunas oficinas estatales, asesinando además al director zonal de Educación Félix Gallegos y a un miembro de la policía
16-07-84	En Negro Mayo, militantes del PCP- SL disfrazados de Militares, secuestran un ómnibus de la empresa «Cabanino» que se dirigía a Soras, asesinando a 30 personas, la misma columna en los días siguientes iniciaría un «arrasamiento» asesinando 40 personas en Chaupihuasi, luego asesinan a 30 personas mas en Doce Corral, terminando en Soras con la matanza de 18 personas.
1984/07	La comunidad de Chaupihuasi detiene a 4 integrantes del PCP-SL César Molina «Jhon», Rosendo Pichihua(22 años), Severo Valencia (20 años), y Mamerto Rojas (55años), los entregan a los Sinchis quienes terminan ejecutándolos
1984	Aproximadamente 500 comuneros de Soras, San Pedro de Larcay y Paico organizan una contraofensiva - sin mucho éxito- contra los miembros del PCP-SL
27-07-84	Miembros de la GC detienen y asesinan en Puquio al dirigente campesino Jesús Oropesa, incinerando su cadáver que aparecería recién el 10 de agosto
28-07-84	Incursión del PCP-SL a Morcilla asesinan a 36 personas y saquean e incendian unas 60 viviendas
1984	Un grupo de autoridades de Querobamba viaja a Canaria (Victor Fajardo) solicitando apoyo militar para la zona, varios de ellos pierden la vida por esta gestión. Como respuesta los militares se dirigen a Querobamba, enfrentándose a los senderistas y provocándoles 20 bajas.
13-08-84	Un grupo de comuneros de Chilcayoc que se dirigían a Lima es asesinado en Cochayoc, Belen por senderistas
29-09-84	Miembros del PCP-SL disfrazados de Policías asesinan a otro grupo de campesinos de Chilcayoc
1984/09	Se instala una Base Militar en Soras a pedido de sus pobladores y comunidades

	vecinas
1985	En el distrito de Huaccaña son asesinados el alcalde y pobladores
1986	Dos profesores (Alata y Chuquichauca) asumen el en el distrito de Oyolo, Parinacochas e inician el trabajo Político del PCP-SL y de propaganda entre estudiantes
1987/12	Se instala un puesto policial en Querobamba
1988	Según algunos, el camarada «cojo Nildo» (Feliciano) dirige personalmente las acciones en toda la provincia, estableciendo además, algunos «Comisarios».
1988/12	Se retira la base militar de Soras, de lo cual aprovechan un grupo de Sinchis provenientes de la base de Pomacochaen Andahuaylas, quienes se hicieron pasar por senderistas, ingresan a Soras, Larcay y Paucar para saquear casas y tiendas.
1989	Un grupo de Subversivos vestidos de militares sorprenden a la población y asesinan a Rogelio Jurado, líder de la comunidad de Huaycahuacho.
1989-1990	Incursiones senderistas en Pausa, se incendian oficinas estatales y se producen asesinatos
1991/01	Miembros del PCP-SL atacan el puesto policial de Querobamba, quedando totalmente demolido, resultando dos muertos, unpolicía y un subversivo
1991/06	El ejército obliga a formar Rondas Campesinas en la zona de Huaycahuacho.
1991/06	Miembros del PCP-SL ingresan a Huaycahuacho y asesinan a 6 ronderos.
1991/12	El Ejército instala una Base Militar en Pausa.